

sic

“Oración, problema político”

Contrarréplica: “Los curas comunistas”

La década crucial

282

febrero - 1966

revista venezolana de orientación

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 22.731.646,13

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

Sucursal en Fuente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

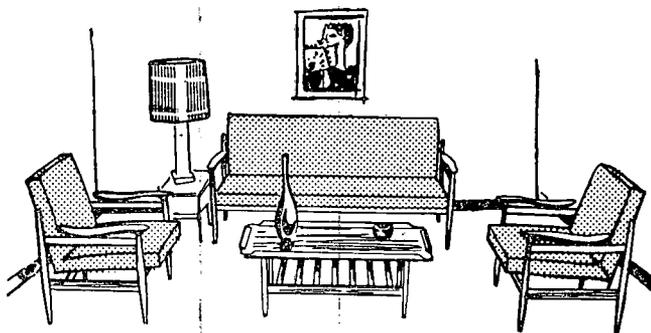
Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURO, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRIA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

(Dirigida por PP. Jesuítas)

Año 29
Número 282
Febrero 1966

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

ADMINISTRACION:
Heliodoro Avendaño

DIRECCION POSTAL:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

Sumario

	Pág.
Aspectos sociológicos de la urbanización en América Latina. Alfonso Gregory	50
Libros nuevos	50
Selecciones de críticas del cine	54
El "esquema XIV" por una Iglesia más evangélica	57
Orientación moral del cine	58
Presencia de la Iglesia en el mundo de hoy. (Editorial) J. M. G.	59
A propósito del libro "Oración, problema político". J. M. Ganuza, S. J.	62
La vida en el ateísmo moderno. José C. Ayestarán, S. J.	67
Los laicos en la liturgia. Pbro. Juan M. Parent	70
Comentarios	74
Hogar de Cristo, viviendas de emergencia. Francisco J. Ceet	76
La respuesta a Michel de Saint-Pierre: "Los curas comunistas". Juan José Coy, S. J.	78
Dios en la educación. Nelson C. García, S. J.	80
A diez años de la muerte de Ezio Vanoni. Armando Chumaceiro Ch.	82
Vida Nacional	83
Síntesis sociales: "La década crucial", Josué de Castro	87
"Países ricos y países pobres" (basado en estadísticas de la F.A.O.)	90
Tres obispos paraguayos opinan sobre importantes temas conciliares. P. Giménez	95

GEORGES GARGAM

"El amor y la muerte". Ediciones FAX, Madrid, 1964.

La forma más usual de unir estas palabras suele ser "amor hasta la muerte", pero en verdad son muchas las maneras de encontrarse estas dos realidades — profundamente existenciales como pocas— en nuestra existencia. Este libro es buena prueba de las maneras y modos de este encuentro. El autor, haciendo gala de un sorprendente humanismo que le capacita para comprender todas ellas, las va recorriendo con una mirada humana, primero, para luego llegar al culmen del humanismo a través de la concepción cristiana del amor y de la muerte. De seguro que el lector saboreará la riqueza intelectual de este libro y apreciará la elegancia y sensatez con que está escrito.

ANTONIO DUE ROJO

"La tierra agitada". Biblioteca Razón y Fe, de cuestiones actuales. Madrid, 1965.

Más de un lector comenzará la lectura del libro en el capítulo V. La tierra agitada, según la Biblia. No porque los otros no sean interesantes o estén mal escritos, sino porque, gracias a Dios, estamos en un momento en que todo lo relacionado con la Biblia despierta interés. El autor-director del observatorio de la Cartuja en Granada (España) tiene suficientes motivos para escribir un libro que, aunque sea divulgador, no sea un mero repetidor de lo que otros escribieron antes que él. El estilo es suficientemente ameno dentro de las limitaciones del tema. Al rodear los datos científicos con la historia de su descubrimiento, da a la narración vida y movimiento.

EMILIO PIZARRO

"Los celos". Ediciones FAX, Madrid, 1965.

Hay un pensamiento latente a lo largo de todo el libro y que consideramos muy oportuno destacar: Los celos no son ninguna enfermedad vergonzosa. Se podrá llegar a extremismos bien penosos, pero aun en esos casos se puede decir que la razón de los celos es el amor. Merecen, pues, nuestro respeto, nuestra simpatía, nuestra colaboración, para su remedio. Ciertamente, mucho más sufre la humanidad por la indiferencia —terrible consecuencia del sordido egoísmo— que por los celos. Todo el esfuerzo del autor va dirigido a de-

LIBROS NUEVOS

Aspectos sociológicos de la Urbanización en la América Latina

P. AFONSO GREGORY
Director de CERIS
Río de Janeiro

El hecho de haber presentado en la Universidad de Lovaina en 1960, como tesis de Licencia, nuestro trabajo sobre la Urbanización de América Latina ha facilitado enormemente la tarea de la preparación de esta exposición.

Es normal que me inspirase para la preparación de esta conferencia tanto en el trabajo que he mencionado como en otros dos trabajos que fueron hechos por el mismo tiempo, el primero es del autorizado señor Jaime Dorseler y el segundo de Fr. Luis Calderón. Todo este material está publicado en tres volúmenes en la colección de asuntos de FERES de América Latina, que a su vez consta de 45 volúmenes.

Inicialmente vamos a presentar algunos conceptos importantes para la claridad y recta comprensión del asunto.

Concepto de urbanización

La palabra urbanización puede tener, por lo menos, dos acepciones: una, demográfica, y otra, sociológica.

a) Definición estadística o demográfica.

Cuando hablamos de urbanización, la primera idea que nos viene a la mente es la de una concentración. Así podríamos decir como una primera aproximación que la urbanización es "una concentración de la población y de las actividades humanas en puntos centrales del espacio".

Esta concentración se opera igualmente en una de las direcciones siguientes: en las aglomeraciones ya existentes o por la creación de nuevos puntos de concentración.

Una segunda idea contenida en el concepto de urbanización es el de un proceso que modifica la relación que existe entre las poblaciones urbanas y las rurales. Podría decirse entonces que la urbanización es "un proceso de concentración de la población por la que se aumenta la proporción de población urbana en relación con la población total de un territorio". Podríamos tener, en efecto, un aumento de población de centros urbanos sin tener un aumento en la tasa de urbanización, para lo que sería suficiente que la población total (urbana y rural) aumentase siguiendo el mismo ritmo.

b) Definición sociológica.

La urbanización, en el sentido sociológico, significa el paso o cambio de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano. En otras palabras, un cambio gradual de una sociedad de tipo rural a una sociedad de tipo urbano. Este cambio puede verificarse de dos maneras o, mejor, en dos etapas:

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

1ª—El crecimiento de las ciudades existentes y la creación de nuevas ciudades desenvuelven al mismo tiempo el estilo de vida urbana.

2ª—El estilo de vida urbana, que tiene su origen en las ciudades, tiende a extenderse sobre las áreas rurales que la circundan. En este caso tenemos una difusión de estilo de vida urbano sin que haya necesariamente migraciones rural-urbanas. Las vastas regiones rurales de Estados Unidos, por ejemplo, participan de un estilo de vida más urbano que rural.

Concepto de ciudad

Como la palabra urbanización, la palabra ciudad también puede tener varias acepciones, según los diferentes criterios, diferentes puntos de vista sobre los que se considere esa realidad. Punto de vista estadístico, geográfico, histórico, jurídico, económico, etc.

A nosotros nos interesa más el concepto de ciudad desde el punto de vista sociológico. En este caso la ciudad se considera bajo todas las diferentes formas: aspectos demográficos y culturales; servicios públicos (instalaciones sanitarias, transportes, etc.); características peculiares de la conducta humana en las ciudades con relación al medio rural. Las principales diferencias de esta conducta son: diferencia en cuanto al ritmo de las actividades humanas debido a las relaciones más funcionales y menos personales en las ciudades; solidaridad social basada más en la especialización y en la independencia mutua, debido a las relaciones más contractuales y formales; el medio es más heterogéneo y la estratificación social más compleja, mayor movilidad social y, partiendo de este fenómeno, una cierta inseguridad en la posición adquirida; necesidades sinnúmero; influencias sociales más marcadas, principalmente en lo que se refiere al radio, al cine y la prensa.

Concepto de área metropolitana

Por una parte, para huir de las arbitrariedades de las definiciones dadas para las ciudades y, por otra parte, para responder a las necesidades de estudiar de una manera más sistemática los grandes centros urbanos en el mundo, últimamente se intenta clasificar los centros urbanos según un criterio único. Tal vez no sea inútil indicar aquí algunas palabras sobre el concepto de "área metropolitana", una vez que esto constituye justamente el objeto de nuestro trabajo.

En una obra publicada en 1959 por la "International Urban Research" se define un área metropolitana como "un espacio que tenga 100.000 habitantes o más, o que al menos tenga una ciudad—"city"— (una aglomeración urbana continua) de 50.000 o más habitantes y en la que las divisiones administrativas contiguas a la "city" tengan ciertas características de naturaleza metropolitana".

Esta definición está inspirada en la de "standard metropolitan areas", expuesta por la Oficina de Censos de U.S.A.

Sería demasiado largo explicar todas las partes de esta definición; no obstante, es necesario precisar la significación de "ciertas exigencias de carácter metropolitano".

Estas características de naturaleza metropolitana son: que las actividades del 65% de la población no sean exclusivamente agrícolas (caza, pesca, agricultura) y en caso de que no se disponga de estadísticas de población activa, que la población presente una cierta densidad, que deberá ser determinada en cada caso particular (países de población más o menos densa).

Proceso de urbanización dentro de una perspectiva histórica

Se podría hacer una historia de las civilizaciones tomando en consideración solamente dos variantes que se influyen mutuamente.

mostrar que por muy noble que sea —y lo es mucho— la enfermedad de los celos es una enfermedad y requiere un cierto tratamiento. A muchos padres de familia les haría un gran bien la lectura de este libro, pues se capacitarían mejor para ayudar a sus hijos en sus crisis afectivas.

HANS KUNG

"Estructuras de la Iglesia".
Editorial Estela, Barcelona,
1965.

Tan justo nos parece agradecer al autor por haber escrito esta obra como agradecer a la Editorial Estela por traducirlo. Quienes deseen estudiar con calma, con profundidad, la forma estructural de la Iglesia y pretendan conocer cuáles son las bases teológicas (si se prefiere evangélicas, por tanto, inmutables) del edificio eclesial y cuáles las formas adquiridas a través de los tiempos (consecuentemente adaptables a las diversas condiciones) podrán tomar este libro como magnífico guía en sus investigaciones.

Posiblemente se encontrará el lector con que ciertas afirmaciones no concuerdan con las oídas o leídas en ocasiones anteriores. Le aconsejamos que no se detenga en su lectura, que permita al autor desarrollar su pensamiento y (lo que es más contundente) aducir los datos históricos sobre los que en la mayoría de los casos construye su argumentación. Para quienes deseen superar el estadio admirativo cuanto antes aconsejamos comiencen por la página 265, pero con el compromiso de no enfadarse con el autor hasta llegar a la pág. 331.

Esta argumentación de base histórica nos parece la más apta para socavar toda clase de dogmatismos. Siempre existe el peligro de que nos creamos el modelo ideal, nunca alcanzado hasta llegar nosotros y que nuestros seguidores no sabrán conservar en su integridad. El estudio sereno de la historia —por algo los antiguos la llamaban *magistra vitae*— nos convencerá de que esa estructura "nuestra" es una más (jamás la ideal, quizás ni llegue a ser la mejor), cuya finalidad más noble sería hacer posible que la siguiente supere en aproximación al ideal.

Queda por decir que las estructuras aquí estudiadas por Hans Kung son las estructuras externas de la Iglesia, no pretende analizar la vida íntima del Cuerpo Místico de Cristo. Como este libro fue escrito con motivo del Concilio Vaticano II, la mayor parte va dedicada a la estruc-

tura conciliar, porque además el autor piensa que el Concilio es el foco de convergencia de las demás estructuras eclesiales.

Jm. I.

ROMANO GUARDINI

"Los signos sagrados". Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1965.

Vivimos en un mundo de símbolos y no penetramos su hondo significado; no percibimos la realidad que encierran. Oímos palabras augustas sin reparar en su sentido; como si carecieran de valor. A curar esta deficiencia de comprensión viene este libro. Va enderezado a iluminar el camino litúrgico, a prestar nuevo brillo a los signos sagrados. Tras su lectura veremos el significado del agua para conferir la gracia, del cirio como imagen de nuestra alma, del incienso como misterio de amor, del lino como símbolo de pureza... El libro contribuirá a dignificar nuestra actitud espiritual en las relaciones con el Señor.

A. S.

VARIOS

"La mujer soltera". Editorial Estela. Barcelona, 1965.

Quizás lo más interesante de este libro y lo que da unidad a todo él es su subtítulo: "Nuevo valor del mundo contemporáneo". Ya no parece exacto el planteamiento de otros tiempos: "o matrimonio o claustro". Para un cristiano la soltería puede ser una vocación divina. La realidad sociológica del siglo XX, unida a la mejor inteligencia de la diversidad de mansiones que Dios tiene preparadas para sus escogidos, nos hacen pensar en la posibilidad de semejante vocación divina. El apostolado seglar abre magníficos campos de acción y caridad a los solteros. Un ideal de amor y entrega no es incompatible con la vida de la mujer soltera; sólo una mirada mezquina y con prejuicios podría pensar de otra manera, y este libro quiere destruir fatalismos y complejos tontos que se hayan formado alrededor de la mujer soltera.

P. S.

MONS. GUERRY

"La Iglesia y la comunidad internacional". Desclée de Brouwer. Bilbao, 1965.

Tiene el lector derecho a preguntarse si este libro no habrá perdido actualidad. Las intervenciones papales, teóricas y prác-

La primera variante podría ser: las diferentes técnicas que están en la base de los cambios, algunas veces profundos, ocurridos en la evolución del mundo hasta nuestros días.

La segunda variante estaría constituida por los modos de agruparse los hombres; que corresponden a las técnicas de las diferentes épocas.

Si nos quedamos en esta perspectiva y si escogemos la técnica industrial como punto de referencia, podemos dividir, con Lampard, la historia de las ciudades, por lo menos las más recientes, en tres períodos: la de las ciudades pre-industriales, la de las industriales y la de las aglomeraciones metropolitanas.

La ciudad pre-industrial podría describirse como un "loose-knit system", es decir, una economía de alimentación que comprende una especie de mercado interregional, pero sin división territorial del mercado de trabajo.

La ciudad industrial, que tiene su origen en la revolución industrial del siglo XIX, tiene como característica una división territorial del mercado de trabajo y un desenvolvimiento centrípeta provocado por la energía de máquinas de vapor y por una técnica de producción en serie.

Los centros metropolitanos son el resultado de la técnica del siglo XX. La fuerza centrípeta de la máquina de vapor encuentra una fuerza centrífuga provocada por la energía eléctrica: el automóvil y el teléfono.

Si los cambios ocurridos en el campo de la técnica nos permitieran dividir la historia de las ciudades y de la urbanización, y si en el campo técnico la industrialización abrió una nueva época, podemos deducir que, al mismo tiempo, se abrió una nueva fase para la urbanización.

De hecho, la población del mundo aumentó de 1800 a 1950 dos veces y media. La población de las ciudades de 5.000 habitantes aumentó 30 veces, y la de las ciudades de 100.000 o más habitantes, 20 veces.

Al principio del siglo XIX no existían sobre la tierra sino 50 ciudades de 100.000 habitantes, y en 1950 se contaban más de 900.

Los demógrafos estiman que en el año 2000 una cuarta parte de la población mundial vivirá en las ciudades de más de 100.000 habitantes, y para 2050, cincuenta años más tarde, la mitad y más de la población mundial, siempre creciente, se concentrará en estos conjuntos urbanos.

El ciclo de urbanización del mundo comenzó cerca del año 1800, y el que estudiamos no se operó en todos los países al mismo tiempo. Siempre dentro de nuestra perspectiva de correlación entre técnica industrial y la urbanización, debemos hacer una distinción entre los países industrializados y los que todavía no se industrializan. Así Europa y Estados Unidos se urbanizaron rápidamente entre 1800 y 1900. A partir de 1900 observamos una inflexión en el ritmo de urbanización de estos países. Sin embargo, la tendencia mundial de la urbanización continúa siendo la misma. La explicación de este fenómeno mundial no debe ser buscada en los países industrializados, sino en los países en vías de industrialización. Precisamente a partir de 1900 fue cuando estos últimos empezaron a contribuir al aumento del movimiento de urbanización mundial. Así, la tendencia mundial a la urbanización no sufre ninguna inflexión en el momento en que ésta se vuelve más lenta en los países que le dieron origen.

Como conclusión se puede afirmar que la tendencia a la urbanización es uno de los fenómenos más importantes a los que está sometido el mundo actual. Igualmente podemos decir que no llegamos todavía al final de este proceso. Observando el ritmo en que los países subdesarrollados se están urbanizando actualmente, se puede admitir como válida la predicción de Kingsley Davis, que estima que dentro de cien o cincuenta años la población de las ciudades del mundo equivaldrá, "grosso modo", a la población total del mundo. Si esta predicción se realiza, conoceremos el fin de un ciclo gigantesco: el de la urbanización de nuestro planeta.

El hecho de la rápida y unilateral urbanización de América Latina

Las consideraciones generales hasta aquí hechas eran indispensables

LIBROS NUEVOS

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

para situar adecuadamente el fenómeno de la urbanización de América Latina. En seguida vamos a ver algunas de las características de este fenómeno en América Latina y, en primer lugar, el ritmo del proceso y su gran unilateralidad.

Ritmo de urbanización de América Latina

No sería difícil probar aquí con datos estadísticos que América Latina se encuentra en una fase rápida de urbanización. Restrinjámonos, con todo, a presentar solamente algunos pocos datos para aquilatar el hecho indiscutible de la rápida urbanización de América Latina.

En Venezuela, durante un período de 25 años (1936-1961), aumentó en un 32,5% la población urbana con relación a la población rural. En Argentina, durante un período de 52 años (1895-1947), 25,1%; en Chile, en un período de 21 años (1930-1951), 10,5%; en México, durante 30 años (1930-1960), 17,2%; en Colombia, durante 13 años (1938-1951), 7,2%; en Brasil, en 20 años (1940-1960), el 14%.

Ritmo de urbanización unilateral

En mi tesis para la Licencia en Ciencias Sociales, presentada en la Universidad de Lovaina, estudié el ritmo de crecimiento de 148 ciudades latinoamericanas que en el año 1950 tenían más de 20.000 habitantes. Las principales conclusiones a que llegué fueron las siguientes: el ritmo de crecimiento de estas ciudades era considerablemente superior al ritmo de crecimiento de la población total. Con excepción de Argentina y en parte también Colombia, donde el proceso de urbanización comenzó antes, este ritmo de crecimiento se fue acelerando entre los años 1920 y 30. En casi todos los países, las ciudades principales, que generalmente coincidían con las capitales, tienen un ritmo de crecimiento todavía superior al ritmo de crecimiento del total de la población de las demás ciudades, lo que viene a constituir una urbanización unilateral y desequilibrada. El resultado de esto es que, en ciertos países, un porcentaje exageradamente elevado de la población se encuentra concentrada de una u otra ciudad. Así, más del 45% de la población de Uruguay se encuentra en Montevideo; más del 22% de la población de Argentina y Chile se encuentra en Buenos Aires y en Santiago, respectivamente.

Contexto socio-económico de la urbanización de América Latina

Una de las mejores maneras de estudiar la urbanización de América Latina dentro de su contexto socio-económico tal vez sea correlacionar este fenómeno con la evolución de los tres sectores económicos, el sector primario, secundario y terciario.

Basado en elementos de análisis de los países ya industrializados, Fourastié, en su libro "Le grand espoir du XXème. siècle" (1952), presenta una evolución teórica de los tres sectores económicos con las siguientes características:

El sector primario disminuye constantemente, pasando de 80 a 10%; el sector secundario empieza en 10% para llegar al 33%; el sector terciario sube constantemente desde el 10% hasta el 80%. El tiempo que Fourastié consideró fue el intervalo que va de 1800 a 2000 en los países subdesarrollados y llama a la primera fase de este período "fase de arranque, y a la segunda, "fase de expansión", y a la tercera, "fase de culminación".

Aplicando la teoría de los tres sectores al caso de América Latina, basándose en los pocos datos estadísticos que existen sobre la distribución de mano de obra en los tres sectores económicos, llegamos a las siguientes conclusiones de orden general: en América Latina, encontrándose en la primera etapa de las fases arriba enumeradas, en la fase de arranque económico, al rápido decrecimiento del sector primario, no corresponde aumento del secundario, como sería de esperarse según la teoría

tivas, deben ser tenidas en cuenta hoy día, pero Mons. Guerry las desconocía cuando compuso el libro por los años de 1957. Por esta razón lamentamos el retraso con que se ha producido la traducción de este libro, aunque pensamos que sus valores intrínsecos le permitirán pervivir entre los estudiosos del tema como exponente, bien construido, de lo que la Iglesia pensaba en un momento de su larga historia. Para todos puede ser una magnífica lección sobre el porcentaje de relativismo —toda adaptación implica alguna forma de relativismo— presente en la Iglesia, en sus acciones y también en su pensamiento.

Jm. I.

CONVERSACIONES SACERDOTALES

"La vida personal del sacerdote de parroquia urbana".
Desclee de Brouwer, Bilbao, 1965.

Varios autores nos hablan del sacerdote visto por los seglares, como hombre de iglesia, de su misión en el mundo de hoy, de sus cualidades humanas, de su vida intelectual y espiritual y de la organización de sus tareas. Aparecido en vísperas de la cuarta sesión conciliar, en que se iba a discutir el esquema de la vida y ministerio de los sacerdotes, hemos de convenir en que el libro es de suma oportunidad y su lectura una buena preparación para sintonizar con los Padres conciliares y con sus decisiones.

F. PAGES VIDAL

"Espiritualidad matrimonial".
Desclee de Brouwer, Bilbao, 1965.

"No se nos oculta que va a chocar a no pocas mentes nuestro propósito, porque parece que hablar de una espiritualidad para sacerdotes es cosa muy apropiada, pero hablar de espiritualidad es cosa que no cuaja." Por eso mismo es más meritorio este trabajo del autor, que se ha propuesto dar una visión panorámica que vaya desde los fundamentos naturales hasta las alturas de lo que llamarías la mística matrimonial. Más aún, incluye un capítulo dedicado a la virginidad, pues le guía el convencimiento paulino de que la virginidad es la mejor corona del matrimonio. Recomendamos la lectura reposada del libro, pues el autor —preocupado del cuidado por el fondo ideológico— no siempre ha sido feliz en la formulación de las ideas.

LIBROS NUEVOS

Selecciones de Críticas de cine

"LA CARRERA DEL SIGLO"

¿Cuál es mejor: "Los intrépidos hombres en sus máquinas voladoras" o "La gran carrera del siglo"? Nosotros votamos por "La gran carrera del siglo". Esta película emplea el mismo procedimiento que la anterior: utiliza una visión pintoresca de los comienzos de siglo como escenario de una comedia, pero sin temor a utilizar libremente la imaginación con el excelente gusto visual que caracteriza al cine norteamericano.

En "Los intrépidos hombres..." se evitaba lo grotesco y lo desproporcionado. Aquí, Blake Edwards (La Pantera Rosa) no ha temido al absurdo y no ha sido en balde que la película haya sido dedicada a Laurel y Hardy.

Habría un defecto que señalar: la extensión. Los últimos rollos de la película sobran. Después que cruzan Alaska los competidores, la película pierde sus bríos, se arrastra penosamente sin la originalidad anterior.

Entre Jack Lemon, Tony Curtis y Natalie Wood, el primero se roba el show. Tony Curtis y Natalie Wood no tienen un papel tan difícil, tan próximo a lo ridículo, como Jack Lemon, que, sin embargo, en su caracterización del profesor Fate imita los personajes de las películas del 30.

"La gran carrera del siglo", en realidad, es una inmensa burla, respetuosa, del cine de los años 20 y 30. Una burla acompañada de admiración porque hoy estamos comprendiendo que muchas de estas viejas películas eran simplemente obras maestras.

Fausto Masó
"Cine-Teatro"
Enero 1966

"LORD JIM"

La novela, del polaco Joseph Conrad, narraba el angustioso problema interior de un hombre, de típica mentalidad romántica, que sueña en su primera juventud con realizar acciones heroicas y comete luego un acto de cobardía. Allí comienza su tremendo conflicto centrado en el complejo de culpa por ese acto.

En la novela, lo central es el conflicto interior y las aventuras están en función de ese proceso, lo explican y lo subrayan. El realizador, Richard Brooks, ha invertido los términos: en el filme el temperamento vacilante de Jim, sus angustias, dudas y temores parecen más que nada una excusa para justificar todo el des-

de los tres sectores, sino que en vez del secundario crece desmedidamente el terciario, llegando a constituir lo que los autores han dado en llamar "crisis terciaria".

Crisis porque tenemos un aumento de trabajo sin una previa industrialización, lo que explica el gran número de "marginados" de nuestras grandes ciudades que, no siendo absorbidos por el sector de la industria, tienen que buscar, para vivir, cualquier trabajo, muchas veces poco productivo desde el punto de vista económico.

Consecuencias de la urbanización de América Latina: Consecuencias socio-económicas positivas

Dejamos a un lado el análisis de las consecuencias socio-económicas negativas para referirnos solamente y muy rápidamente a una que otra consecuencia positiva.

Una primera consecuencia positiva, no sólo para la economía, sino también para los otros medios de la actividad humana, es la aproximación geográfica de las personas y servicios interdependientes. Otra ventaja económica es que las ciudades requieren la construcción de vías de comunicación dentro y fuera de cada país. El caso de Brasil puede servir como óptimo ejemplo.

Quisiéramos referirnos todavía a un factor mucho más importante para el progreso económico, como también para el progreso en cualquier otra área, y es el de innovación y creación de nuevas fórmulas, factor que no podemos esperar del medio rural, generalmente hostil a todo lo que es nuevo.

Consecuencias socio-culturales de la urbanización de América Latina

Veremos en seguida algunas consecuencias de la urbanización sobre la persona humana, sobre la familia y la Iglesia. Las consideraciones que vamos a hacer por tener valor de carácter bastante universal, se aplican también al caso de América Latina.

a) Consecuencias sobre la persona humana.

Son múltiples las consecuencias de la urbanización sobre la persona humana. Veamos algunas. Dicen ciertos autores que la personalidad del hombre del medio rural puede ser definida como una personalidad de adhesión y la personalidad de una persona del medio urbano como una personalidad de decisión. En realidad, las personas del campo se apegan fácilmente a las tradiciones locales y las personas de las ciudades no tienen tradiciones a que apegarse. La ciudad se caracteriza por la variedad y cambio al mismo tiempo.

¿Cuál es la problemática a la que una persona tendrá que enfrentarse al pasar de un tipo de personalidad a otro? El impacto ciertamente debe ser muy grande.

Otra consecuencia de la urbanización sobre la persona humana es aquella que se refiere al tipo de relaciones sociales, que en el medio rural se caracterizan por su aspecto más personal y en el medio urbano por su aspecto más impersonal. En las ciudades hay gran proximidad física de las personas, pero al mismo tiempo gran distanciamiento social, lo que en ciertos casos viene a constituir verdaderos traumas psíquicos.

En el medio del trabajo también se verifica una serie de cambios que recaen sobre la persona humana. En el medio rural, la edad y la experiencia tienen mucha importancia. ¿Cuál no debe ser la sensación de una persona que proviene de ese medio y que al ingresar en una industria de las ciudades se ve colocada bajo el mando de contra maestres y jefes de sección mucho más jóvenes que ella? El ambiente de trabajo en la industria es hecho por el hombre, al paso que en el medio rural el ambiente es la naturaleza. La repercusión de este hecho sobre la vida religiosa es de máxima importancia.

Si el ambiente rural se caracteriza por una cierta estabilidad, el ambiente urbano está lleno de cambios e inestabilidad, haciendo que

la persona de las grandes ciudades sea un verdadero inmigrante.

- 1.—Inmigrante porque las ciudades suponen una afluencia de población rural;
- 2.—Porque se cambia constantemente (citadino es un hombre con muchas nacionalidades);
- 3.—Porque siempre es una especie de extranjero (el citadino es un apátrida);
- 4.—Porque está sujeto a continuos cambios sociales;
- 5.—Porque se encuentra en un mundo que se caracteriza por los contactos impersonales.

Cada uno de estos puntos merecería una conferencia aparte.

b) Consecuencias sobre la familia.

Siendo la familia una institución bastante estable, era de esperarse que el proceso de urbanización no la afectase. Sin embargo, ni esta institución escapa a la influencia de la urbanización, que, en el caso, toca tanto a la estructura como a la función de la familia.

La estructura de la familia es afectada de dos maneras: en primer lugar el "status" social de los miembros es muy diferente del medio rural. En ese medio existe un jerarquía mucho más rígida de los "status" de todos los miembros que dependen del jefe de familia, que en el caso del patriarcado es el marido, y en el caso del matriarcado es la esposa. En el medio urbano la jerarquización de los debidos "status" es bien diferente, hecho que da origen a no pocas tensiones en familias no acostumbradas todavía al estilo de vida urbana.

En segundo lugar, la estructura de la familia como tal es afectada por la urbanización en cuanto a su tamaño. El hecho de ser familia rural "extendida", esto es, compuesta de un núcleo familiar rodeado de varias personas, parientes o relacionados con ese núcleo central, y el hecho de la familia urbana que es nuclear, conyugal, son cosas bastante conocidas para que aquí las analicemos.

Si la estructura de la familia como tal es afectada por la urbanización, lo es también en sus funciones.

Muchas de esas funciones que la familia ejercita en el medio rural, en las ciudades son transferidas a varias organizaciones especializadas. Así, a título de ejemplo, gran parte de la educación de los hijos es confiada a instituciones que tiene la educación por objeto propio; la introducción de los miembros de la familia en la sociedad se hace en mayor escala en las ciudades a través de los clubs y organizaciones que por la familia como tal; la familia deja cada vez más de ser una unidad económica porque sus miembros toman separadamente empleos en áreas y sectores muchas veces diversos.

c) Consecuencias sobre la Iglesia.

Además de la familia, que ya estudiamos, la Iglesia o, mejor, la religión es la segunda de las instituciones que algunos sociólogos convienen en llamar instituciones de base en la sociedad. Las otras instituciones son la escuela, la economía, la política y la recreación.

Estas seis instituciones se llaman de base porque existen en cualquier sociedad. Esto, sin embargo, no quiere decir que en todo tiempo y lugar existan de la misma manera, estructuradas e interrelacionadas del mismo modo. Así, por ejemplo, la familia puede revestir la forma monogámica o poligámica; la forma de patriarcado o de matriarcado será siempre familia. La religión puede ser budista o católica, pero será siempre religión, etc.

No son, sin embargo, las diferentes formas de estas seis instituciones de base lo que más nos interesa aquí, sino la manera como ellas se interrelacionan generalmente en el mundo rural y en el mundo urbano. En otros términos, nos interesa saber si en estos dos casos diferentes cada una de las seis instituciones de base mantienen la misma posición o mismo valor en relación con las otras. Por vía de regla, en cualquier sociedad una o más de estas instituciones ocupan un lugar destacado, un lugar de privilegio en relación con las demás, e influyen a las demás.

Ya es hora de que veamos cuál es la configuración o la constelación

pllegue de medios realizado para filmar, en technicolor y superpantavisión, una serie de aventuras con neto corte comercial. Es innegable la solvencia técnica de Brooks: las secuencias del hundimiento del "Patna", el ataque al general que tiraniza la población de Patusán y la celebración de festividades indígenas constituyen muestras acabadas de su talento artesanal.

La crisis final del protagonista se diluye por completo en una tediosa y dialéctica conversación de él mismo con su protector, el Sr. Stein. Los personajes secundarios, por el contrario, están bastante bien delineados, coherentes y completos en su psicología, coincidiendo todos los intérpretes en una actuación muy correcta.

Pero el mayor acierto, en orden a la elección de actores, lo realizó Brooks al designar a O' Toole para el rol protagónico. O'Toole tiene un rostro especialmente adaptado para expresar este tipo de conflicto y de tormento interior (como ya lo evidenciara en Lawrence de Arabia) y compone un Jim cuya sola mirada traduce una angustia sorda y contenida.

Elsa Risso
"Estudios"
Julio 1965

"LADY L"

Ocasionalmente, el cine se burla del público; pero en rarísimas oportunidades es la inteligencia del público desairada. Más insólito aún es cuando la desestimación la perpetran actores de primera línea. A las pantallas de Caracas les cabe el bochorno de ser portadoras de ese desaire exhibiendo la seudocomedia "Lady L".

El guión, que algún alma caritativa podría describir como una sátira a la nobleza y al anarquismo, es ferozmente ridículo; las actuaciones, un escándalo de incompetencia, y, no teniendo la crítica más armas que sus comentarios, cerremos los ojos pensando en el director, Peter Ustinov, y en ese mercantilista de la producción cinematográfica que es Carlo Ponti, y digamos vehementemente: ¡Apunten... fuego!

Germán Muñiz
"Cine-Teatro"
Enero 1966

"EL KNACK Y COMO LOGRARLO"

Con "El knack..." nos topamos, no sin cierta sorpresa, con uno de los mejores realizadores del momento. Es de justicia decir como primer paso que "El knack" no existiría sin el antecedente del joven teatro inglés; del teatro inglés y de todo lo que dicho movimiento ha llevado consigo en la actual cultura británica. Richard Lester es un americano polifacético que se ha adaptado perfectamente al momento

inglés y lo ha asimilado ejemplarmente. "El knack...", pues, (como ninguna otra película), no ha nacido sola. Todo un fondo intelectual y económico lo enmarca. Y la crea.

En "El knack..." está contenida la juventud inglesa, sus obsesiones sexuales, las casas donde vive, cómo viste, cuáles son sus inquietudes. Todo bajo el prisma humorístico-absurdo del diálogo, auténticos torrentes de juegos de palabras sin sentido en unas conversaciones rápidas, cortantes, sustanciales y a la vez perifrásicas. Pero simultáneamente, a través de la banda sonora de la primera mitad del filme (en que constantemente se oyen voces de personas de edad dando sus dispares opiniones sobre la juventud), se incorpora como elemento de presencia la actitud de otra generación con respecto a la más joven, la que está al frente, o en breve lo estará, del país.

En fin, una adecuada acomodación al cine no sólo de la singular obra de Ann Jellicoe, sino de toda la significación y problemática del teatro del absurdo inglés, que es uno de los que más lejos ha llegado en tratar los problemas de las relaciones humanas. Buen camino a seguir para el cine en el loable intento de incorporar elementos culturales variados y provenientes de otras artes al patrimonio del gran público por medio de la imagen.

Vicente Molina
"Film Ideal"
Octubre 1965

"LOS INTREPIDOS EN SUS MAQUINAS VOLADORAS"

La trama general gira alrededor de la histórica carrera Londres-París, patrocinada por lord Rawnsley, un editor londinense. El codiciado premio de 10.000 dólares atrae pilotos de varios países; aun la Tierra del Sol Naciente envía su representante: Yamamoto (Yujiro Ishihara).

Figuras de renombre internacional como Stuart Whitman, Sarah Miles, Irina Demick, James Fox y muchos más nos remontan a 1910 con los pioneros de la aviación moderna y sus horripilantes "máquinas voladoras", algunas de las cuales, no muy afortunadas, ni siquiera remontaban un palmo del suelo.

Annakin se aprovecha del temperamento y de las costumbres nacionales para brindarnos lo que llamaríamos una "sátira de nacionalidades"; lo florido y excitable de Alberto Sordi nos recuerda al italiano; lo rígido y pomposo de Gert Frobe, al alemán, y lo malicioso y coquetón de Jean-Pierre Cassel, al francés. De esta manera, el director nos va caracterizando cada país representado en la competencia.

Irina Demick aparece aquí ha-

de las seis instituciones de base, en primer lugar en el medio rural y después en el medio urbano.

En el medio rural tradicional, la religión y la familia suelen ser las instituciones ejes; por tanto, las de más prestigio, dando así a todo ese medio una característica peculiar, una característica religiosa, por lo cual la sociedad rural fue llamada sacral o piramidal. El hecho de que los padres tengan prestigio y autoridad y el hecho de que las torres de las iglesias sean los puntos más altos de la región, etc., son algunos de los muchos indicios de la realidad socio-cultural del medio rural.

En el medio urbano, la constelación y la interrelación de las seis instituciones de base se revisten de características bastante diferentes. En primer lugar, cada una de estas instituciones tiende a especializarse cada vez más, pasando a ejercer funciones que les son específicas. Ya vimos cómo la familia deja de ejercer en el medio urbano varias funciones que ejercía más intensamente en el medio rural, como, por ejemplo, la educación de los hijos, la introducción de los mismos en la sociedad, la transmisión de las tradiciones familiares y religiosas, etc. Si en el medio rural todas las instituciones se integraban alrededor de los valores familiares, morales y religiosos, llegando a constituir así una sociedad integrada, en el medio urbano ya no existe esa integración global, sino tantas integraciones particulares cuantas son las instituciones de base y por eso la sociedad urbana se llama, desde el punto de vista sociológico sociedad pluralista. En esta sociedad pluralista la interdependencia institucional es menor que en el medio rural, y si podemos hablar de preponderancia de una institución con relación a las otras, esa institución suele ser en general la institución económica. En las ciudades la conversación corriente suele ser sobre el costo de la vida, sobre el precio de la leche y del alquiler, etc. Y en las ciudades, los edificios más altos no son las iglesias, sino generalmente los edificios de los seguros sociales y los bancos, indicios ciertos de la preponderancia de lo económico sobre lo demás.

En el caso de la sociedad sacral o piramidal, la influencia de la religión se ejerce casi automáticamente, de arriba para abajo, impregnando a toda la sociedad. Si la religión es protestante, la sociedad lo será también; si católica, la sociedad también. Tenemos en la historia unos dos casos que ilustran bien lo que acabamos de afirmar: la Edad Media era de cristiandad porque la religión predominante era la católica; el principio "cuius regio eius religio" marca hasta ahora ciertas regiones de Europa; América Latina ha sido hasta ahora tradicionalmente católica porque la religión de los españoles y los portugueses era la católica.

Si en el medio rural la influencia de la religión se ejercía casi automáticamente, en el medio urbano ya no es así. La Iglesia es una institución en cierto modo paralela a las demás instituciones, específica en su campo como las demás son específicas en el suyo, y por eso celosas de una cierta autonomía e independencia en lo que es de su jurisdicción.

¿Cómo podrá la Iglesia ejercer su influencia en tal mundo pluralista? ¿Es este mundo, esta nueva situación es favorable o desfavorable a la Iglesia?

¿Qué tipo de organizaciones debe tener la Iglesia en este nuevo contexto de un mundo urbanizado para no constituirse en una sociedad dentro de la sociedad total y para no volverse un "ghetto"? O, mejor, ¿debe la Iglesia poner su esperanza en sus organizaciones propias o en sus miembros, principalmente los laicos, que a su vez van a vivificar de dentro para fuera todas las instituciones de la sociedad, las de base y las que les están subordinadas?

Después de haber analizado algunos aspectos de la urbanización de América Latina, podríamos haber analizado otros muchos, gustaríamos pasar a hablar sobre las implicaciones pastorales de los mismos. Esto, sin embargo, ya no le toca al sociólogo, sino a los pastores de almas. Puedan ellos encontrar la respuesta pastoral adecuada y lo más rápidamente posible para el problema religioso de las grandes ciudades en América Latina.

El "esquema XIV" por una Iglesia más evangélica

Un numeroso grupo de obispos, cuyos nombres se desconocen, hicieron este compromiso, dado a conocer el 7 de diciembre en el Concilio, y que es un maravilloso avanzar en la puesta en marcha del Concilio y en la verdadera reforma de la Iglesia.

Nosotros, obispos reunidos en el Concilio Vaticano II, habiendo visto claro nuestras deficiencias en nuestra vida de pobreza según el Evangelio, alentados los unos por los otros en una empresa en que cada uno de nosotros quisiera evitar la sigularidad y la presunción, unidos a todos nuestros hermanos en el episcopado, contando sobre todo con la fuerza y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y sacerdotes de nuestras respectivas diócesis, poniéndonos con el pensamiento y la oración ante la Santísima Trinidad, ante la Iglesia de Cristo, ante los sacerdotes y fieles de nuestras diócesis, en la humildad y conciencia de nuestra debilidad, pero también con toda la determinación y fuerza para las que Dios nos quiere dar su gracia, nos comprometemos a lo que sigue:

1.—Nos esforzaremos en vivir según la forma ordinaria de nuestro pueblo en lo que concierne a vivienda, alimento, medios de locomoción y todo lo que de ahí se derive (Cf. Mateo V, 3; Mat. VI, 33; Mat. VIII, 20).

2.—Renunciamos para siempre a la apariencias y a la realidad de las riquezas especialmente en los vestidos (vestidos ricos, colores llamativos), a las insignias de material precioso (estos símbolos deben ser evangélicos: Mat. X, 9; Marcos VI, 9; Hechos III, 6).

3.—No poseeremos ni inmuebles, ni muebles, ni cuentas bancarias, etc., en nuestro propio nombre; y si hay que poseer, lo pondremos todo en nombre de la diócesis o de obras sociales o caritativas (Mateo VI, 19; Lucas XII, 33, 34).

4.—Confiaremos, siempre que sea posible, la gestión financiera y material en nuestras diócesis a un comité de laicos competentes y conscientes de su función apostólica, para ser menos administradores que pastores y apóstoles (Mateo X, 8; Hechos 6, 1, 7).

5.—Rehusaremos el que nos llamen, o de palabra o por escrito, con nombres o títulos que signifiquen grandeza o poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor). Preferiremos más bien ser llamados con el nombre evangélico de Padre.

ciendo el papel de seis muchachas de diferentes nacionalidades: Brigitte, de Francia; Ivette, de Bretaña...

Entre los exteriores utilizados en la película ninguno, resulta tan interesante como el de Dover —en la costa inglesa del canal— por su extraordinaria ambientación: los bañistas con sus trajes de antaño y los espectadores nos recuerdan los tiempos de nuestros abuelos. La película, filmada en el sistema Todd-Ao (70 mm.) y en esplendorosos colores, nos muestra todo el colorido y la animación de la campiña inglesa y de los prados franceses. La fotografía, en sí, es destacada aunque a veces peca por sus prolongadas tomas de paisajes, que adormecen momentáneamente el ánimo del espectador.

Y, como humorística, esta película es de las buenas. Al principio nos divertimos con la construcción de los primeros "aviones" y luego, en el transcurso de la carrera, con las travesuras que los mismos aviadores se hacen unos a otros y que ciertamente son "de película".

Alberto Vieira
"Cine-Teatro"
Agosto 1965

"VIENTO NEGRO"

Esta película mexicana, a caballo entre lo épico y el folletín, la crítica social y el ejemplarismo, narra la obra llevada a cabo en el desierto de Altar para la construcción del ferrocarril que uniría Sonora con la baja California. Tiene algunas secuencias conseguidas; son aquellas en que vive más el reportaje que el conflicto. Así el reclutamiento de los trabajadores, la marcha de los mismos hacia el desierto, la construcción de la vía y algunos incidentes que en ella se producen.

Junto a esto, que podía haber compuesto la línea de un buen filme, se han complicado los conflictos argumentales hasta el extremo del panfleto moralizante, cayendo en todos los rebuscamientos y tópicos: el capataz duro, pero noble; mujer perversa, hijo debilucho aunque "muy macho", amigo leal más allá de lo imaginable, mulata entrometida, niño huérfano y lloroso, indio sacrificado hasta el heroísmo y cuanto ustedes quieran suponer. Y por esta vertiente, propia de "Ama Rosa", se pierde una obra que habría resultado aceptable de seguir por el primer camino, en línea parecida al "Unión Pacífico" de C. B. de Mille.

Con todo (incluso con ese final lacrimoso del niño salvando del suicidio al duro capataz), la película denota el afán de su realizador, Servando Gonzales, por huir de la vulgaridad.

José María Llanos
"Cinestudio"
Noviembre 1965

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CLUB DEL CLAN (EL)
MUNDO DE ABOTT Y COSTELLO (EL)
NUEVA CENCIENTA (LA)
OLIMPIADAS DE TOKIO (LAS)

2.—JOVENES:

AL BORDE DEL ABISMO
AVENTURA AL CENTRO DE LA TIERRA
BUFFALO BILL, HEROE DEL FAR WEST
CONQUISTA DEL DORADO (LA)
CRIMEN INTERNACIONAL, S. A.
CUANDO LA TIERRA SE ABRE
FIESTA EN EL HAREM
GOLIAT CONTRA EL CABALLERO
ENMASCARADO
HERCULES CONTRA LOS HIJOS DEL SOL
HOMBRE QUE AL FINAL MURIO (EL)
NEUTRON vs. EL CRIMINAL SADICO
PRECIO DE LA FAMA (EL)
RIO HONDO
SOLO CONTRA AFRICA
TANQUE T-34 (EL)
TARZAK CONTRA LOS HOMBRES
LEOPARDOS
UN DIA, UN GATO
VALIENTE (EL)
VENGANZA DE ESPARTACO (LA)
ZORIKIAN, EL EXTERMINADOR

3.—ADULTOS:

ALTO BRILLA EL SOL
CUIDADO, CLEO
GERMEN DE LAS BESTIAS
HERCULES CONTRA LOS MONGOLES
KNACK Y COMO LOGRARLO (EL)
POR FAVOR, NO MOLESTE
RECOMPENSA (LA)
TESORO DE LOS NAZIS

4.—ADULTOS, con reservas:

CIEN GRITOS DE TERROR
COMPLEJOS (LOS)
MATA HARI
SIETE MUJERES
TESTIGO SECRETO

5.—DESACONSEJABLE:

COLECCIONISTA (EL)
MONTE DE VENUS

6.—REPROBADA:

MARIA M.

6.—Evitaremos en nuestra conducta, en nuestras relaciones sociales, lo que pueda parecer conceder privilegios, prioridades o aun preferencia de cualquier clase a los ricos y poderosos (banquetes, por ejemplo, dados o aceptados, clases en los servicios religiosos) (Cf. Lucas XIII, 12, 14; 1 Cor. IX, 14, 19).

7.—Evitaremos también alentar o halagar la vanidad de nadie con miras a recompensar o solicitar cualesquiera donativos, o por cualquier otra razón. Más bien invitaremos a nuestros fieles a considerar sus donativos como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social (Cf. Mateo VI, 2, 4; Lucas X, XV, 9, 13; 2 Cor. XII, 14).

8.—Daremos lo que sea necesario, de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc., al servicio apostólico y pastoral de las personas y grupos de trabajadores, débiles económicamente y subdesarrollados, sin perjuicio de las demás personas y grupos de nuestras diócesis. Y apoyaremos a laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llame a evangelizar a los pobres y a los obreros, participando de la vida obrera y de su trabajo (Lucas IV, 18; Mc. VI, 4; Mt. XI, 45; Hechos XVIII, 3, 4; XX, 33, 35; 1 Cor. 4, 12, 14; IX, 1, 27).

9.—Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad y de sus relaciones mutuas, nos esforzaremos en transformar las "obras de beneficencia" en obras sociales basadas en la caridad y la justicia, que tengan cuenta de todos y abarquen todas las exigencias y sean como un humilde servicio a los organismos públicos competentes (Mateo XV, 31, 46; Lc. XIII, 12, 14, 33, 34).

10.—Pondremos todo empeño en que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias a la justicia, igualdad y desarrollo armonizado y total de todo el hombre en todos los hombres, y así se llegue a la existencia de un nuevo orden social, digno de los hijos del hombre y de los hijos de Dios (Hechos II, 44, 45; IV, 32; 33, 35; V, 4; 2 Cor. VIII, IX; 1 Tim. V, 16).

11.—Dado que la colegialidad de los obispos encuentra su realización más evangélica en la adopción común de las masas humanas en estado de miseria física, cultural y moral —los dos tercios de la humanidad—, nos comprometemos:

—a participar, según nuestros medios, en los gastos urgentes de los episcopados de naciones pobres;

—a urgir en conjunto, en el plano de los organismos internacionales, pero dando testimonio del Evangelio, como el Papa Paulo VI en las Naciones Unidas, la puesta en marcha de estructuras económicas y culturales que no fabriquen ya países proletarios en un mundo cada vez más rico, sino que permitan a las masas pobres salir de su miseria.

12.—Nos comprometemos a compartir en la caridad pastoral nuestra vida con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio sea un verdadero servicio. Así, pues:

—nos esforzaremos en revisar nuestra vida juntamente con ellos;

—suscitaremos colaboradores para ser más bien animadores según el Espíritu que jefes según el mundo;

—procuraremos estar presentes más humanamente, ser acogedores;

—nos abriremos a todos, cualquiera que sea su religión (Marcos VIII, 34, 35; Hechos VI, 1, 7; 1 Tim. III, 8, 10).

13.—Vueltos a nuestras respectivas diócesis, haremos conocer a nuestros fieles nuestra resolución, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su apoyo y sus oraciones.

¡Que Dios nos ayude a ser fieles!

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Presencia de la Iglesia

en el mundo de hoy

El Concilio Vaticano II ha sido uno de los acontecimientos más notables de los tiempos modernos. Y ciertamente uno de los que más han agitado la opinión pública.

Muchos de sus grandes temas de discusión (la Iglesia en el mundo de hoy, libertad religiosa, ecumenismo...) han sido **noticia** en casi todos los países.

El mundo, de vuelta de sus ilusiones de adolescente sobre el progreso técnico y la ciencia, panaceas de una humanidad supuestamente feliz, ha despertado asombrado a esta enorme fuerza moral que es la Iglesia Católica y ha visto en ella una presencia vital, de la que no puede prescindir.

La Iglesia, excesivamente parca en su diálogo con el mundo, ha tomado conciencia de su ser, no sólo para adentro, sino particularmente de su ser para "afuera".

Sin prisas, pues la reforma interior, la sincera confrontación de su ser actual con su ser ideal, son para ella exigencias primordiales, ha revisado sus estructuras, cara al mundo, y las ha puesto al día.

La Iglesia es Misión en el mundo y para el mundo. No tiene otro fin que la evangelización del mundo. Por medio de ella Dios llama a todos los hombres a la salvación, y con ella a la participación del gozo y felicidad eternas.

Esta evangelización, única misión de la Iglesia, busca a todos y cada uno de los hombres en su ser total. Debe llegar a la interioridad del ser humano.

Pero para eso, para no quedarse al margen del hombre, debe su misión evangelizadora penetrar en todas las esferas terrestres, abarcar en su complejidad todas las estructuras humanas, particularmente las fundamentales. El hombre sólo puede ser evangelizado donde está.

Por eso la Iglesia debe estar presente en el mundo de hoy. Debe latir con él en una sintonía de amor.

¿Cómo evangelizará al mundo, es decir, al hombre tal cual es y existe en las estructuras temporales, si habla un lenguaje distinto y ni aun por señas pueden entenderse, pues sus símbolos son intraducibles?

La Iglesia debe "vivir el hoy de Dios", como bellamente lo expresa Roger Schutz, y "presentir el mañana de los hombres".

Arraigada en el ayer y lanzada al mañana. Tan moderna como el mundo en que testimonia a Cristo. Más moderna aún que él, pues con su instinto de **madre** intuye el futuro.

Una Iglesia de ayer sería infiel a su misión. Una Iglesia tan de hoy que se identificara con el presente, que pasa, también sería infiel a su Señor.

La Iglesia presente por los laicos

El viaje de Paulo VI a las Naciones Unidas fue un oportuno acto de presencia de la Iglesia en un mundo engreído por los progresos de la técnica, pero atormentado por el hambre y la guerra y obsesionado por el terror.

La restauración de los sacerdotes obreros en Francia es otra de las señales de que la Iglesia quiere actuar su presencia en el mundo de hoy. Principalmente en un mundo que sufre y está marginado.

El emocionante documento que, titulado "esquema XIV", insertamos en nuestras páginas suplementarias, es un sincero testimonio de la preocupación de muchos pastores de la Iglesia por compartir la suerte del mundo.

¿Y qué mejor manera de presencia?

Pero esta presencia no es sino un asomarse, una irrupción de afuera. Estamos tentados de llamarla una "intromisión". Y subraya un error que ha causado estragos a la causa de Cristo: identificar la Iglesia con sus pastores, hacer del rebaño un sindicato de "oligarcas", una clase aparte.

Porque eso son el Papa, los obispos y los sacerdotes en el mundo: una clase aparte. Gente de "afuera", turistas, agentes viajeros, aunque sean de Cristo. "Separados del mundo, sacados de él", los llama San Pablo.

Y en el mundo no se salvará sino por los de dentro, por los que son y viven en el mundo. Y son los laicos los que son y viven en el mundo. Aunque abunden los que son y viven en él, pero como en clima asfixiante, y buscan evadirse de él. Tampoco estos desarraigados del mundo podrán salvar el mundo.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución dogmática sobre la Iglesia,, define quiénes son los laicos en la Iglesia y su función específica en ella y en el mundo.

"Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión del pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo."

A ellos, dice el Concilio, les es propio el carácter secular y, por propia vocación, les incumbe buscar el reino de Dios en el campo de los asuntos temporales. Dentro del mundo lo santifican y descubren a Cristo a sus hermanos, sobre todo con el testimonio de su vida. A ellos, muy particularmente, corresponde iluminar y transformar en Cristo todos los asuntos temporales.

"Los laicos están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser la sal de la tierra sino a través de ellos."

Su función en la promoción del hombre y en la humanización de las estructuras es primordial. Luchando por el hombre extienden el reino de Dios.

Crisis de laicos en nuestra Iglesia

El balance de la Iglesia en América Latina, y más en concreto en Venezuela, es positivo en esta última década. Su afán de búsqueda de soluciones a los enormes problemas socio-religiosos de su creciente población ha causado sorpresa en el Concilio.

"Es muy significativo, dice un conocido sociólogo en la revista internacional de teología "Concilium", el hecho de que la Iglesia del continente latinoamericano haya favorecido más que ninguna otra la investigación socio-religiosa... América Latina es el primer continente donde se ha establecido un Secretariado regional de investigaciones socio-religiosas y en el que se han hecho una serie de estudios globales."

Otra de las sorpresas del Concilio Vaticano II fue el dinamismo de la Iglesia latinoamericana.

Sin embargo, hay una ausencia de la Iglesia en el mundo latinoamericano que amerita reflexión.

Rahner ha dicho en un libro polémico que cuando se critica hoy a la Iglesia desde dentro, cuando se señala con el dedo que algo no marcha bien en ella, se hace por amor a la Iglesia, por el interés que hay en ella.

Y ésta es la única intención que nos mueve al presentar estas reflexiones.

Es evidente que nuestra Iglesia latinoamericana no se ha acompasado al ritmo de desarrollo socio-económico y aun cultural de la inmensa mayoría de nuestros países. Testigo asombrado las más de las veces del paso apresurado del desarrollo. ¿Qué quedará de civilización cristiana en nuestro continente al llegar a su mayoría de edad?

Esta crisis de presencia de la Iglesia en la vida latinoamericana, y venezolana en particular, se debe en gran parte a la ausencia de nuestros laicos cristianos en la gestación de nuestro mundo.

El Concilio ha abierto mil caminos de esperanza a los laicos, pero aún estamos muy subdesarrollados en este campo eclesial.

Un excesivo clericalismo ha afianzado la opinión latinoamericana de que la Iglesia son los sacerdotes y los Obispos. El clero ha desconfiado de los laicos aun en materias temporales que son incumbencia propia de ellos. Recordamos la frase de un distinguido político suramericano: "sólo pedimos a la Iglesia que tenga confianza en nosotros".

Aun en movimientos laicales de apostolado, el sacerdote difícilmente se resigna a su papel de asesor o director espiritual. Y con frecuencia se convierte en un militante, o dirigente, reemplazando y desalentando a los laicos de cuya capacidad tiene una idea tan pobre.

Hay un fenómeno abusivamente frecuente en nuestra Iglesia: abundan los sacerdotes laicizados (que sustituyen a los laicos) y los laicos "clericalizados" (que sustituyen a los sacerdotes).

No es raro que en reuniones de movimientos laicales de apostolado el sacerdote mande y organice, y el laico rece y exhorte.

Movimientos que deberían, por su finalidad, trabajar en una cristianización y humanización de las estructuras, especialmente las básicas, de la sociedad, se recluyen en "ghettos", en amables refugios de clase o de gente "bien".

Abundan también los laicos "sacramentalizados", practicantes, aun piadosos, pero no "mentalizados", que aún no han aprendido a encarnar a la Iglesia en el mundo. Mentalidades liberales, o socialistas, o meramente egoístas:

El laico debe caer en la cuenta de que será más y mejor cristiano en cuanto mejor haga presente a la Iglesia con naturalidad en la vida profesional, cultural, pública y familiar. El hombre y la mujer cumplirán mejor su función en la Iglesia en cuanto mejor cumplan su función de hombre y mujer en la sociedad.

La dicotomía "hombre-cristiano" ha hecho y sigue haciendo mucho daño a nuestra Iglesia.

Muchos de nuestros laicos han estado también ausentes del mundo, de las estructuras humanas, por una concepción maniquea de ellas: la política, la economía, el mundo complejo de la diversión, son obras del maligno. Y ellos no se pueden manchar las manos.

Mal papel hemos hecho demasiadas veces los sacerdotes en América Latina queriendo arrebatar a los laicos su misión eclesial.

Y peor papel han hecho los laicos desertando de su puesto y acogiéndose a la sombra protectora clerical.

Cada uno en su puesto. El sacerdote, alentando al laico, y éste, siendo la Iglesia presente en el mundo. Sólo por ellos la Iglesia podrá cumplir su misión en el mundo y éste creará en el Señor y será salvado por El.

J. M. G.

A propósito

del libro

“Oración, problema político”

Juan M. Ganura, S.J.

El teólogo francés Juan Danielou ha escrito un libro, no sólo fuera de lo corriente o, mejor dicho, de la corriente, sino contra corriente. Lo ha titulado “La oración, problema político”, y ha tenido la fortuna de ser duramente atacado.

En un breve prólogo, que tiene mucho de apetitoso “lead” periodístico, J. Danielou echa las cartas sobre la mesa

“Este libro quiere plantear una pregunta: ¿Cómo puede ser posible un gran pueblo cristiano en la civilización del mañana? El problema religioso no es el problema de una selección, sino, por el contrario, un problema de masas. Pero, al nivel de las masas, religión y civilización dependen estrechamente una de otra. No hay verdadera civilización que no sea religiosa. Inversamente, una religión de masas no es posible sino sostenida por una civilización. Hoy, sin embargo, nos parece que demasiados cristianos aceptan la yuxtaposición de una religión personal y de una sociedad laica. Tal concepción es ruinosa para la sociedad y para la religión. Pero ¿cómo encontrar una mutua armonía, de forma que no se esclavice la religión a los poderes temporales, o éstos a la religión? Este libro quisiera ser una invitación a esta investigación, esencial para el porvenir.”

Mucho se habla de la Iglesia de los pobres, pero las puertas de la Iglesia se están cerrando a los pobres. Nos parece muy lamentable consolación la de aquellos que pretenden compensar la pérdida de poblaciones enteras para la fe con la creación o consolidación de pequeños “oásis” cristianos, en que se viva el evangelio según todas sus exigencias.

Dos concepciones de la vida entrecocan en el campo de la teología pastoral hoy. Los unos dicen: no podemos malgastar nuestras energías apostólicas volcándolas sobre una masa sociológicamente cristiana, tal vez, pero en proceso de inevitable paganización. Creemos núcleos de cristianos fervientes que irradian el evangelio. Los otros, sin gritar tanto, siguen dándose a esa masa cristiana, procurando con todas sus fuerzas

conservar y mejorar su fe. No se resignan al naufragio de este pueblo de Dios inmenso.

El libro de Danielou tuvo un inmenso eco en la última sesión conciliar. Aborda valientemente los problemas teológicos de máxima importancia hoy. Problemas que no pertenecen al dominio de los espacios siderales, sino que van a ser decisivos en la trayectoria histórica que la Iglesia postconciliar empezó a recorrer. Ignoramos la influencia que el libro de Danielou tuvo en el esquema XIII sobre la Iglesia en el mundo y en el llamado esquema XIV. Pero algunos de sus puntos de vista se reflejan en muchos de los enunciados conciliares que afrontan temas vitales como Iglesia y civilización, el cristianismo en la sociedad, las instituciones cristianas...

Hace unos días, uno de los obispos de nuestro país, muy al día en los afanes teológicos de la Iglesia actual y protagonista de brillantes actuaciones en el Concilio, hablaba entusiasmado de este libro, que había subrayado abundantemente.

"El drama del cristianismo occidental de hoy, escribe Danielou, de la parte del mundo donde ha existido un pueblo cristiano, es precisamente la descristianización de las masas. Que haya crisis en las élites intelectuales no es de extrañar, pues siempre las ha habido. No es más peligroso para un país cristiano el contar con algunos intelectuales ateos que para un país ateo contar con algunos intelectuales cristianos. Pero lo que es mucho más difícil de reparar, porque es el resultado de una labor larga y paciente, es la constitución de un pueblo cristiano. Y es extraño, en efecto, que son con frecuencia los que más hablan de la evangelización de los pobres los que se muestran más hostiles a las condiciones que hacen accesible el Evangelio a los pobres."

El pueblo cristiano se siente traicionado

En una entrevista que le hace la revista francesa "Ecclesia" (septiembre, 1965) explica Danielou el porqué de su libro. En las diversas sesiones del Concilio ha constatado con pena que muchos de los grandes teólogos se han resignado a un cristianismo de "élite". Eso es el fin de la Iglesia de los pobres. Tiene horror a una Iglesia de "puros", de "intelectuales", de "militantes"... La cristiandad es un capital que hay que valorizar, no dilapidar. No hay Encarnación sin socialización, sin dimensión social. La Iglesia de los pobres necesita un enraizamiento social. "Y yo, dice, alzo el grito a voz en cuello contra un cristianismo de élite", un pequeño núcleo perdido en medio de un mundo que pretende ser ateo."

Esta tesis que alarma a Danielou tiene también sus partidarios entre nosotros. Incluso en revistas piadosas y por plumas de acreditada solvencia teológica se sostiene que "las masas no son capaces de responder a las exigencias del Evangelio", y que "lo que la Iglesia pierde en extensión, por lo que se ha dado en llamar apostasía de las masas, lo gana en profundidad".

No intentamos hacer una crítica de la "Iglesia en diáspora", de K. Rahner (1), pero debemos consignar que sus ideas han hallado eco en muchos de nuestros teólogos y pastores y que su "Iglesia en diáspora", "de miembros activos", con "carácter de secta y opuesta a la Iglesia de masas", aséptica bajo el punto de vista político... está estructurando una pastoral que va a espantar más ovejas del rebaño de Cristo que todas las plagas de Egipto y del apocalipsis de consuno. Por retener a la oveja gorda y de raza se abre el redil para que las otras noventa y nueve se paganicen. Luego tal vez se medio recupere alguna de ellas...

Hablan mucho contra los "ghettos" y son especialistas en crearlos.

Coincidimos con Danielou cuando expresa que el pueblo cristiano, el pueblo fiel, con todas sus taras, sigue siendo fiel, se siente traicionado por sus jefes y pastores que no sólo aceptan esta mentalidad, sino que la propagan con todas sus consecuencias:

"Este pueblo cristiano que existe todavía en Italia, España, Colombia... se siente traicionado cuando ve a ciertos grupos católicos, laicales o sacerdotales más preocupados de entablar diálogo con los marxistas que de trabajar en su defensa y en su expansión. Es cierto que el afán misionero es un afán esencial. Pero San Pablo nos exige pensar también en nuestros hermanos en la fe. Y sería un cálculo criminal abandonar a la muchedumbre de los pobres que se ha confiado a la Iglesia bajo el pretexto de aligerarla para hacerla más misionera. Es este pueblo el que ha hecho frente en Rusia a la ideología marxista y el que pretende destruir la persecución actual. Y el que tienda a destruir lo que es más sagrado, la fe de los pobres, es lo que hace esta persecución particularmente odiosa."

La oración, problema político

Nuestros lectores conocen ya la tesis del P. Danielou, indicada en líneas anteriores y que reprodujo nuestra revista bajo el título de "¿Iglesia, pequeño rebaño o pueblo inmenso de Dios?" (SIC, diciembre de 1964). El primer capítulo del libro que comentamos y que el autor titula "La Iglesia de los pobres" contiene las mismas ideas.

Pero la parte más polémica, comenzando porque ha dado el título al libro, es la que desarrolla Danielou en el segundo y tercer capítulo de su libro.

Resumamos algunas de sus ideas fundamentales.

No ha habido civilización que no haya sido religiosa y toda religión tiende a encarnarse en una civilización. La religión es el alma, el aliento profundo de toda civilización y por eso no puede mantenerse al margen de ella si quiere llegar a ser popular. La oración no puede existir de una manera abstracta. Es la plegaria del hombre concreto, comprometido en la existencia. La política, la civilización, debe ofrecer al hombre la

(1) K. Rahner: "Mission et grâce", vol. I, pág. 26, Mame, París, 1962.

serie de condiciones estables que le hagan fácil la oración, la práctica de su religión. Sin ello no podría el hombre realizarse como hombre en uno de sus aspectos fundamentales.

No se trata de algunos hombres que siempre tendrían manera de orar, sino del común de los hombres. No se trata de la plena realización humana y espiritual de un "pequeña aristocracia" de espirituales, sino de la posibilidad de oración para el hombre de la calle, de la fábrica y del campo, encuadrado en las estructuras normales de la sociedad. Debemos reaccionar contra la teoría que hace de la vida espiritual, de la vida religiosa, feudo de unos pocos selectos. Esto está en pugna contra todo el fondo esencial, no sólo del cristianismo, sino de toda religión y del hombre mismo.

Nuestra civilización actual, técnica y laicista, hace difícil la realización de esa vida espiritual, de la oración, al pueblo, a la inmensa mayoría de los mortales.

Por otra parte, un grupo cada vez más numeroso de teólogos y aun de laicos católicos están reduciendo la concepción de la Iglesia a una minoría de selectos, de almas fieles que cumplan las exigencias del Evangelio.

"Trasluce (entre ellos) una nostalgia por la Iglesia de los mártires y se hablará con regusto del fin de la era constantiniana. Y se preferirá salvaguardar esta pureza, aun a riesgo del abandono de todos aquellos cristianos para los que el cristianismo no es sino una práctica exterior."

Ciertamente que el cristianismo sociológico no puede detenerse ahí y debe tender a un cristianismo personal y que la práctica religiosa debe crear la actitud interior. Pero sin una serie de condiciones constitutivas de un cristianismo social se hará imposible para la masa del pueblo un cristianismo personal.

Es cierto que sólo pequeños grupos responderán a las exigencias del cristianismo, pero la Iglesia no es sólo para ellos, sino para todos. Es la red inmensa que recoge toda clase de pescados; buenos y malos, y, sin olvidarnos de sus sombras, son las épocas de cristiandad las que deberíamos intentar revivir. Una "capilla" de cátaros, de puros, no puede ser la Iglesia de Cristo, pueblo inmenso de santos y pecadores.

Ante la amenaza, pues, de descristianización de nuestros pueblos, la Iglesia —y todos somos Iglesia— debe luchar para que la civilización moderna no aleje a los hombres de la religión, no haga inaccesibles a la oración las vidas de las masas humanas. Esto exige un esfuerzo gigantesco, particularmente en el plan institucional: familia, escuelas, medios de diversión... Sería muy peligroso acabar con nuestras instituciones. Hay que mejorarlas, adaptarlas a los nuevos ambientes, establecer nuevas, presionar a los poderes públicos por los medios legales para que creen condiciones socio-económicas y políticas favorables al desarrollo del hombre total, que es esencialmente religioso.

En este sentido, que Danielou amplía magistralmente, podemos decir que "la oración es un problema político".

El cristianismo no puede quedar al margen de esta nueva civilización en la que estamos insertos, que nació fuera de él, pero que no podrá realizarse en su plenitud sino con él y por él. Hay un párrafo vibrante, de no poca actualidad aun para nuestro ambiente, con

el que Danielou acaba su capítulo "cristianismo y civilización":

"No me gustan esos cristianos que, para no ensuciarse las manos, se mantienen al margen de las realidades humanas. Me gustan esos cristianos que se batan para hacer penetrar el cristianismo en el mundo, aunque salgan del intento con rasguños. Me gusta esta Iglesia que se mete en lo más espeso de la historia humana, que no teme comprometerse mezclándose en las historias de los hombres, en sus conflictos políticos y en sus corrientes culturales. Amo a esta Iglesia porque ella ama a los hombres y por ello va a buscarlos donde están. Y prefiero esta Iglesia llena de cicatrices del pasado porque está mezclada con la historia. Prefiero esta Iglesia de los pobres a los fariseos de manos puras que le echan en cara sus flaquezas, pero que jamás han salvado a nadie."

Armonía entre cristianismo y civilización

Civilización es una palabra ambigua. Entre otras interpretaciones que se han dado de ella retengamos esta doble acepción: a) conjunto de estructuras técnicas y sociológicas que condicionan la vida colectiva de la humanidad; b) mentalidad de un grupo humano que le abre el camino a su realización.

Pero más ambiguo aún es el concepto "civilización cristiana", donde se encierran dos mundos antípodas. Civilización, por un lado, implica la noción de "ciudad terrestre", con su fin puramente humano. Cristianismo significa sociedad sobrenatural, con un fin supraterestre.

Esta ambigüedad, exacerbada hoy por una complejidad de factores, lleva a muchos cristianos a pretender delimitar bien los campos: por un lado, una Iglesia, sobrenatural, disociada enteramente de la civilización; por otro, la civilización siguiendo su camino al margen de la Iglesia. Incluso esta civilización en manos de un marxismo que prescindiera de religión e irreligión.

Digamos que esta solución, además de absurda, es irrealizable. La Iglesia, el cristianismo, no puede desinteresarse de la sociedad temporal, sometida también a la ley de Dios, de la que se reconoce intérprete. Y la civilización no puede hacer abstracción del cristianismo.

Civilización cristiana, para Danielou, es aquella cuyas instituciones se conforman con la ley divina, o, mejor aún, aquella en que las costumbres están penetradas por el espíritu cristiano. ¿Ha existido tal civilización? Parece que no, y, aun en el caso de admitir tal civilización, sería absurdo identificarla con el cristianismo. Este no es una civilización, ni una concepción de la vida humana, no pretende construir la ciudad de la tierra, sino conquistar la Jerusalén celestial. Y los principales acontecimientos que llenan su historia (Encarnación del Verbo, su Resurrección, Venida del Espíritu Santo, Misión de los apóstoles y de la Iglesia...) no tienen que ver con los acontecimientos de la historia y cultura humanas.

Podemos, sin embargo, hablar de civilización cristiana, en cuanto que el cristianismo no puede hacer

tabla rasa de la ciudad terrestre, sujeta a la ley divina, y también en cuanto sería imposible que el espíritu cristiano no se reflejara en las instituciones temporales a través de los mismos cristianos.

Sería imposible que este espíritu cristiano no impregnara las instituciones, en particular la familia, base de toda sociedad. "Y el drama no es, escribe Danielou, que los cristianos no hayan penetrado las instituciones, sino que no las han penetrado bastante", pues aun en épocas que se califican de cristianas, como la Edad Media, muchas instituciones eran paganas ("ius utendi et abutendi...").

Por otra parte, la Iglesia no puede prescindir de la civilización, de la ciudad terrestre, que está dirigida finalmente hacia la celeste. No puede permitir que la ciudad terrestre sea un obstáculo insuperable en el camino hacia la ciudad celeste. Y como es imposible un auténtico pueblo cristiano con instituciones paganas o pervertidas, el cristianismo, en nombre de su fin esencial, debe actuar sobre las instituciones humanas.

Hay que descontar, con todo, el mito de esperar la realización del Reino de Dios en este mundo.

La civilización cristiana supone asimismo un grave riesgo para los cristianos: la mundanización. Cuando son perseguidos por la "ciudad" fácilmente abrigan una esperanza que trasciende la ciudad, pero cuando son dueños de la ciudad se pueden dejar corromper por ella. ¡Y cuántos empezaron con buenas intenciones!...

Ante un malestar que experimentan muchos cristianos, aun entre los más comprometidos en las tareas de la ciudad temporal, a aceptar la civilización occidental como cristiana, existe el peligro de echarla por la borda. Ciertamente que nuestra civilización occidental no es cristiana, pero ha heredado auténticos valores cristianos y sería funesto rechazar el bloque de oro macizo por que está amalgamado con metales viles.

El problema fundamental para el cristiano no está en aceptar o rechazar ciertas formas históricas por sí mismas, sino en su fidelidad a una exigencia que brota del cristianismo: la civilización es parte de la creación que debe ser salvada y redimida. Si el cristianismo no está vinculado a ninguna civilización, ni en el tiempo ni en el espacio, debe acudir a salvar a todo lo creado, particularmente esa realización del esfuerzo humano que es la civilización. Esta tiene necesidad del cristianismo, aun en su campo específico, pues el pecado del hombre le impide realizarse plenamente incluso en su nivel natural.

Y el cristianismo también necesita de la civilización. Debe asumir todas las realidades humanas para "consagrarlas", y la civilización es una de las más nobles.

No estando vinculado a ninguna cultura ni histórica ni geográfica, el cristianismo está vinculado a todas y particularmente a la de este nuestro mundo actual que debe transformar, humanizar y consagrar.

¡Gracias, P. Danielou!

Este libro del P. Danielou, y antes sus artículos sobre el mismo tema, han alentado el inmenso esfuerzo

apostólico que se está realizando en Latinoamérica. También nosotros nos sentíamos traicionados por muchos de nuestros hermanos que propugnaban la Iglesia "pura", "descarnada"... Si quedaba tan poco del cristianismo de ciertos países occidentales al arrancarles la amalgama del catolicismo "sociológico", ¿qué iba a quedar de nuestro catolicismo folklórico? Si con tantos sacerdotes, con tantos movimientos laicales, con tantos santos... apostató Europa, ¿cuál era la suerte que el futuro nos deparaba a nosotros, subdesarrollados espiritualmente? En muchos de nosotros, y no digamos nada de los muchos que nos venían a socorrer espiritualmente de los "países avanzados", había calado hondo la tesis destructora del protestante norteamericano John MacKay, "The other Christ and the other America" (El otro Cristo y la otra América). Nuestro Cristo, el "dios" muerto; nuestra América, un inmenso continente pagano de rito cristiano... Y todo "puro rito" o "puro mito"...

Durante 150 años nuestro pueblo ha permanecido fiel a la Iglesia de Cristo con gobiernos anticristianos, con "élites" anticatólicas, con escasos sacerdotes, sin apenas instituciones católicas. ¡Hay tantas cosas en nuestro catolicismo, particularmente la supervivencia de la fe cristiana, que no se explican sino por una "maternal" providencia de Dios sobre Latinoamérica!

Contiene una profunda teología la frase que se repite por toda la geografía iberoamericana: "Dios es gaucho" (Argentina), "Dios es brasileiro", "Dios es llanero", como decía un hombre de nuestro pueblo venezolano...

Nuestra Iglesia ha sido, aún sigue siéndolo, la Iglesia de los pobres, y los templos de Dios, la casa de nuestro pueblo.

En el editorial de la revista francesa "Informations Catholiques Internationales" (15 de julio de 1965) se hace una dura crítica del libro de Danielou, señalándose que sus tesis sobre "cristiandad de masa", "cristiandad y civilización"... iban a herir en lo más vivo el corazón y el pensamiento de muchos pastores y laicos y que iban contra corriente de toda la orientación misionera que ha costado demasiados sudores y lágrimas para que empiece a ser aceptada.

A nosotros este libro y sus tesis nos han hecho el efecto contrario al que temía produjesen un obispo francés citado en el mismo editorial: "Si ya se hace difícil movilizar a los cristianos para una pastoral misionera, van a ver ustedes cómo muchos van a usar entusiasmados las tesis de este teólogo para seguir tan tranquilos...".

Creemos, y lo hemos experimentado personalmente, que es un formidable estímulo para sacerdotes y laicos, particularmente en la situación religiosa de nuestros países, el confrontar una masa hondamente cristiana, aunque ignorante, que debemos y podemos, con la ayuda de la gracia del Señor, que nunca falta, conservar y mejorar, mediante el trabajo sobre ella, especialmente, de nuestros laicos cristianos. Gracias a Dios, hay un esperanzador resurgir de nuestro laicado apostólico y misionero.

Todavía no hay perspectivas históricas, pero creemos sinceramente que ciertas teorías teológicas muy en boga, y a las que hemos aludido en nuestro artículo, han sido un terrible y brusco frenazo al afán misionero de la Iglesia, en casa y fuera de casa.

Estamos con Cardijn y con su método jocista de transformar las instituciones, de salvar la masa o de perfeccionarla en Cristo por núcleos apostólicos salidos de ella, pero inmersos en ella. Los "puros" acabarán como los solitarios de Qumram, dejando detrás de sí un cementerio de restos misteriosos y de documentos... y su engrandecimiento espiritual.

La JOC y la Legión de María, con su tremenda fuerza misionera y enorme capacidad de expansión evangélica, transformando por dentro una masa aún cerca de Dios y sedienta de Dios y de su Cristo, nos enseñan con la eficacia de su ejemplo el poder de la gracia de Dios y nos obligan a creer en el poder del Evangelio y en el pueblo de Dios, pecador y arrepentido, atraído por la idolatría de demasiados becerros, pero suspirando por la liberación.

Quien conoce un poco de cerca a nuestros pueblos latinoamericanos, y no hablamos de turistas más o menos "técnicos", coincidirá en que está integrado por una grey innumerable de "pobres de Jahvé" que confían en El, y que sería criminal abandonarlos a las furias desencadenadas de la impiedad o al frío materialismo pagano de la nueva civilización. Y la pesca a anzuelo que habría que hacer después no sería excesivamente halagüeña.

Una voz de alerta que llega del Norte

Sería un grave error, dice Danielou, arrancar del cristianismo todo lo que no es compromiso personal, despreciar un cristianismo sociológico. Sería abocar al ateísmo al pueblo inmenso que encuentra en el cristianismo la forma más pura de satisfacer su necesidad de Dios... ¿No es algo precioso conocer a Dios, fundamento de toda la vida moral y base de toda ciudad?

Es cierto que el cristianismo puede surgir en ambientes difíciles y en un clima de desarraigo sociológico, pero la existencia de un pueblo cristiano no es posible en un mundo en pugna con el ideal y las instituciones cristianas. En un mundo, como el nuestro, en que las instituciones están deshumanizadas y descristianizadas, el esfuerzo cristiano debe insistir en su reestructuración para crear un nuevo pueblo cristiano donde ya no exista, o para inyectarle nueva vida y evitar su desmoronamiento donde aún exista.

Entre las muchas reacciones contrapuestas, orales y escritas, que ha provocado el libro del teólogo francés quiero consignar una que tiene valor de signo del tiempo y del espacio. Es un artículo sensato que el

P. R. Arés, director de la revista jesuítica canadiense "Relations", hombre de relevante personalidad en el Canadá francés, escribe en dicha revista (2). Después de exponer las tesis de Danielou y tratar de aplicarlas a Quebec (Canadá francés), concluye su estudio así:

"Hemos visto el alcance de la tesis del P. Danielou: quien quiere el fin, es decir, un pueblo cristiano, debe querer también el medio, es decir, una cristiandad. Hasta ahora la Iglesia de Québec ha querido el fin y el medio. Si guarda mañana esta misma voluntad, deberá emprender la tarea de transformar a Québec, de cristiana civilización tradicional, a una civilización cristiana renovada, ahorrándose la descristianización. La cosa es perfectamente posible, nos lo asegura Danielou, a condición de pagar su precio: en presencia, trabajo y amor... A la Iglesia de Québec, que hoy encara una magnífica y terrible opción, esta obra del P. Danielou puede aportar el rayo de luz que necesita para orientar con seguridad el destino religioso del pueblo franco-canadiense."

Québec, maravilloso pueblo cristiano, enraizado en una vieja civilización cristiana. Maravillosa fecundidad de vocaciones sacerdotales y religiosas. Alta práctica religiosa. La institución familiar, solidísima, apoyada en una red poderosa de instituciones católicas (universidades, escuelas, hospitales...). Cuando hace 12 años pudimos convivir en medio de ese pueblo meses inolvidables, compulsamos, además de esos altos valores religiosos, algunas brechas en el alcázar de su cristianismo: anticlericalismo entre grupos de jóvenes intelectuales (reacción contra cierto monopolio clerical en ciertos campos), materialismo ambiente que se infiltraba de la frontera del poderoso vecino, afán de novedades en brisas fuertes de Europa... Todo ello, con todo, implicaba un empeño de sana renovación. El catolicismo de Québec había resistido al cambio socio-económico y se había acomodado al rápido desenvolvimiento industrial.

Nuestro catolicismo no tiene esas cualidades de totalidad. La descristianización de ciertos ambientes ha sido muy rápida. En ciertos sectores de nuestro pueblo no quedan sino "restos", fragmentos que, sin embargo, no se pueden botar impunemente. Aún hay tiempo y oportunidad para una labor de reconstrucción. Incluso en ambientes que creíamos totalmente paganzados, existe un poderoso rescoldo de cristianismo. Abundan las razones para una buena esperanza. Y hay signos positivos de resurgimiento.

También para nosotros el libro del P. Danielou puede ser una luz y creemos que el teólogo francés ha sido un profeta de esperanza, cuya voz ha resonado en el filo trascendental en que se puede decidir la suerte cristiana de nuestro pueblo.

¡Gracias, pues, P. Danielou, por su mensaje y su timbrado recio de alarma!

(2) "Relations", diciembre 1965, n. 300, págs. 346 y sgs., Montréal, Canadá.

La vida en el

ateísmo

moderno

José C. Ayestarán, S. J.

a El ateísmo es una realidad y es un problema: "Esto hace que el ateísmo deba considerarse entre las más graves realidades de nuestro tiempo y se deba someter a un examen atentísimo." (Vaticano II, Gaudium et Spes, N° 19)

b Para responder a esta angustiosa necesidad, el Concilio ha propuesto la creación de un "Secretariado para los no creyentes", presidido por el cardenal Franz König, de Viena. Su primera labor es la de someter a un "examen atentísimo" la situación del mundo moderno y, para ello, ha enviado cuestionarios a diversas universidades del mundo. Todavía el trabajo está en sus comienzos.

c Se trata de un análisis de la vida en una situación existencial de signo ateo. Sería insuficiente, y tal vez menos indicado, un estudio que se limitara a registrar en números y curvas la disminución gradual de las "prácticas" religiosas. Ese "examen atentísimo" pide analizar las raíces de donde brota la falta de interés o repugnancia ante lo religioso. El hombre moderno no sólo es menos cristiano, sino menos religioso. Las formas religiosas no cristianas también van disminuyendo y tienden hacia lo profano. Tampoco se puede comenzar por dar una definición conceptual y libresca del ateísmo para después localizarlo en la vida real. Ni queremos analizar el desarrollo de los diversos sistemas filosóficos ateos para señalar con el dedo sus errores. Hay que examinar el ateísmo tal como anida en la vida diaria de los hombres. Las diversas formas del ateísmo moderno no están en las cabezas de los hombres como "sistemas" de pensamiento, sino más bien como una mezcla de opiniones no reflejas, consignas nunca analizadas, costumbres convencionales de pensar y actuar, prejuicios, fórmulas estereotipadas. Si todo este mundo interior llega a subir al plano de la conciencia, lo hace de una manera fragmentaria, difusa, vaga... No se vive tanto de "ideas" ateas. La vida, en su totalidad, tiende hacia el ateísmo. Este es un signo de la civilización moderna y se manifiesta más en los grandes centros urbanos.

Formas del ateísmo moderno

e^o El Concilio ha adelantado una primera descripción de las diversas formas del ateísmo moderno:

"Con la palabra ateísmo se designan fenómenos de muy diversa índole. Unos niegan expresamente la existencia de Dios; otros se contentan con decir que el hombre no puede afirmar nada absolutamente sobre El; otros someten a examen el problema de Dios con tal método, que en la conclusión aparezca un problema sin sentido... Hay quienes enaltecen tanto al hombre que la fe en Dios resulta enervada, ya que les interesa más, al parecer, la afirmación del hombre que la negación de Dios. Otros ni siquiera se enfrentan con el problema de Dios, como

si no experimentaran la inquietud religiosa y no advirtieran por qué se deben ya ocupar de religión... Y la misma civilización moderna, no porque ella sea así, sino porque está demasiado compenetrada con las realidades terrenas, puede hacer cada día más difícil remontarse hacia Dios." (Vaticano II, Gaudium et Spes, N° 19.)

f Dejamos de transcribir otras muchas formas de ateísmo que el Concilio indica en el histórico documento. Solamente nos fijaremos en esa forma de ateísmo más "vivida" que teóricamente pensada y defendida.

g Para comprender mejor esta vida en el ateísmo hay que reflexionar sobre una realidad de capital importancia: la situación existencial creada por la cultura moderna. El medio en el que vive el hombre moderno está determinado por una multitud de conocimientos, experiencias, ciencias y técnicas, de los que nadie puede llegar a ser dueño. Y precisamente esta multitud de ciencias y técnicas, en su gigantismo incontrolable, es la que determina el medio espiritual y físico. Es cierto que el hombre jamás ha vivido sólo de las cosas que él conocía reflejamente. En este sentido, la situación actual no se diferencia de la de los tiempos pasados. Pero, antaño, ese mundo previamente dado no consistía en una mole de conocimientos, teorías, opiniones y postulados... del mismo hombre, sino en unas realidades objetivas dadas con la naturaleza virgen de las cosas. Allí donde existían conocimientos

y técnicas humanas que actuaban sobre el estado natural de las cosas, esos conocimientos estaban perfectamente al alcance. El interesado podía conocerlos, tomar una posición determinada ante ellos, reducirlos a un sistema personal. Y lo que caía fuera de sus posibilidades no llegaba a afectarle en forma decisiva.

Pero hoy la situación es distinta. Vivimos en un tiempo en el que los conocimientos y experiencias acumuladas por la humanidad (y que actúan decisivamente en la determinación de la esfera física y espiritual de cada individuo) no pueden ser ya poseídos por un individuo particular. Esta imposibilidad es absoluta: nadie puede pretender dominar todos los campos del saber.

Hay algo más. Si ese conjunto de conocimientos filosóficos, históricos, científicos, técnicos, etc., fueran realidades indiferentes e inofensivas para la mayoría que los ignora, no habría por qué inquietarse. Pero resulta que ese mundo cultural y técnico, ese "espíritu objetivo", que ha llegado a ser como una atmósfera de construcción humana, lleva en suspensión también errores, pasiones, intereses creados, etc., que son asimilados y vividos inconscientemente. Y el hombre, aun el sabio y el científico, se encuentra indefenso en medio de los elementos nocivos que influyen en su vida diaria. Más aún, los ignora.

Una raíz oculta del ateísmo

En este mundo de factura humana, que llamamos cultura y civilización, hay elementos negativos que tienen la virtualidad tremenda de eliminar del hombre todo aquello que signifique relación con lo sagrado y divino. Los valores trascendentales van quedando cada día más alejados y menos vividos.

El Concilio indica una de las raíces más profundas del ateísmo actual cuando afirma: "El ateísmo moderno presenta muchas veces una apariencia de sistema que, aparte de otras razones, sabe explotar el legítimo deseo de independencia del hombre hasta hacerle sentir dificultades contra cualquier clase de dependencia respecto a Dios. Quienes profesan tal forma de ateísmo sostienen que la libertad consiste en que el hombre sea fin de sí mismo, artífice y demiurgo único de su propia historia, lo cual sostienen que no es compatible con la afirmación de un Señor, autor y fin de todas las cosas, o al menos hacen totalmente superflua tal afirmación. Una doctrina así no encuentra más que ayudas en el sentido del poder que el moderno progreso técnico confiere al hombre." (Vaticano II, Gaudium et Spes, N° 20.)

Esta doctrina, elaborada explícitamente en el pasado, se ha convertido hoy en actitud anónima que afecta todos los sectores de la vida moderna.

Esta autonomía absoluta significa, en primer lugar, una total independencia del hombre con respecto a Dios. Si no se niega explícitamente su existencia, al menos su presencia, en la vida e historia humanas, queda totalmente excluida.

Esta autonomía, llevada a sus últimas consecuencias, significa que no puede darse una "naturaleza hu-

mana", previamente dada e impuesta, que tenga una esencia creatural. Pues esto supondría —según ellos— sujeción del hombre a un poder extraño, lo cual no es compatible con la absoluta libertad del hombre.

Si, por el contrario, el hombre es plenamente autónomo (de forma que no recibe una esencia creatural, sino que él mismo se la construye con su libertad), también el resto del mundo material y social goza de una total independencia con respecto a un ser trascendente. Más aún, el hombre es el que debe construir el "orden" de las cosas, imprimiendo en ellas las normas de la racionalidad humana. El hombre es el dueño absoluto de sí y del cosmos.

De este principio de autonomía absoluta que no admite ni Dios ni leyes morales que regulen las relaciones del hombre con Dios y el mundo, el hombre ha llegado a la conclusión de que es deber exclusivo suyo transformar el mundo material y social con absoluta independencia de toda relación trascendente. Su "razón" es la norma última y absoluta de todo. Ya no existen normas que la razón humana descubre como algo previo y objetivamente dado en y con las cosas; sino que la "razón" crea sus leyes en un proceso dialéctico de medios y fines.

Así, la empresa de la cultura y de la civilización es obra meramente humana. El hombre es el único y supremo responsable y autor no sólo de esa "segunda creación", sino del mismo hombre.

Por paradójico que parezca, no es el hombre individuo el autor omnipotente. En el mundo moderno, la figura de Prometeo no se encarna en individualidades originales y autosuficientes. Hoy hace su presencia en los anónimos, la organización, automación, etc. No es alguien el que domina, sino algo.

Pero no se crea que la desaparición de la persona en el anonimato de la sistematización racionalizada signifique el fin de la autonomía absoluta del hombre. Las cualidades y esperanzas que antes eran propios del individuo autárquico y autónomo, ahora han pasado a ser de la colectividad como tal. El hombre "socializado" es el moderno Prometeo. El héroe es la "humanidad". El debilitamiento personal es sustituido por el gigantismo de la organización que presiente el goce de la omnipotencia.

La afirmación del hombre o colectividad autónoma se manifiesta especialmente en dos campos: la técnica y el Estado. Primero se afirma la absoluta independencia de las ciencias y de la técnica de toda vinculación trascendente. El campo científico —con sus prodigiosas realizaciones— es la expresión de la fuerza "creadora" del hombre. La técnica es el demiurgo del que se espera la solución de todos los problemas humanos.

También el Estado moderno es "imagen y semejanza" del hombre autónomo. Los constructores del Estado no buscan la organización de la sociedad de acuerdo a las normas "naturales", sino como producto de sus aspiraciones absolutistas. El Estado es el instrumento jurídico-social más poderoso construido por el hombre, es la máxima expresión de su poder. El Estado es la última instancia y garantía de todos los organismos intermedios. Su funcionamiento ya no depende de ningún individuo particular. Es algo que ya se mueve por sí solo.

Los grandes mitos modernos

Se entiende aquí por mito una solución que —destinada a una limitada esfera de problemas concretos— es erigida por el hombre en solución total a todos sus problemas. No se requiere, pues, para que una determinada esperanza sea calificada de mítica, el que sea falsa en su terreno. Puede ser plenamente eficaz y legítima. Lo que la convierte en mito es la pretensión de atribuirle un valor absoluto.

Existe la convicción vivida de que cae dentro de las ciencias naturales y de la técnica la posibilidad de resolver algún día todos los problemas del hombre. La tecnocracia se ha convertido en un ídolo. Es lo único en lo que creen verdaderamente todos los hombres: desde los pueblos que ahora comienzan a abrirse a la civilización hasta los hombres de ciencia. Tanto en el bloque oriental como en el occidental, lo que todos tienen por verdaderamente válido es la tecnocracia, que se ha convertido en una religión subcutánea de la humanidad. Esto es posible a pesar de las diferencias ideológicas y de planificación. En la fe de los “neocreyentes” la técnica está llamada a realizar el paraíso terrestre.

El culto pseudo-religioso a la técnica no está unido necesariamente a los conocimientos técnicos, como la fe en Dios no requiere necesariamente grandes conocimientos teológicos. La masa de los hombres posee conocimientos muy fragmentarios del mundo construido por la ciencia y la técnica; el primitivismo del hombre moderno ante su mundo es tan grande o mayor que el del hombre de la antigüedad o el medieval. El hombre “no-científico” del pasado adoraba un mundo y un Dios incomprensibles para él; el hombre “científico” moderno adora secretamente este mundo técnico que se le hace cada día menos comprensible.

De la misma manera, y si cabe con mayor fe, el hombre moderno cree (a pesar de tantas desilusiones) en el Poder salvador de la gran maquinaria de sistemas, organizaciones, automatización, servicios públicos, etcétera, que él mismo ha construido. Los políticos de promesas utópicas son los nuevos apóstoles que predicán la nueva fe mítica en el mayor ídolo de los tiempos actuales: el Estado. La politización de todas las formas de vida social es la nueva versión de la religiosidad humana. El credo político ha desplazado al credo religioso.

¡El paraíso terrestre!

El ateísmo moderno es tanto negación de Dios como negación del hombre. Por supuesto que esta negación no es ontológicamente eficaz. Pero sí lo es en el plano psicológico y personal, impidiendo que dichas realidades se hagan conciencia. ← e. h.

El hombre autónomo, artífice de la moderna civilización, se está encontrando en un rápido proceso de despersonalización. No sólo se niega a aceptar un or-

den objetivo de trascendencia abierta al “más-allá”, sino que reduce la forma de pensar de las masas a un positivismo antimetafísico que se resiste, cada día más, a la aceptación de la existencia y presencia de valores espirituales y religiosos. Por medio de técnicas refinadas se logra evitar al máximum el esfuerzo de un pensamiento lógico y las decisiones personales. La prensa, el cine y la televisión se encargan de crear, el modo “standard” de pensar y actuar. El hombre “autónomo” se deja (cada día más) manejar desde fuera: su orientación profesional y política se la dan los “científicos” y la “línea” del partido. Estos se encargan de elaborar “democráticamente” las consignas a seguir.

Ahora bien, este positivismo popular sólo reconoce realmente la materia y la energía. El sentido real de la vida se agota en la productividad, consumo y confort. La educación y la profesión deben ser productivas. Los sistemas de producción en serie, automatización, los organismos de seguros, en fin, toda la actividad, corre como una gran maquinaria con funciones matemáticamente calculadas. El hombre se convierte en “funcionario”. En los tiempos actuales del progreso no se admiten hombres geniales, originales: todo marcha mejor si cada uno se somete estrictamente a su “puesto”, a su función dentro de la serie. Se le ahorran iniciativas y decisiones que siempre entorpecerían el funcionamiento previamente calculado. La racionalización del trabajo lleva consigo la disminución de contacto humano, de “consideraciones personales”, etc. Basta observar la frialdad “funcional” de los servicios públicos. De nada sirve hoy la palabra honesta, la sinceridad, etc., si no se presentan los “documentos”. Ni siquiera se ha nacido si no se presenta la partida de nacimiento. Es la guerra del papel. Si hay un accidente en la calle, es prudente no dejarse llevar por sentimientos de compasión: existe todo un sistema de primeros auxilios que debería funcionar automáticamente. Si se enferma, los “servicios” médicos deben estar a la orden; si se muere, la funeraria pondrá en juego, con rutina maquina, toda su solicitud.

En esta civilización moderna, cuando las culturas y los hombres están físicamente más cerca, cuando millones de seres pueden hacerse presentes a un mismo acontecimiento a través de los medios de comunicación, se ignora al vecino, al prójimo. El prójimo en el trabajo, en la calle... no es un hombre, sino un funcionario. Se habla de funcionario a funcionario. Y este mundo así —o con incontenible tendencia a serlo— es producto evidente de la razón autónoma y científica (!) que comercializa hasta la verdad y el amor, que ha hecho del hombre una suma de funciones matemáticas, que niega o ignora todos los valores éticos, espirituales y religiosos porque son ilusión, alienación pernicioso o simplemente improductivos.

El hombre moderno, científico, quiere ser libre! Pero este inmenso aparato técnico y estatal no funciona bien si interviene la libertad personal. A cada exigencia hay que responder con una reacción exacta. No hay sistema “racionalmente” organizado que funcione sin coacción, sin “reglamentación”, aun cuando sólo se eche mano de medios psicológicos.

El hombre civilizado no tiene tiempo. La rapidez con que debe funcionar su vida le impide dirigir su atención a los problemas fundamentales de su existencia. La multitud de impresiones procedentes de fue-

ra le ocupan continuamente todo el campo de su conciencia. Es muy productivo para algunos el que la masa no piense por su cuenta. El hombre *standard* vive como drogado, su problemática queda absorbida por el momento presente, cada vez más novedoso, cuyo contenido le viene dado por ese mundo *técnico* que proporciona todos los valores ya previamente jerarquizados.

5 Al hombre civilizado ya no le hace falta creer en Dios ni sujetarse a sus leyes morales o su revelación. Le basta con creer en los ídolos modernos de la técnica y de la política. Si todavía conserva algunas prácticas religiosas, éstas no pasan de ser unas costumbres ornamentales que no afectan la existencia real. Si se hace una "declaración de principios" éticos y religiosos, en muchos casos se construye una fachada con fines utilitarios, pero la vida se vive al margen de todo valor trascendental.

6 Al hombre civilizado de occidente no le interesa la religión. Presiente que ésta morirá de muerte natural cuando las necesidades humanas estén plenamente satisfechas por los nuevos demiurgos. Por lo tanto, la tolera. Al hombre civilizado de oriente (de inspiración marxista) sí le preocupa la religión, pues la considera como el opio del pueblo y el enemigo más fuerte del progreso científico. Por lo tanto, hay que perseguirla.

Actitud de la Iglesia ante el ateísmo moderno

La Iglesia busca con solicitud maternal acercarse al hombre moderno para comprenderlo en su situación existencial. Ella, "fiel a Dios y a los hombres, no puede menos de reprobar con dolor, pero con firmeza, como ya otras veces las ha reprobado, estas funestas doctrinas y estas tácticas que contradicen a la razón y a la experiencia humana universal y rebajan al hombre de su grandeza original" (Vaticano II, *Gaudium et Spes*, N° 21).

Junto con esta reprobación tajante, la Iglesia se esfuerza por descubrir todos los valores positivos de la moderna civilización e iluminar con su luz segura el camino que debe seguir el hombre moderno. Nosotros no podemos menos de recomendar la lectura atenta de esta doctrina que, en medio de un mundo tan convulsionado y confuso, es capaz de despertar la verdadera "alegría y esperanza" —*gaudium et spes*— que el hombre necesita.

LOS LAICOS EN LA LITURGIA

Pbro. Juan María Parent

Cuando se habla de los laicos en la liturgia se suele utilizar la palabra "participación". Este vocablo es peligroso por dar una visión inadecuada para quienes no han reflexionado sobre su significación. Da a entender que el laico toma de la vida litúrgica una parte no más. Nuestra pastoral, tanto en torno a la reforma litúrgica como en relación a los otros aspectos de la vida de la Iglesia, fallará siempre mientras no veamos con claridad que el laico no es parte de la Iglesia, sino que es la Iglesia con los clérigos.

El laico en la liturgia actúa plenamente. Su acción es diferente de la del ministro: presbítero o diácono, pero es una acción igualmente plena. Todos juntos realizan la celebración, pero de un modo jerarquizado y orgánico.

El Papa Benédicto XV hablaba más de "co-obla-ción". Expresión que para la misa es muy adecuada y la que debería prevalecer si no fuera demasiado esotérica.

Sacerdotes y fieles somos un pueblo

Toda la catequesis y la pastoral de la "participación" de los laicos en la liturgia arranca de la noción teológica de "pueblo de Dios".

La historia de la salvación toma su punto de partida en la alianza sellada por Yavé en el monte Sinaí. Es la constitución de la asamblea judaica (Ex. 19, 5). Básicamente, toda la acción cultural del pueblo escogido ha sido la reactualización de esta primera reunión del pueblo. En efecto, esta congregación original debía ser un momento clave para toda la historia del pueblo. Se constituyeron como pueblo, de fugitivos que eran.

Este pueblo es llamado santo en muchas oportunidades por su misma función. Este pueblo, que es esencialmente religioso, actúa religiosamente. Cada gesto suyo, en cuanto es "pueblo", es cultural. De allí su santidad, que no proviene de su perfección moral, sino de su contacto con el Santo (Is. 61, 1).

El pueblo que deberá seguir la pista trazada por Israel, la Iglesia, que no se limitará a una raza, tiene la misma función. Los primitivos cristianos se llamaban "santos", como lo podemos leer en las cartas de Pablo, así como en el Apocalipsis (1, 6). De nuevo, esta santidad no debe confundirse con cierta ascesis o segregación, sino que es la función la que hace la santidad.

En los documentos que hoy hablan de esta realidad se cita habitualmente el texto de San Pedro (1 Ped. 2, 5, 9). Repite lo que decía el autor del Exodo y lo aplica a los cristianos: reino de sacerdotes, linaje real..., para anunciar las grandezas de Dios.

El anuncio de las grandezas de Dios es precisamente la liturgia. Noción completamente olvidada o desconocida por la mayoría. ¿Qué mejor anuncio que la misma reactualización? Y la liturgia no es otra cosa. En el altar o en la celebración de cualquier sacramento, así como en la salmodia del oficio divino, reactualizamos, volvemos a hacer presente los acontecimientos de nuestra salvación, esencialmente la muerte y resurrección del Señor.

Un sacerdocio común

La expresión asusta a muchos, especialmente entre los sacerdotes de nombre. Parece que tienen la impresión de perder algo de lo suyo cuando se recuerda esta realidad olvidada, no siempre de buena fe.

La palabra sacerdote, sacerdocio, no se encuentra en el Nuevo Testamento en el sentido que damos hoy a estas palabras. Tiene dos significados: o se trata de Cristo, que es, como lo sabemos perfectamente bien, el único sacerdote, o es el pueblo. Hoy, este pueblo se ha llamado Cuerpo Místico. Pío XII recuerda: "desde aquel momento (muerte en la cruz) la Iglesia está llena de la Unción del Espíritu Santo que la hace participar del sacerdocio de su jefe" (Mystici Corporis).

Y la Constitución sobre la Iglesia dice en el N° 10 que el bautismo y la confirmación crean este sacerdocio en todos los fieles. En este sentido no se puede hablar de diferencia de grado; los presbíteros son primeramente bautizados y confirmados.

"Ya que mediante la incorporación a Cristo los fieles son sacerdotes (ver San Agustín), su sacerdocio espiritual ¿acaso no se identifica con la gracia santificante? Con esta perspectiva nuestro sacerdocio no añadiría nada efectivamente a nuestro título de hijos de Dios o a la realidad de nuestra vida divina" (Y. Congar, "Jalons pour une théologie du laicat", p. 182).

Si esta posición parece muy adelantada reconozcamos que la reforma de la liturgia nos indica la misma realidad. Un detalle: el celebrante en la misa escucha la Palabra de Dios como todos los fieles. San Cipriano dice: "Cuando todos juntos con los hermanos nos reunimos para celebrar el sacrificio de Dios sacerdote" (De oratione dominica, PL 4, 538); San Juan Crisóstomo: "los laicos forman el pleroma sacerdotal del obispo..." (citado por Y. Congar, *ibidem*).

Hay diferencia de funciones

Las tendencias clericales habían insistido mucho sobre lo que separa dentro de este sacerdocio común. Uno de los puntos claves del cambio de mentalidad del cual se ha hablado será el acostumbrarnos a ver lo que une a todos en este único sacerdocio.

De en medio del pueblo, Dios escoge a algunos que puedan servir a este pueblo. Las estructuras actuales no permiten ver con mucha claridad esta elección de Dios y es necesario utilizar muchos recursos psicológicos para poder explicar la "vocación". En efecto, hoy día, uno mismo entra en el seminario. En parte esta desviación provino de la multiplicación de órdenes religiosas de sacerdotes que han creado esta confusión entre clero secular y clero religioso. El joven entra hoy en el seminario casi como quien entra en una congregación religiosa.

Acordémonos solamente del caso de San Agustín, aclamado por el pueblo para ser su pastor. Y la regla de San Benito prevé que: "según la necesidad de la comunidad", el Abad escogerá al que será sacerdote para el servicio de sus hermanos.

Del mismo modo, según la necesidad de la comunidad de fe, el Obispo elige a los hombres que puedan servir esta misma comunidad de la que han salido.

Este servicio consiste en predicar el evangelio, apacentar (vida común y caridad) y celebrar el culto. Así habla, y en este orden, la Constitución sobre la Iglesia (Nº 18).

Y San Agustín dice: "Para vosotros soy obispo, con vosotros soy el cristiano" (Sermón 340, citado por la Const. Nº 32).

* * *

Después de haber considerado estas nociones de base podemos aventurarnos en el papel de los laicos en la celebración litúrgica. Recordemos, sin embargo, la definición de sacrificio para poder aplicarnos a una reflexión práctica sobre la Santa Misa. Es la "voluntad de llevar todo lo que se es y lo que se tiene al Creador de todas las cosas" (Y. Congar, "La Maison Dieu", 27, 1951, p. 56).

El sacrificio se puede considerar también bajo dos aspectos. Por una parte, la ofrenda sacramental del sacrificio de Cristo, que comprende el nuestro, y por otra parte, la ofrenda tan real como la primera del sacrificio de sí mismo, que es el sacerdocio de santidad personal.

En el primer caso, la ofrenda se hace mediante un poder activo para celebrar o consagrar: es el sacerdocio sacramental ministerial y jerárquico de que gozan los Obispos y en participación los "presbíteros" (llamados sacerdotes). Esta misma ofrenda se hace también mediante un poder activo para participar. Notemos que este segundo poder es también sacramental. Es el sacerdocio de los fieles del que gozan todos los bautizados confirmados. Es un sacerdocio verdadero, no metafórico, y puede llamarse espiritual o místico en oposición a jerárquico (Y. Congar, "Jalons", p. 248).

Mientras no se tenga clara en la mente esta noción del sacerdocio y del sacrificio, no entenderemos nunca la participación de los fieles y los motivos superficiales que hemos dado tantas veces, especialmente desde el "7 de marzo", no convencerán a nadie y los fieles volverán atrás y las celebraciones tornarán otra vez a su forma individualista.

Las funciones en la Santa Misa

El pueblo de los fieles, no especializados en cargo alguno de la celebración, son considerados generalmente como el elemento último. Cuando se quiere hacer participar a los fieles se busca al lector, al comentarista o al acólito y olvidamos que esto no es lo primero, sin contar que tropezamos inmediatamente con la dificultad de que las mujeres no pueden llenar estos papeles y que, por consiguiente, se sienten defraudadas.

No es una masa. El pueblo es una comunidad de personas que se han reunido, convocadas por Dios, para realizar una función sagrada que le es propia. Todo se hará para asegurar que este pueblo esté presente de una manera consciente y comunitaria (no masiva e indiferente). Su obra es la muy importante ofrenda de Cristo a su Padre.

"Los fieles contribuyen por su fe y su oración a la celebración efectiva y eficaz de la acción litúrgica, porque ésta no es obra de los sacerdotes, sino de la Iglesia entera" (Y. Congar, "Jalons", ibidem).

Esta acción suya consistirá esencialmente en una atención despierta. Primeramente a la Palabra, que es comunicación de la revelación de Dios y reactualización de la historia de nuestra salvación. La actitud propia será el silencio interrumpido por aclamaciones y cantos.

El silencio, considerado habitualmente como la última forma de participación y que muchos han destruido o por lo menos estropeado. El silencio activo es ciertamente una de las formas más personales de estar presentes a otra persona. No es un silencio vacío, distraído, sino que es una tensión hacia una persona que habla. Se debe hacer toda una educación para saber escuchar. Muy pocas personas escuchan verdaderamente, aun en la conversación privada. El orgullo personal y el egoísmo se manifiestan en estos diálogos de sordos. Nuestra sociedad sufre enormemente de este gran defecto. Por eso nuestras celebraciones no tienen la altura que deberían tener, y la renovación ha parecido a algunos un retroceder o un nivelar por abajo. Revalorizando el silencio mediante la catequesis y fuera de las celebraciones las moniciones adecuadas en la misma celebración, impulsaremos una reforma de calidad.

La aclamación es también una forma excelente de participar. Descuidada muchas veces por la timidez del hombre en sociedad, es, sin embargo, una expresión muy popular (no en sentido vulgar) de la fe y de la aceptación. Son muchas en la Santa Misa y no utilizadas como tal.

Al fin, el canto. No podemos en los límites de este artículo desarrollar los motivos por los cuales se canta en la liturgia. Merece un estudio aparte. Digamos solamente que es la forma normal de expresarse plenamente. La persona que no canta nunca, sufre a la larga de una represión psicológica grave. En la oración, el que no canta se vuelve individualista e incommunicable, y a fin de cuentas inhumano, se abstrae poco a poco de la comunidad.

El pueblo participa luego en la acción de gracias

Su oración se expresará también y primeramente en el silencio, en las aclamaciones (prefacio...), en el

canto de alabanza (Santo) y el Amén de conclusión, que es una de las formas más perfectas de participación. Pío XII, en la *Mediator Dei*, dice que el segundo modo de unirse al sacrificio es ratificar la ofrenda de Cristo y hacerla suya.

Al fin, y es la participación más importante al conjunto de la celebración: la comunión. Esta unión con el Señor es la fuente de donde manan todas las otras formas de participación. A quien no comulga, inútil pedirle que ore en voz alta, y mucho menos que cante: es incapaz de entender el sacrificio. Es uno de los motivos por los cuales conseguimos tan poca actividad en nuestras celebraciones: no hay participación verdadera.

En general, el pueblo expresará claramente su atención a través de actitudes y de movimientos. Valdría la pena analizar también estas formas de estar presentes, que, por cierto, no son propias del culto, sino de toda vida social.

* * *

Para lograr esta co-oblación, esta atención, esta presencia consciente, algunos se especializan en el servicio del pueblo. La insistencia de la Constitución sobre Liturgia (Nº 28), para que todos hagan lo que les corresponde, viene a corroborar esta tesis.

Los dos primeros que nombramos no los cumplen los laicos, pero no por esto están fuera de nuestra reflexión.

La primera es la de "presidente". Es el allegador, el misionero. Distingamos inmediatamente el presidente que podría ser sacado de la comunidad, y no aportaría más que orden y dignidad, del jefe que comunica algo en el orden de la vida, aquel que hace algo CON los hombres y los guía para que ellos hagan algo con él (Y. Congar, "Jalons", p. 274).

Para no caer en afirmaciones desequilibradas y hasta heréticas, no olvidemos decir que el presidente tiene un doble papel: no sólo está para conducir al pueblo, sino que personalmente realiza una acción propia. El actúa "in persona Christi", reactualizando o, mejor dicho, prestándose para la reactualización del misterio de Cristo. Luego actúa en nombre de la asamblea cuando conduce la oración del pueblo. Para ello debe respetar el ritmo psicológico (la evolución de su pueblo) y material (la misma celebración) de su comunidad. Conducirá también a los fieles en su modo de ser, el lugar que ocupa la voz, la actitud, la vestidura, etc. (Santo Tomás, III, q. 82, a. 6).

En pastoral podríamos proponer que el sacerdote, cuando no preside la asamblea, esté en medio del pueblo para orar y cantar con él, jugando activa y concretamente el papel de fermento (Michonéau, Conferencia en un Congreso de pastoral).

Contamos también con el diácono. Su función es ayudar al presidente, invitar a los fieles para que tomen actitudes propias, y dirigir la "oración de fieles". Proclamará el evangelio.

Digamos también que presbítero-presidente y diácono tienen una función fuera de la misma celebración, pero relacionada con ella, a saber, la evangelización y la catequesis. Es la convocación que Dios hace a través

de ellos para realizar el misterio de la salvación. Este es el verdadero papel del diácono. No necesitamos diáconos que den la comunión y bauticen si no son misioneros.

Después de estos dos miembros activos por excelencia en la asamblea, debemos considerar a los otros servidores del pueblo. Son muy conocidos ya. Basta con recordar su papel: el lector que proclama la Palabra y por eso deberá tener buena formación bíblica y técnica para cumplir a cabalidad su tarea. El comentarista, mal considerado por muchos porque está mal orientado: tiene una función delicada, pero clave en todos los ritos; él impulsará suavemente el ritmo interior de la asamblea (fieles y celebrante). Los acólitos, que pueden ser niños o adultos, pero siempre adecuadamente preparados; su función es agilizar la celebración y no estorbarla. Los cantores, cuya responsabilidad es tan importante que la debemos tratar aparte. En fin, los porteros u ostiarios que agrupen a los fieles en el templo, indicarán la fiesta del día, los cantos... , harán todo cuanto sea necesario para que la asamblea sea un signo auténtico gracias a su armonía, su actividad y su sentido de la comunidad.

* * *

Concluamos recordando que la pastoral no es la liturgia, ni tampoco la liturgia es pastoral. Tentación grande es para muchos el creer que cuando un laico tiene algún entusiasmo hay que darle una función en el templo. Equivocación grave: solamente algunos pocos podrán ponerse al servicio del culto, pero todos deberán ponerse al servicio de la evangelización. Como sacerdotes que son los laicos deben consagrar el mundo. "Instaurarlo todo en el Señor", allí donde se encuentren: ambiente de trabajo, diversión, política, arte.

Pero no olvidemos que la reforma exige que las celebraciones ya no sean del sólo presbítero. Como antaño supimos conseguir al acólito indispensable para nuestras misas solitarias, hoy sabremos encontrar a todo este personal que nos acompañará para la perfección del culto y la mayor alabanza rendida a Dios en la comunidad.

Introducción al Decreto sobre Liturgia

1. Este Sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetadas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la liturgia.

2. En efecto, la liturgia, por cuyo medio "se ejerce la obra de nuestra Redención", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia. Es característico de la Iglesia ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina; y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos. Por eso, al edificar día a día a los que están dentro para ser templo santo en el Señor y morada de Dios en el Espíritu, hasta llegar a la medida de la plenitud de la edad de Cristo, la Liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo levantado en medio de las naciones para que debajo de él se congreguen en la unidad de los hijos de Dios que están dispersos, hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

NO HAY DEMOCRACIA SIN SANA OPINION.—“Cuando de buena fe y con datos ciertos se denuncian vicios y se señalan fallas, se contribuye a consolidar la democracia.”

Esta mancheta de “El Nacional” (30-1-66) golpea duro en el yunque de una serie de sucesos escandalosos que piden a gritos pronto remedio.

Tal es el caso “Cadafe”. Lamentable que empresas de tal envergadura y de tal importancia social amparen un parasitismo tan vergonzoso.

Lamentable que, en vez de impulsar la política de saneamiento y de poda del exceso burocrático del director del Instituto, se le elimine drásticamente.

Lamentable que priven sobre el interés público sórdidos intereses de grupo y que se utilicen los dineros públicos para satisfacer apatías de gentes incapaces e inescrupulosas.

Pero más lamentable aún la alegría torera con que se echa la capa a los ojos de nuestros graves problemas y se entierran la honestidad de los empleados públicos y la confianza del pueblo en el ruido de las chargas.

Lejos de consolidar el régimen democrático, estos lamentables “affaires” lo van minando. Nos huelen a ruidoso velorio de la democracia.

El caso “Cadafe” no es un caso más. Subrayando frase de un sensato editorial de prensa, diremos que es “un caso especial”. Es un termómetro que mide nuestra capacidad o incapacidad democrática y condiciona una política de partidos que, si no se corrige a tiempo, puede hasta desbaratar las bases de nuestro pueblo.

Y el enterrar una vez más en el silencio estos casos y el cohibir la franca y leal expresión de la opinión sobre ellos perjudican a la democracia más aún que los mismos desaguisados.

Srta. INES PONTE.—Tranquilamente, el 19 de enero se extinguía en Caracas la vida de la señorita Inés Ponte. Ella misma escogió el lugar de sus últimos días: la Mansión del Sagrado Corazón, que en su tranquilidad brinda la calma de un convento y en su piedad la paz de un santuario.

Su entierro fue manifestación sentida de amplia simpatía social, y los prelados, que con sus misas y respuestas oficiaron en la capilla, testimoniaban el aprecio de la Iglesia.

Fue su carácter dulce y apacible; pero bajo aquella apariencia tan suave se escondía un carácter fuerte ante las dificultades y constante en sus empeños. Así se deslizó su larga vida sin estridencias, bajo una orientación fija que no apuntaba más que al reinado de Cristo. No nos sorprenden en la señorita Ponte momentos de brillantez ni éxitos deslumbradores. A su paso sur-

gieron Obras que siguen viviendo fecundamente con el impulso firme, pero silencioso, de la vida.

Gracias a ella comenzó la Acción Católica a echar raíces en Venezuela, y una vez fundada la Unión de Damas de Acción Católica se interesó y consiguió que brotara a su lado la Juventud Católica Femenina Venezolana.

Desde el principio quiso que esos movimientos se interesaran por los principios de la doctrina social de la Iglesia y procuró que las Damas crearan la Casa Post-Natal y sostuvo a la Juventud Católica en sus afanes por la JOC femenina.

Con su visión alerta ante los problemas sociales, apreció el valor de la Trabajadora Social y fundó la Escuela de Servicio Social, que está dando frutos tan apreciables.

Así fueron brotando esas Obras, hoy florecientes, que un comentario las recuerda en escueta lista, pero que cada una de ellas, en su creación, organización, desarrollo, representa una cadena continua de dificultades, contradicciones, alternativas, que preocupan y desazonan. Tuvo que mendigar recursos, pedir colaboraciones, suplicar ayudas, siempre con tranquilidad y calma imperturbable. Nada parecía alterarla: ni la dificultad ni el éxito; ni la indiferencia ni el aplauso. Sobre su pecho la Iglesia colgó una insignia reconociendo sus méritos. El Estado la premió con distinciones. Modesta en sus triunfos, nunca escatimó ni aplausos ni palabras de aliento a los demás.

Vida y ejemplo; silencio y fecundidad; su cosecha se recoge en la tierra y fructifica en el cielo.

“COLONIZAR A VENEZUELA CON SUS PROPIOS HABITANTES” era una de las obsesiones de Simón Rodríguez, el genial maestro del Libertador.

¿Se ha realizado su sueño tras 150 años de historia republicana? Creemos que no.

Aún Venezuela es un inmenso país despoblado, una tierra sin hombres. Y los pocos hombres de muchas de nuestras ricas regiones tienen que emigrar, acosados por la necesidad, hacia los cinturones de miseria de las ciudades.

No todo es negativo, sin embargo, en nuestro campo, y el editorial de SIC del mes pasado abría una puerta a la esperanza.

Nuestros vecinos han sabido encontrar El Dorado en las tierras feraces del sur del Lago de Maracaibo y de Perijá. Insensiblemente, la línea de la frontera colombiana va penetrando muy hondo en tierras ricas de Venezuela.

Apenas si hay venezolanos en extensas zonas del país, que, en un plebiscito, irían a integrar el territorio de la nación fronteriza.

Venezuela es un país inmensamente rico. Con

COMENTARIOS - COMENTARIOS

ligero esfuerzo ha aumentado sensiblemente la producción alimenticia del país. Se tienen que desechar miles de litros de leche. Cuando hace 10 años apenas se producían unos miles de toneladas de alimentos marinos, en 1963 llegaban éstos a los 60 millones de kilos.

La pesca del camarón era hace una década insignificante. Y en 1963 sólo en la zona del Lago de Maracaibo se pescaron más de 4 millones de kilos de camarones.

En un país, pues, como el nuestro, de infinitos recursos naturales, de tierras feraces, de mares pródigos, de subsuelo de riqueza fabulosa y sin apenas hombres... ¿hará falta recortar drásticamente la natalidad y gritar a todos los vientos e históricamente la necesidad del empleo de métodos anticonceptivos?

Y esto cuando el crecimiento económico, medido por el producto territorial bruto, creció el año pasado en un 7%, doblando el crecimiento demográfico.

Y es tan grave el problema y Venezuela un país de tan escasos recursos e imaginación, que "VENEZUELA UP-TO DATE", órgano oficial que se distribuye en todas las embajadas, tenga que destacar como **noticia** que en la Maternidad Concepción Palacios se va a inaugurar "una clínica modelo" para limitar la natalidad.

¿Cómo se removerá en su tumba el maestro del Libertismo al saber que se recurre a japoneses, por ejemplo, para colonizar el país, recortando el cupo de venezolanos que no van a tener ni el derecho de nacer!

Ciertas medidas parecen impuestas por un colonialismo y un regresionismo que nos parecen funestos en un país joven y poderoso en recursos como Venezuela.

CENTRO CATOLICO DE DIFUSION.—El decreto conciliar sobre medios de comunicación social ya está en marcha en Venezuela al crearse el Centro Católico de Difusión, dependiente del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano.

El Centro Católico de Difusión cumplirá la función de dar a conocer al público en general y especialmente a los católicos, por medio de la prensa, la radio, la televisión y el cine, las informaciones y noticias de todas las actividades de la Iglesia tanto en el ámbito nacional como internacional.

El Centro también dará asesoramiento a toda clase de campañas publicitarias que deseen la Iglesia y las organizaciones del Apostolado Secular desplegar. Además servirá de relacionador público entre la Iglesia y todos los medios de comunicación social.

Al frente de la nueva oficina de difusión se encuentra un personal técnicamente capacitado

en los medios de comunicación social, ya que esto es necesario para llevar a cabo la difícil misión de informar sobre la Iglesia.

¿QUE HAY DETRAS DE LA CAMPAÑA ANTICONCEPCIONAL? — La decisión que debería haber tomado la Asamblea de las Naciones Unidas en su última sesión de 1965, de nificación familiar, ha sido aplazada hasta la dar su visto bueno a la ayuda técnica en la próxima sesión.

En su última sesión la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió estudiar los aspectos médicos del control de la fertilidad, pero determinó no emprender actividades de ayuda directa a programas de regulación de la natalidad.

Dos voces se alzaron con clara determinación en las Naciones Unidas contra la política de regulación de la natalidad propugnada por la India y Suecia, entre otros países: las de los representantes de la católica Irlanda y de Rusia.

"Si en vez de dedicar los recursos limitados del presupuesto general de las Naciones Unidas, dijo Sean O'Heideain (Irlanda), a la ayuda técnica y programas de desarrollo... permitimos que algunos de estos recursos, así como tiempo y atención, sean desviados a la regulación de la natalidad en la forma de campañas contra la concepción, abortos o esterilización auspiciadas por los gobiernos, entonces no sólo se degrada la dignidad de la persona humana, sino que se retrasa el progreso del área en cuestión..."

Los únicos que se benefician de estas campañas, continuaba O'Heideain, son los fabricantes de métodos anticonceptivos en naciones desarrolladas.

"Sería ingenuo... imaginarse que estos comerciantes en anticonceptivos, sus promotores y vendedores, no estén ansiosos de relacionar el prestigio de las Naciones Unidas con sus promociones de ventas en todo el mundo, diseñadas y planificadas para abrir nuevos mercados para sus productos entre millones de personas en países en vías de desarrollo..."

El delegado ruso, Kudriatsev, impugnó el que las Naciones Unidas se dediquen a la campaña de reducción de nacimientos en los países en subdesarrollo y acusó a los países colonialistas de proveer estas medidas como la principal forma de solucionar sus problemas económicos y encubrir su propia mala administración explotando económicamente a sus antiguas colonias.

Estas declaraciones, reforzadas por las graves palabras de Paulo VI en su discurso a la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el tema, nos deben hacer cautelosos sobre esta política que también entre nosotros propugnan ciertos sectores. ¿Qué hay detrás de todo ello? ¿No habrá gato enmochilado?

HOGAR DE CRISTO,

VIVIENDAS

DE

EMERGENCIA

UNA REALIZACION EJEMPLAR —DIGNA Y PRACTICA— EN CHILE, PARA LA SOLUCION DEL DESGARRADOR PROBLEMA DE LA VIENDA DE LOS DESHEREDADOS.

Hace algunos días, las humildes casitas de emergencia del Hogar de Cristo recibieron una visita real: S. M. el rey Balduino de Bélgica y miembros de su comitiva. No acudieron solamente por exigencias del programa oficial, sino verdaderamente interesados por conocer una obra extraordinaria en su género, a cuya realización ha contribuido también la generosidad del pueblo belga.

Durante los días trágicos de los sismos de marzo, la fábrica Viviendas del Hogar de Cristo demostró en forma impresionante que era la única institución preparada para afrontar una emergencia de esta naturaleza. Mientras miles de damnificados se hacinaban en carpas y otros refugios más provisorios e inquietantes aún, las casitas portátiles del Hogar de Cristo diseminaron la confianza y la ilusión en ca-

da rincón donde fueron instaladas. Provisorias, mínimas, insuficientes, es verdad, pero gérmenes visibles y anticipados del futuro hogar.

El horror y el desconcierto provocados por la catástrofe paralizaron las energías y la alegría de vivir de muchas víctimas. Fue sin embargo reconfortante la febril actividad desplegada en la fábrica. Bullentes turnos de infatigables hormiguitas —soldados, estudiantes, voluntarios— iban zurciendo las 24 horas del día, tabla por tabla, clavo por clavo, hasta configurar los paneles estructurales de cada casita. Luego, interminables filas de poderosos camiones hormigueaban afanosamente por todos los caminos del país repartiendo los 150 mil metros cuadrados de 10 mil de estas rápidas viviendas.

Este dato se refiere sólo a las viviendas entregadas en las zonas afectadas por los sismos.

El detalle completo de la labor de Viviendas nos muestran un progreso ascendente a partir del año 1961:

Año	Casas	Personas
1961	308	924
1962	1.069	3.207
1963	4.678	14.034
1964	8.854	26.562
1965 (1er. Sem.)	15.200	45.600
	<hr/> 30.109	<hr/> 90.327

El valor de las casitas oscila entre E° 150 y 1.200, según el tamaño y el número de piezas. La más cara es de mejor material y casi definitiva.

Francisco J. Ceet

Una intuición original

Ni el impacto insospechado de los terremotos ni, posteriormente, el azote de los temporales de viento y lluvia, sorprendieron indefensos a los propulsores de esta obra. Por una razón muy clara y convincente. Las calamidades públicas que nos visitan con tan lastimosa frecuencia vienen sólo a rebalsar los esquemas normales de nuestro déficit habitacional, emergencia permanente de donde brota ese contorno de "callampas" que ciñe nuestras ciudades. Allí radica la incubadora de pelusas y vagos que merodean desgredados y procaces sin rumbo ni horizontes. Parece entonces obvio, que, si queremos eliminar esta "escuela de delinquentes", habrá que comenzar por restaurar la decencia del hogar.

En sucesivas etapas se fue concretando y perfeccionando esta idea germinal. Inicialmente se acomodaron hospederías para hombres y mujeres. Luego surgieron internados comunitarios para niños en situación irregular atendidos por religiosas y asistentes sociales cuya estructura interna y externa fue experimentando aquellos reajustes y adaptaciones exigidos por los progresos de la pedagogía moderna. De esta manera, los internados se fracionaron en múltiples hogares organizados como tales bajo la tutela paternal de matrimonios capaces de crear un clima familiar donde los niños —los hijos— pudieran realizarse normalmente.

¿Es ésta la obra del P. Hurtado?

Sin embargo, y a pesar de todas las explicaciones dadas, para muchos es muy desconcertante el aspecto que ofrece actualmente la casa central del Hogar de Cristo. La sonrisa fresca y bullanguera de los niños ha sido mortalmente apagada por el ritmo estrepitoso de máquinas y martillos. Una floreciente empresa constructora les ha robado su casa y sus campos deportivos desplazándolos nadie sabe dónde. Si el P. Hurtado volviera, ¿encontraría en el aserrín que alfombra la cancha de fútbol algún vestigio de su obra primitiva?

En sus líneas generales, esta objeción ya ha sido respondida. Los

niños afectados han sido integrados a la vida normal por los cauces pedagógicos de una familia bien organizada.

Ahondando en las raíces de la vagancia, el P. Hurtado encontró su causa más profunda en la desintegración de la familia por falta de un hogar materialmente adecuado. Porque no basta el sólo vínculo espiritual para estructurar y coligar a los miembros de una familia. Para producir y conservar esta unidad moral, es también, e igualmente necesario, el contorno físico y la textura material de cuatro paredes bien sólidas, un techo impermeable y un mínimo de espacio vital. Sin estos elementos esenciales, no sólo la familia, el matrimonio, la moral, sino la vida entera es una continua y desesperante emergencia.

Por esto, el mismo P. Hurtado impulsó la sociedad del Hogar obrero que hizo posible la población Alessandri. Posteriormente en 1958 el Hogar de Cristo propició la "campana de la fonolita", y en 1959 dio vida independiente a la Institución Techo.

En la ruta del fundador

La simpatía y contagioso optimismo del P. Hurtado sobreviven ahora encarnados en la desgarrada figura del P. Josse van der Rest. La condecoración otorgada recientemente por su rey hiere la sencillez y modestia de su persona, pero es un reconocimiento y un estímulo humano a una labor que le roba todo el cariño. Con un lenguaje pintoresco y original —síntesis comprensible del castellano, francés e italiano— ha sabido interpretar y concretar eficientemente los ideales de la sección Viviendas. Para ello ha contado con la yuda financiera de sus compatriotas belgas y de otros simpatizantes europeos.

Los principios fundamentales que rigen la labor de Viviendas los sintetiza el P. Josse en seis puntos cardinales:

- 1.—Mejor tres palos y una frazada hoy (en un terreno propio si es posible) que una casa muy buena pero... en 5 años más.
- 2.—Hacer más casas y no mejores casas.
- 3.—No rechazar a nadie por el solo hecho de carecer de dinero. Dar a cada uno una solución, barata, rápida, pidiéndole un esfuerzo grande. Y si no puede, regalarle la casa.
- 4.—Apoyar al comprador de un terreno permitiéndole ocupar de inmediato un terreno, proporcionándole una casa provisoria.
- 5.—No es la calidad de la casa lo que importa más, sino los valores familiares que es menester salvar hoy mismo de la enfermedad grave que se llama "ser allegado".
- 6.—Promover un crédito de poco monto respecto de una vivienda lo más barata posible al mayor número de personas.

Hay otros matices que el P. Josse recalca de un modo especial. La casita que en estos últimos cinco años se ha entregado a más de 20 mil personas, es sencilla y esencialmente provisoria, económica, de emergencia, solución inmediata de un doloroso problema que no admite postergaciones. Tan fácil de transportar e instalar que el interesado —como el caracol— sale con ella literalmente a cuestas.

Aunque en casos especiales se regala, sin embargo, por respeto a la dignidad de la persona del pobre y como un medio de fomentar el ahorro y el esfuerzo educativo, se vende en cómodas cuotas mensuales de acuerdo al informe de cada caso particular estudiado por la visitadora social. Y, aunque parezca increíble, estas cuotas lentas y veleidosas bastan para autofinanciar la empresa.

Finalmente, como un modo de despertar el amor y el cariño del modesto comprador, se deja al interés de su iniciativa "la última manito" de su casa: instalación, pintura, piso, etc. Porque apenas la familia sienta brotar la conciencia de la casa propia, su dignidad congénita le irá exigiendo "mejoras" y ampliaciones sucesivas hasta transformarla en una solución más definitiva.

La respuesta a

Michel

de

Saint

Pierre

"Los

curas

comunistas"

Juan José

Coy, S. J.

Mucho se ha escrito sobre la desdichada novela de Michel de Saint-Pierre, *Los nuevos curas*. Una novela caricaturesca, tendenciosa, retrógrada y dentro de la más estricta línea del oscurantismo ideológico y religioso. Estos calificativos —que a algunos quizá les parezcan demasiado fuertes— son a fin de cuentas los que mejor resumen y sintetizan la tesis de Michel de Saint Pierre en su novela.

La polémica suscitada al socaire de *Los nuevos curas* fue abundante, muy sabrosa y en la mayoría de las ocasiones apasionada. No faltaron autoridades eclesiásticas que la alabaran sin reservas y autoridades eclesiásticas que la condenaran igualmente sin reservas. Seglares de todos los gustos y tendencias se fueron definiendo y agrupando, según su personal manera de ver las cosas, en pro o en contra de Michel de Saint Pierre.

La novela de Michel de Saint Pierre es, en buenos términos filosóficos, un sofisma y una petición de principio. Pues usando de argumentos que en el fondo resultan falsos, el autor construye su mundo dando por demostrado a fin de cuentas precisamente lo que se trataba de demostrar. En resumen venía a decir Michel de Saint Pierre que los nuevos curas son filomarxistas, "tipos orgullosos, desobedientes, fríos, faltos de caridad y devoción..." En fin, el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno. Los otros curas, en cambio, los "buenos", aquellos que se mantienen dentro de los cauces apostólicos tradicionalmente consagrados por una experiencia de siglos dentro de la Iglesia, "resultan ser piadosos, mansos (aunque llenos de un extraño coraje si conviene), verdaderas peritas en dulce y, ¡qué les vamos a decir! hasta son guapos".

Esa es la división radical, sin matices, que lleva a cabo Michel de

Saint Pierre en su popularísima novela, en *Los nuevos curas*. Naturalmente, no podían faltarle a esta obra sus respuestas adecuadas. Voces autorizadas y voces modestas, en Europa y en América, se han levantado contra tamaña injuria. Monseñor Garrone, el vicepresidente del Episcopado francés, dijo textualmente de esta obra: "Es, pues, esta caricatura, *Los nuevos curas*, la que va a presentar a los ojos del mundo, uno de los esfuerzos apostólicos más poderosos que la Iglesia ha conocido en una de las épocas más graves de su vida". La experiencia, hoy revalorizada de nuevo por el Concilio, de los sacerdotes obreros.

Michel de Saint Pierre, ese buen burgués de la dulce Francia, afirma en su novela que "solo un soñador puede creer en la espiritualidad del clero de los suburbios". Con eso la novela y su autor quedan suficientemente definidos. Como decimos, muchas han sido las refutaciones de las tesis fundamentales de esta novela. Hoy queremos comentar una de las más recientes y más completas respuestas que ha recibido Saint Pierre. Una respuesta adecuada, en forma de novela también. Su autor se llama José Luis Martín Vigil. Y la obra en cuestión se titula *Los curas "comunistas"*. Dos ediciones en noviembre de 1965, otras dos en diciembre. Y dos más en enero de 1966. Ya veremos las que siguen.

Esta respuesta que hoy comentamos, en forma de novela, tiene una estructura literaria muy similar a la de la obra que le ha dado origen. Y con unas citas muy reveladoras, llenas de ironía y buenas intenciones, al frente del relato. La primera de estas citas es del Cardenal Suhard y dice textualmente: "La manera segura de perder una guerra es dejar la iniciativa al enemigo. Y la manera más segura de no cargar con una iniciativa equivocada es no tomar ninguna y enjuiciar desde retaguardia las que el otro toma en el frente". El punto de vista no puede ser más exacto. El segundo de estos testimonios a los que ha-

cemos referencia es del Cardenal Lercaro y dice así: "No deseo, pues, ignorancia o estrechez de espíritu, sino sobriedad y conciencia de los límites, magnanimidad, flexibilidad y apertura de espíritu; apertura para seguir nuevos caminos, lo cual, ciertamente, no puede hacerse sin correr un riesgo".

Esta es la primera respuesta parcial que recibe Michel de Saint Pierre de la mente y de la pluma de José Luis Martín Vigil. La vida humana es un continuo sucederse de decisiones. De elecciones. Y quien se decide y elige un camino, una solución, un criterio determinado, corre el riesgo, naturalmente, de equivocarse. No se equivoca quien no se decide, no se equivoca quien permanece frente a la vida como un espectador. Pero todos sabemos "que la postura de espectador es la más banal de las ocupaciones humanas". El compromiso, a estas alturas, es ineludible. No se puede estar frente a la vida como frente a un espejo. Y esto, desde luego, en todos los planos de la existencia, sea el político, el religioso, el social o el intelectual. Hay que elegir. Y cargar con las consecuencias. Eso es lo humano. Quien no acepte virilmente la posibilidad de la equivocación ya se puede cortar la coleta de la propia personalidad. Su vivir transcurrirá tranquilo pero estéril, seguro pero radicalmente frustrado. Esto lo debería saber también Michel de Saint Pierre.

Y tras esta significativa actitud inicial, José Luis Martín Vigil entra ya en harina, en la harina de sus curas "comunistas". Francisco Quintas es el nombre del protagonista. Y junto a él, casi los mismos comparsas, o al menos equivalentes, de la novela de Saint Pierre. La tesis de nuestro autor —porque *Los curas "comunistas"* es novela de tesis, obviamente, desde su misma intención a su génesis y desarrollo— consiste en hacer ver cómo, efectivamente, es muy posible el que el clero de los suburbios tenga espíritu sobrenatural, espíritu de oración, espíritu de obediencia. En una palabra, espíritu de fe que es a fin de cuentas lo que mueve o no mueve cualquier actividad sacerdotal. Porque creer o no creer es el dilema, del que se deducen, en su doble vertiente, todos los actos de nuestra

vida. Según Michel de Saint Pierre, los curas nuevos, estos alocados curas jóvenes que andan desaliñados y sucios, con los pantalones asomándoles por debajo de la sotana y una gabardina encima, estos curas que intentan en su modestia y honradez poner el énfasis en lo esencial y dejarse de formalismos huecos e intrascendentes, estos curas que querrían humildemente llamarle pan al pan y vino al vino, resulta que para Saint Pierre estos curas no tienen fe porque intentan nuevas formas de apostolado. Peregrina conclusión. Sin caer en la cuenta, precisamente, que si esos curas intentan la eliminación de los accidentes es justamente para intentar poner toda su atención en lo fundamental. Y lo fundamental, lo único fundamental, de nuestra doctrina, aquello de lo que se deriva todo lo demás, es la fe, es la esperanza, es la caridad. La sotana, jamás. La indumentaria, nunca. Los métodos apostólicos, en modo alguno. Esto es lo que nos hace ver José Luis Martín Vigil en su estupenda novela. Esa es la respuesta adecuada que ha recibido, en su misma raíz, ese burgués de Francia que se llama Monsieur Michel de Saint Pierre. Porque por lo visto, también José Luis Martín Vigil piensa que "todos los principios que no son fundamentales solo sirven para entristecernos". Creer, o no creer, ese es el dilema. Y de ahí salen todas las consecuencias. Las múltiples y trascendentales consecuencias.

Un sólo defecto les seguimos encontrando a los curas "comunistas" tanto como a los "nuevos", a estos curas de Martín Vigil tanto como a los de Michel de Saint Pierre. Es decir, el desprecio implícito o explícito con que estos magníficos curas obreros parecen considerar a cuantos no se adaptan a su tipo específico de apostolado. Deberían comprender que hay muchas parcelas en la viña del Señor. Deberían comprender que el apostolado de la Iglesia en colegios y universidades, en el apostolado científico y misionero, en el de la predicación y la administración de los sacramentos, en la actividad litúrgica, escriturística o más estrictamente pastoral, tienen su razón de ser y su eficacia. Y que si hay muchos que se dedican a diversos menesteres y

no a los estrictamente laborales en cuanto encarnados por los sacerdotes obreros, no es por comodidad o irrealismo, y muchísimo menos por tradicionalismo. Sino porque a cada temperamento sacerdotal está respondiendo una actividad determinada. Y muchas veces, también es importante tenerlo en cuenta, ese tipo de actividad no obrera es consecuencia de una actitud y una virtud que jamás deberían faltar en nadie: el espíritu de obediencia, que está enraizado en el espíritu de fe y de él adquiere sentido y consistencia. No es despreciar a los obreros ni cuanto ellos significan. Es, sencillamente, que a todo hay que atender. Es normal que los sacerdotes obreros piensen como lo hacen: nadie como ellos ha sido perseguido, despreciado, ridiculizado. Hasta columniado e insultado. Actúa en ellos, por consiguiente, el más elemental instinto de autodefensa y conservación. Pero indudablemente son muchos, muchísimos, los que sienten y piensan como ellos, cada uno en su propia esfera de trabajo. Esto es importante resaltarlo precisamente por causa de nuestra solidaridad y de nuestra profunda admiración y respeto hacia los sacerdotes obreros y a cuantos de una manera u otra trabajan con el hoy fundamental mundo laboral. Esto está claro. Claro como el agua clara.

Todo cuanto queda dicho forma parte de la respuesta adecuada que una novelilla tendenciosa y retrógrada, los nuevos curas, de Michel de Saint Pierre, ha recibido de la pluma de José Luis Martín Vigil. Esta novela se titula *Los curas "comunistas"*. Sus cuatrocientas treinta páginas son un testimonio de que también el clero de los suburbios —y ellos quizá más que nadie— puede tener espíritu sobrenatural, es un gran clero. Y quienes les sigan tachando de comunistas, así en bloque, será porque adolezcan de ciertas características muy importantes. La más obvia de ellas, sencillamente, no saber de lo que hablan. Otra podría ser, también muy fundamentalmente, sus propios intereses creados. Intereses, no hace falta decirlo, de marcado signo económico. Por eso en vez de tachar a algunos de comunistas deberían hacer examen de conciencia sobre su capitalismo. Las consecuencias quizá resultarían provechosas.

Dios en la educación

Nelson C. García, S. J.

“¿A qué valores queréis que nos aferremos cuando todo ante nuestros ojos se transforma, se disgrega o se corrompe? Nosotros somos nuevos en un mundo nuevo. ¿Por qué continuar creyendo o fingiendo creer, lo que es peor en los viejos valores, cuando llegamos justamente a punto precisamente para levantar el acta de quiebra?... ¿No comprendéis que el desquiciamiento es total? Todo está por forjar de nuevo.” (1)

Esta es la crisis que sufren los jóvenes de hoy.

Ellos están viviendo una era de justicia y libertad que detesta el paternalismo experimentado a través de los años. Palpan y viven cómo la tradición no se acopla a los problemas y necesidades que experimentan y consecuentemente se provoca una postura crítica y de lucha, capaz de encararse con la solución necesaria que exige una adaptación viva y actual. Desconfían de los mayores y de la autoridad porque han recibido una enseñanza dogmática y con matices de misticismo, ocultándoles muchos problemas. Poseen una fe impuesta

y no libre, con una actitud egocéntrica e individualista y menos cristiana. Llevan grabado en sus almas a un Dios lejano y no han captado su acción en la historia de la salvación a través de la revelación cósmica y divina. Gravita el posible castigo y el miedo, impidiendo la entrega radiante al servicio de Dios.

El educando necesita dar a su vida una orientación trascendental con una conciencia y decisión tal que libremente imprima en su alma un cristianismo que madure su adolescencia y proyecte con claridad una meta humano-divina a su adultez. Es encontrarse él mismo ante Dios y la sociedad: llenar su puesto en la teología de la historia. Estos no son más que fines de la educación.

Cocreación

Educación es completar ese proceso biológico comenzado en la creación y continuado progresivamente hasta las formas más elevadas a las que llegará la naturaleza humana. Con la educación se completa la acción de Dios en esa criatura puesta providencialmente en las manos del educador para llevarla a una meta humano-divina. Sus potencias, creadas por Dios como participación, esperan desarrollarse para lanzarse a la conquista espacial de la Vida. De aquí la gran responsabilidad del educador al ser colaborador inmediato de Dios en la obra de la creación.

El educador, al completar la creación, está buscando perfeccionar al hombre con una lenta convergencia de todos sus valores a un supremo valor humano cuyo fin es la Vida. Así el hombre podrá cumplir su unanimidad humana y satisfacer su función terrena hallando el último fin.

Ambiente y relación

En el ambiente humano de la educación tiene que existir un clima propicio de afectividad amorosa que psicológicamente conlleve la aceptación humana del educa-

dor y su mensaje. En la convivencia necesaria de maestros y discípulos, padres e hijos, se provocará la compenetración y simpatía imprescindibles para ese ambiente agradable. De lo contrario, toda labor positiva se haría estéril porque hay una repulsión a la persona y al mensaje. Algunas veces se corre el riesgo de una decepción por parte del educando al no encontrar en el educador todo lo que busca o la encarnación de ese mensaje que predica; por esto creo que la persona del educador exige una vocación extraordinaria con una pureza de ideales y un gran equilibrio psicológico en su madurez, porque inconscientemente el educador lo que trata de hacer es crear en los educandos sus propios ideales y vida.

El educador tiene que poseer una riqueza y profundidad humana capaz de atraer con su propio carácter la simpatía y la amistad. Ese valor humano se manifestará en la sinceridad, que es una encarnación de lo que predica y exige, es actuar de acuerdo a sus propias ideas, siendo tan exigente con los educandos como consigo mismo; en la justicia, una de las virtudes más exigidas por los adolescentes, que reaccionan muy sensiblemente ante los fallos humanos, los cuales no llegan a comprender. Estas deficiencias pueden desprestigiar la labor del educador, provocar desengaños y crear una concepción egoísta del mundo. Es necesaria la concepción pura y humana de la vida que eleve y enriquezca a los que ven abrirse nuevos horizontes.

Esta humana y favorable atmósfera provoca una ambientación y concretización de la presencia divina hasta llegar muchas veces a personificarse en el educador la confianza y seguridad de Dios.

Ahora podemos trabajar en la formación de la libertad y la responsabilidad, que no es más que formación humana, para después hacerlo con la formación intelectual.

Acción humanizante

La libertad es una capacidad de autodeterminación con plena conciencia del yo y su destino final,

(1) Testimonio recogido por P. Maigane en "Le Figaro", 21 de mayo 1960.

capaz de dominar sus fuerzas para dirigir las rectamente a su plenitud. Esto se consigue por una motivación interior, con lo cual el educando obtiene el recto criterio de crear con sus facultades. El adolescente necesita un ejercicio progresivo de su libertad, sintiendo el educador el dolor de que a veces se use mal. Mientras no se complete la educación, es necesaria la coacción externa, con la oportunidad de ejercitar la libertad cuanto más cerca esté el educando a autodeterminarse. Por eso la disciplina debe ser racional, orientada a la motivación interior y la aceptación racional.

Sin embargo, valorizada la libertad, hay que desterrar el espíritu de liberación porque toda obra responsable y eficaz exige un mínimo de disciplina para conseguir el éxito y evitar el desorden.

La responsabilidad es conseguir que los ideales a través de un proceso educativo se vayan realizando progresivamente y los mismos educandos se autocreen ayudados por el educador y realicen su propia personalidad socialmente, proyectando en el futuro la trascendencia de cada hecho realizado. Comprendido y asimilado todo este enriquecimiento humano y su perspectiva, el hombre actuará consecuentemente a estas ideas en cualquier campo donde despliegue su actividad.

La libertad y la responsabilidad son virtudes personales, entregadas misteriosamente por Dios al hombre para que usemos rectamente de ella, y sociales porque estamos perfeccionando al mundo en nosotros mismos y en el Cuerpo Místico.

La acción humanizante se completa con la enseñanza. El educador debe enseñar historia, lenguas, ciencias o filosofía informando intelectualmente, consiguiendo una síntesis o perspectiva general hasta provocar la contemplación de ideas y proyectar funcionalmente para el futuro, viviendo y adelantándose a su realización.

El buen profesor no sólo informa de su materia, sino también de la vida y entusiasmo de lo que explica. Debe hacer comprender su explicación, pero tener al mismo tiempo una perspectiva vital y un gran sentido humano.

Así como la libertad y la res-

ponsabilidad, esta fase de la educación entra dentro del plan de Dios. Es una creación racional trabajando por una incorporación progresiva a su creador, buscando la unidad en Cristo: "porque Él, y por Él y para Él son todas las cosas" (Rom. 11, 36).

Acción divinizante

La educación, como instrumento humano de la pedagogía divina, también busca perfeccionar al hombre en su formación religiosa.

El educando tiene que hallar a Dios existencialmente. La revelación cósmica de la Biblia y del mundo le da la primera experiencia vivencial antes de pasar a la revelación en la historia. Se sitúa al adolescente como parte de la historia de la salvación en una vista unitaria para que después viva y participe unido a Jesucristo como miembro también de la teología del plan. Esta experiencia es existencial porque es un problema personal.

La primera meta a conseguir es la aceptación libre de Dios y de la fe. El segundo paso al estado de gracia es seguro, ya que se acepta deliberadamente la dependencia y obediencia humilde. La divinización del hombre comienza en esta experiencia existencial por la unión a Dios. Ahora el adolescente querrá comunicar ese Bien y darlo a los demás por medio del apostolado, que no es más que ese mismo amor comunicativo de la Trinidad entre las tres Divinas Personas. El educando ha salido de su egocentrismo. Rompió el "yo" para darse a los otros y hacer iglesia. Esto es verdadero cristianismo.

El adolescente, con su participación humana en la unión consciente al Personal supremo, está consumando su propia personalidad y a su vez recibe la divinización en esa participación.

El educador perfecciona la humanidad sobrenaturalizada en la Encarnación, agregando cuantitativamente al Cuerpo Místico almas que buscan la Unidad y cualitativamente elevando al hombre en su divinización.

Maduración religiosa

Con este proceso de educación hemos situado sólidamente al ado-

lescente en la creación unitaria, humanizado y divinizado. Sabe quién es y a dónde va. Ya puede alcanzar la maduración religiosa. Ahora no necesita ciertos apoyos infantiles para fundamentar su fe y se podrá liberar de soluciones simplistas y subjetivas asimiladas durante su infancia. Estará dispuesto a discernir y valorar la realidad religiosa personal y del ambiente, consciente de lo que es sustancial y accidental. Así se comprende a la Iglesia, reconociendo su realidad terrena y humana, pero también su fundamento divino y trascendental. Al mismo tiempo el hombre empieza a vivir la plenitud religiosa con una seguridad personal en su fe y en su cristianismo, participando de la Iglesia y sintiéndose miembro de ella, consciente de su vocación de cristiano dispuesto a irradiar sus vivencias.

Enfocando así nuestra educación no tenemos por qué temer una crisis religiosa en el educando. Está capacitado para superar cualquier problema religioso: se ha encontrado a sí mismo situado en la creación y ha vivido existencialmente a Dios. Puede sufrir una crisis religiosa en su vida profesional o de amor, pero no una crisis de Dios. Su problema sería una fase de purificación y de progreso en el conocimiento de Aquel que desea porque ya le conoce.

Este es el problema de Dios en la educación. Dios, cada vez más presente en cada hombre por la perfección humano-divina alcanzada y más actuante en el perfeccionamiento de cada uno y del mundo.

BIBLIOGRAFIA

- H. W. BYRNE, *A Christian Approach to Education*, Zondervan Publishing House, Michigan.
- P. TEILHARD DE CHARDIN, *The future of man*, Harper and Row Publishers, New York.
- JOSE MARIA SETIEN, *Autoridad paterna y educación*, Lumen, Vitoria, enero-febrero 1963, pp. 20-41.
- MANUEL GARCIA MARTINEZ, S. J., *Pedagogía de la represión, efectos psicológicos-morales — Proyección*, abril 1960, pp. 111-117.
- JESUS G. TORRALBA, S. J., *Adolescencia: conversión nueva, Proyección*, Granada, abril 1964, pp. 122-127.
- JOSE MARIA SETIEN, *Crecimientos en la fe: elementos teológicos de una pedagogía cristiana y católica*, Lumen, Vitoria, marzo-abril 1961, páginas 133-156.

A DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE EZIO VANONI

ARMANDO CHUMACEIRO CH.

"Era mi deber", fueron las últimas palabras que poco antes de morir pronunciara Ezio Vanoni, casi como justificándose ante su esposa y sus amigos por haber puesto en peligro, una vez más, la última vez, su delicado, su enfermo corazón, participando en un crucial debate en el Senado italiano.

Ezio Vanoni había nacido en Morbegno, aldea montañera de la Baja Valtelina, en el Norte de Italia, el 3 de agosto de 1903. Cursó estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Pavia, donde fuera discípulo predilecto de Benvenuto Grizzotti, el sistematizador de la moderna Ciencia Tributaria italiana. Su tesis de grado, "Naturaleza e interpretación de las leyes tributarias", obra que luego escribiría dos veces, es pieza de primer orden en la antología de la doctrina tributaria de todos los tiempos y de todas las latitudes. Inmediatamente después de su graduación, en 1925, comienza Ezio Vanoni en el ejercicio de una de las fundamentales vocaciones de su vida, la dedicación a la Universidad. Asistente en la cátedra de Ciencia de las Finanzas y Derecho Financiero en la Universidad de Pavia, pasa, en el mismo año de 1925, a la Universidad Católica de Milán.

Posteriormente, en las Universidades de Bonn, Frankfurt y Berlín realiza estudios de perfeccionamiento en Derecho Tributario, concentrándose especialmente en el estudio de la famosa Reforma Fiscal alemana de 1919, eslabón principalísimo en la evolución histórica de la doctrina del Derecho Tributario y del Derecho Tributario legislado. Un año después de su regreso a Italia, en 1932, profesor "encargado" en la Real Universidad de Cagliari, y en 1933 pasa al Instituto de Ciencias Económicas y Comerciales de Roma.

Es en estos años de permanencia en Roma cuando conoce a Guido Conella y, a través de éste, a Alcide De Gasperi, entonces un modesto funcionario de la Biblioteca Vaticana, donde la valiente caridad de algunos había conseguido refugio y trabajo para el que luego habría de ser llamado, con toda justicia, "Reconstructor de Italia". En 1937 Vanoni pasa a la Universidad de Padua, y dos años después, al célebre instituto veneciano de "Ca' Foscari". En estos años, junto con Grizzotti, Pugliese y Boda, funda la "Revista de Derecho Financiero y Ciencia de las Finanzas", que llegaría con el tiempo a ser de las primeras entre las publicaciones periódicas especializadas en esa materia.

Su total dedicación a la Universidad solamente la interrumpe Vanoni después de la caída del fascismo, cuando, en las listas de la Democracia Cristiana, es presentado como candidato a la Asamblea Constituyente por el colegio electoral de Sondrio-Como-Varese. Luego, en las cruciales elecciones de 1948, es elegido senador, cargo para el cual sería reelecto en 1953. En 1947, en el III Gabinete De Gasperi, acepta el Ministerio de Comercio Exterior, y en el V Ministerio De Gasperi asume el Ministerio de Hacienda, puesto de batalla donde permaneció casi seis años y desde donde habría de comenzar, comenzar, y no, lamentablemente, realizar, una de sus labores políticas fundamentales, la Reforma Tributaria, no en vano llamada la "Reforma Vanoni".

Pensando en un sistema fiscal en función de la Justicia Social ("Tomar de quien tiene para dar a quien necesita", solía decir Vanoni), su reforma se orienta hacia la equilibrada repartición de la carga tributaria entre todas las clases sociales ("Está en el interés de la libertad y de la democracia que el rico pague los impuestos como rico, y que el pobre también soporte la parte que le corresponde"), usando como instrumento principal la personalización del impuesto y librando

severa lucha contra la evasión; y los evasores, para lo cual una reforma también de orden meramente administrativo era aspecto importante ("El derecho impositivo es un deber moral de cada ciudadano, y no puede ser odioso aquello que es necesario a la existencia misma del Estado, que debe tener por único fin la utilidad de los ciudadanos").

Pero, pensando en aquella República "reformadora, pero no opresora", de la cual hablaba y en la cual soñaba el gran De Gasperi, Vanoni se preocupa también de que los ciudadanos-contribuyentes tengan suficientes medios de defensa frente a posibles arbitrariedades del Fisco, y por ello no vacila en abogar por un contencioso-tributario que sea factor de corrección del Fisco arbitrario, verdadero medio de actuación de la justicia previamente negada.

Posteriormente al retiro de De Gasperi, sirve en los gabinetes de Pella, Scelba y Segni, ejerciendo en estos dos últimos gobiernos el Ministerio del Presupuesto y, una vez interinamente, el del Tesoro. Con anterioridad, en 1951, no pudiendo olvidar la Universidad, que era casi parte de su vida, había concursado para la cátedra de su materia en la Universidad de Milán, venciendo ampliamente. Nace en este ambiente universitario, y parcialmente como fruto de su colaboración con un grupo de técnicos eminentes como Francesco Forte, Di Fenizio, Marcelo Boldrini, Lenti y Barberi, su otra gran obra, quizás su mejor obra, el llamado "Plan Vanoni", el famoso "Esquema Decenal de Desarrollo Económico", cuya relación fue leída en el V Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, en junio de 1954, "la síntesis más completa del pensamiento de Vanoni", como dice su biógrafo el hoy ministro de Agricultura, Mario Ferrari Aggradi.

Objetivo de este Plan de Desarrollo era, según la inspiración de De Gasperi: "Superar total y definitivamente nuestra crónica despreocupación; portar establemente las clases más pobres hacia un tenor de vida tolerable; asegurar a cada uno un trabajo, una casa, una existencia digna de un hombre libre", y para lograr esto se proponía Vanoni reforzar el desarrollo de la economía italiana, eliminar el desempleo y, aspecto importantísimo, asegurar un mejor equilibrio económico entre el Norte y el Sur del país. Empresa ardua y difícil esta del Plan de Desarrollo, sobre todo por el prolongado lapso durante el cual habría de llevarse a cabo.

Empresa ardua y difícil que requería, sin disminuir la pasión revolucionaria, sin poner en duda las necesarias reformas estructurales que suponía el Plan, el aceptor la realidad económica circunstancial y operar con ella, y por esto decía Vanoni, que tenía autoridad moral para decirlo: "La política anti-cyontural en ciertos momentos de la vida económica es no menos importante que la política dirigida a corregir los defectos sustanciales de una estructura económica y social, pues las amplias oscilaciones cyonturales pueden destruir el trabajo realizado en la renovación estructural del país."

Estímulo del ahorro, riguroso criterio selectivo en la orientación del gasto público, dirigido preferentemente a favorecer el desarrollo de la agricultura y los servicios públicos, fueron las bases fundamentales del "Plan Vanoni", verdadera expresión de un pensamiento consciente de la responsabilidad de la técnica al servicio del desarrollo económico y la Justicia Social, obra de verdadera revolución ordenada y meditada que revive hoy en las tesis más importantes del llamado Programa Quinquenal de Desarrollo Económico, aprobado por el Consejo de Ministros italiano en 1965.

En enero de 1956, contra el parecer de los médicos, Vanoni asume interinamente el Ministerio del Tesoro, posición donde libraría sus últimas luchas, "su última fatiga", su última colaboración en pro de la aún no concluida "Reconstrucción de Italia". La muerte lo sorprendió el 16 de febrero, mientras discurría en el Senado. Antonio Segni, conmemorándolo, dijo: "Frente a adversarios y calumniadores que nos acusan de acaparar cargos y puestos, es justo decir que muchos de nosotros han sacrificado sus bienes y sus actividades por el progreso de Italia, pero, sobre todo, uno ha ofrecido el sacrificio mayor, el de su vida, para que Italia pudiera lograr paz y serenidad."

Ese fue Ezio Vanoni, cristiano, demócrata, jurista y político.

ENERO 1966

"Cruzada Cívica Nacionalista"

Es el nombre de una nueva organización política cuya constitución se formalizó a comienzos de enero. Integrada por sectores vinculados con el general Marcos Pérez Jiménez, se prepara para la acción política bajo la dirección de un comando en el que se destacan los doctores Antonio Reyes Andrade y Erwin Burguera.

Frente de izquierda nacionalista y revolucionaria

El mes de enero ha sido de intensa actividad para los promotores de la unificación de un frente influido y controlado por la izquierda marxista. El movimiento iniciado alrededor del Partido Revolucionario Nacionalista (PRN) ha ido cobrando fuerza gracias al respaldo que diversos sectores marxistas le han prestado. El trabajo ha girado alrededor de cuatro organizaciones políticas: PRN (Partido Revolucionario Nacionalista); FDP (Frente Democrático Popular); MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y VPN (Vanguardia Popular Nacionalista).

En 1965 el Dr. Raúl Ramos Giménez, dirigente del PRN, en documento público, formuló un llamado a la unión de la Izquierda Nacionalista y Revolucionaria y al mismo tiempo adelantó conversaciones concretas a tal fin. Dichas conversaciones culminaron con la integración, anunciada formalmente, del PRN y el sector del MIR que dirige Domingo Alberto Rangel desde la prisión militar. Otro sector del MIR, representado entre otros por el poeta Rafael José Muñoz, ha intentado penetrar el FDP de Dáger y Larrazábal. Igual división y penetración se observa en la organización Vanguardia Popular Nacionalista (VPN), uno de cuyos grupos es partidario de la integración con el PRN-MIR, mientras otro se inclina por la penetración del FDP.

Frente a la tesis de Ramos Giménez, el FDP ha respondido declarando que la unión sólo será posible en torno a la candidatura presidencial de Wolfgang Larrazábal. Ello ha traído de inmediato dos consecuencias: a) una polémica entre Ramos Giménez y Jorge Dáger; b) un esfuerzo de los sectores de la extrema marxista por penetrar el partido del almirante con el propósito de contrarrestar la influencia de Dáger y lograr de esa manera que el FDP se integre también en el gran frente único.

Para resolver el problema de la jefatura de la nueva organización, los portavoces de la organización VPN, Orlando Araujo, D. F. Maza Zavala, Luis Miquilena, José Vicente Rangel, Hernán Méndez Castellanos, Claudio Navarrete, Miltiano Torín, Víctor José Ochoa, Adolfo Herrera y Manuel Joaquín Aristimuño, en declaración del 25 de enero, se pronunciaron por la consolidación de un partido único de la Izquierda Nacionalista, bajo una dirección colectiva.

Al parecer, de momento, no será posible la incorporación del FDP a dicho frente por la fuerte oposición de Jorge Dáger y el almirante Larrazábal. Algunos observadores consideran que dicha incorporación podría lograrse en una coincidencia de respaldo a la candidatura del doctor Alirio Ugarte Pelayo, actual-

mente presidente de la Cámara de Diputados, en nombre de URD, y exsecretario privado del contralmirante Larrazábal en 1958, y de quien los comunistas guardan buena opinión por su actuación como gobernador del Estado Monagas durante el gobierno del general Pérez Jiménez.

Pelea de "gallos" en U. R. D.

Esta posible candidatura de Alirio Ugarte Pelayo, ha motivado una polémica pública que incluso ha traído aires de división a las filas de Unión Republicana Democrática. El debate interno de URD ventilado en las columnas de la prensa y las pantallas de televisión por los propios dirigentes urredistas, ha puesto de manifiesto la existencia de dos tendencias: una, dirigida por el Dr. Jovito Villalba, partidaria de mantenerse en el gobierno de la Ancha Base y de llegar a un entendimiento electoral con el partido AD sobre la base de Gonzalo Barrios, presidente y Jovito Villalba, Vicepresidente; la otra representada por el Dr. Alirio Ugarte Pelayo, partidaria de una candidatura nacional que unifique el mayor número de sectores políticos, desde la extrema izquierda, pasando por los moderados de centro, hasta la extrema derecha, incluyendo de esa manera toda la cromática política del país. La crisis comenzó a desarrollarse públicamente, después que el Dr. Ugarte Pelayo, dio en su casa de habitación un almuerzo de comienzo de año, al cual invitó a un crecido número de personalidades representativas de los sectores políticos, económicos y culturales del país. A raíz de dicho almuerzo empezó a hablarse con más seriedad de sus posibilidades presidenciales, lo cual, por lo visto, alarmó a la dirigencia de URD que elaboró una carta de respaldo a Jovito Villalba, y que fue presentada a Ugarte Pelayo para su firma. Este último, en carta personal dirigida a Villalba, explicó las razones por las cuales se negó a hacerlo, ratificando su "adhesión" al Dr. Villalba y su convicción sobre la necesidad de una candidatura de entendimiento nacional.

Primavera precoz de candidaturas

Las candidaturas presidenciales, para las elecciones de 1968, fueron uno de los aspectos sobresalientes del mes de enero. En Valencia fue proclamada formalmente la candidatura del contra-almirante Wolfgang Larrazábal. Sin embargo en declaración al diario El Universal, de 28 de enero, Jorge Dáger insistió en nombre del FDP en un llamado a la Unidad, y el propio Larrazábal en declaraciones a la revista Elite, el 23 de enero, dice: "Mi candidatura es abierta a las conversaciones y tanto yo como el FDP estamos dispuestos a darle nuestro voto a aquel candidato que demuestre, en la arena de la lucha tener el arrastre de masas suficiente para el triunfo".

En el mismo tono fueron las declaraciones del doctor Caldera, quien interrogado por la misma revista sobre su candidatura presidencial, declaró: "se adoptará la fórmula que, de acuerdo con los análisis de opinión pública, resulte la más apta para lograr la victoria y para responder desde el gobierno a los com-

promisos contraídos". A pesar de dichas declaraciones, sin embargo, dentro y fuera de COPEI se considera a Rafael Caldera como el seguro candidato presidencial de la democracia cristiana venezolana. Por otra parte el Dr. Martín Vegas anunció que el FND iría con la candidatura presidencial del Dr. Arturo Us-lar Pietri y en AD se menciona el nombre del Dr. Gonzalo Barrios. En resumen, el año 1966 se abrió con un debate prematuro sobre las candidaturas.

Qué significado puede tener este comienzo anticipado de la campaña, es algo que inquieta a algunos observadores políticos venezolanos.

"COPEI es el enemigo" también en su XX aniversario

"COPEI es el enemigo", fue el título con que, desplegado a primera página en el periódico "Aquí Está", órgano del partido comunista, saludó en 1946 la aparición del "Comité de Organización Política Electoral Independiente". Con esa denominación y bajo la dirección de Rafael Caldera, comenzó hace veinte años la acción política del movimiento socialcristiano de Venezuela. Para celebrar su vigésimo aniversario los copeyanos organizaron diversos actos en Caracas y demás ciudades del interior del país, con festividades que se iniciaron el 13 de enero, fecha de la fundación de COPEI y terminaron con la celebración de los cincuenta años de Rafael Caldera, el 24 de enero.

Al cabo de veinte años, COPEI se presenta como la segunda fuerza electoral del país. Fundado por los jóvenes que venían de los cuadros de UNE (Caldera, Lorenzo Fernández, Landáez, Víctor Giménez), incorpora los estudiantes universitarios del 45 (Pérez Díaz, La Riva, Herrera Campins, Cartaya), y en el interior las promociones estudiantiles que se inician con la lucha alrededor del Decreto 321. Inmediatamente adquiere fortaleza política en los Andes y con excepción de Caldera y Lorenzo Fernández, la fracción de Copei en la Asamblea Constituyente está formada por diputados andinos. Tanto en los Andes como en el resto del país se notan la coexistencia de dos tendencias: una doctrinaria, representada por los jóvenes que habían estudiado la doctrina social de la Iglesia, y otra de políticos locales, inspirados principalmente por su oposición a Acción Democrática. Este último sector saldrá de COPEI durante el gobierno militar de 1948 a 1958. A la caída de Pérez Jiménez, nuevas promociones juveniles ingresan a COPEI y a través de la política de unidad nacional que caracterizó la época, los demócrata-cristianos empiezan a penetrar en sitios donde hasta ese entonces tenían las puertas cerradas. En el mismo 1958 COPEI disuelve rápidamente su organización sindical COFETROV (Comité pro Federación de Trabajadores Organizados de Venezuela) y bajo el clima de luna de miel política, infiltra sus principales dirigentes en el Comité Sindical Unificado, que posteriormente se transforma en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). Lo mismo hacen con la Federación Campesina, la prensa, la radio, y otra serie de órganos que le aseguran un acceso a la opinión pública.

La historia reciente de la democracia cristiana ha sido la de apoyo al gobierno del presidente Betancourt, al final del cual salieron más fortalecidos y de una prudente actitud frente al gobierno del presidente Leoni.

Semanas antes de sus veinte años, sin llegar a una división, los copeyanos dieron el espectáculo de problemas internos ventilados públicamente. Edecio La Riva y Rodolfo J. Cárdenas protagonizaron una polémica que rápidamente murió en el seno del Comité Nacional de su partido y la Convención Juvenil fue igualmente escenario de otro debate cuyo epílogo aparente fue la alharaca formada como consecuencia de la intervención del líder universitario Joaquín Marta Sosa en el programa televisado con el senador Robert Kennedy.

Pero fuera de esas escaramuzas, los socialcristianos presentan en el parlamento y en la calle un frente unido. Fuera de Rafael Caldera, las otras posibilidades serias de COPEI para una candidatura presidencial partidista, de ser fundadas las especulaciones de algunos periodistas "zahoríes", son, por ahora, Arístides Calvani y Víctor Manuel Giménez, mientras que para suceder a Caldera en la dirección del partido en un futuro, la persona que adquiere perfiles más definidos es el jefe de la fracción parlamentaria copeyana, Luis Herrera Campins.

A los 20 años de su nacimiento "COPEI es el enemigo" del frente izquierdista y los partidos de la Ancha Base. La literatura y la actitud de los mismos así parecen señalarlo. Los resultados electorales para la directiva de diversos gremios profesionales, laborales y estudiantiles, a lo largo de estos últimos años, son indicios que, según algunos, lo confirman. Comentaristas políticos, no comprometidos en banderías, lo reportan. Transcribimos de la revista Bohemia (16 enero) ésta muestra:

"En lo cuantitativo puede apreciarse, objetivamente, que COPEI ha crecido en forma vigorosa... Los copeyanos se tutean con el partido mayoritario en numerosos sindicatos y en muchos sectores campesinos mientras que su juventud pelea con éxito a los comunistas las posiciones de comando en Universidades y Liceos... Periodistas y espectadores imparciales de las cuestiones políticas coinciden en señalar que, si algún peligro tiene Acción Democrática de perder el poder, ese peligro lo representa COPEI. Así lo anotó, por ejemplo, el profesor norteamericano Robert J. Alexander, de la Universidad de Rutgers, quien la semana pasada, en esta misma revista, señaló: "Ganen o no en 1968, los observadores políticos convienen en que será COPEI el sucesor de Acción Democrática en el poder en algún momento..." Y se esté o no de acuerdo con los planteamientos copeyanos, se crea o no en su éxito electoral futuro, la realidad es que el destino nacional depende en buena parte de la actitud que en su actual línea de oposición responsable demuestre COPEI ante el país durante los años que restan del presente período".

El Congreso de Técnicos y profesionales de COPEI y socialcristianos independientes fue posiblemente el acto de mayor trascendencia celebrado con motivo de los veinte años por los copeyanos. En el viejo Teatro Municipal se reunieron más de cuatrocientos técnicos,

bajo la presidencia del Dr. Andrés Aguilar, quien fuera Ministro de Justicia durante el gobierno de Betancourt, y hasta hace pocos meses Embajador de Venezuela en los organismos especializados de las Naciones Unidas en Ginebra. La reforma universitaria, agricultura, política tributaria, política económica, figuraron entre los temas tratados y entre las figuras independientes que asistieron pueden señalarse el ingeniero agrónomo Arnaldo Ron Pedrique, el experto petrolero Irwin Perret Gentil y el profesor universitario de filosofía Ernesto Mayz Vallenilla, entre otras muy prestigiosas y de alto exponente profesional.

Cambio de frente en la "guerra larga": la pacificación y la penetración

El problema de la violencia y la pacificación fue tratado en una mesa redonda televisada en la que participaron el Dr. J. Patiño González, de la Digepol, el Dr. David Morales Bello, de AD, el Dr. Luis Vera Gómez, del Ministerio del Interior, José Manzo González del PRN y José Herrera Oropeza y José Vicente Rangel de VPN, bajo la moderación del uslarista Raúl Sanz Machado. La nota del programa la constituye la proyección de una película filmada en un estudio del Ministerio de Relaciones Interiores, en la que el líder comunista Antonio Ortiz Resplandor (comandante Madero), da unas declaraciones sobre la situación del movimiento guerrillero.

De acuerdo con las revelaciones de Ortiz "muchas gente ha utilizado los dineros de la organización para vivir cómodamente de ellos. Mucha gente viaja al exterior a gastar cantidades de dinero, mucha gente vive de la revolución con comodidad. No puede surgir un movimiento guerrillero con problemas logísticos, sin alimentos, sin botas, sin ninguna clase de atención".

El comandante Madero se retiró de las guerrillas, según su propia versión, porque "no podía seguir en una lucha en la cual no tengo ninguna fe, no veo ninguna posibilidad de victoria".

Simultáneamente con posiciones como la del comandante Madero se acentúa el grupo que propugna, dentro de las filas de la extrema marxista, la vuelta a la acción legal. Esa posición legalista ha servido de base para que los partidos de la Ancha Base estudien la posibilidad de adoptar algunas medidas de libertad de detenidos políticos. De los cuadros gubernamentales la única voz que se ha opuesto firmemente a tales medidas de libertad ha sido el jefe de la fracción parlamentaria, Carlos Andrés Pérez, quien considera que ello sería consagrar la impunidad para los responsables de la violencia.

Lo cierto es que, a pesar de ello, se están dando pasos para una nueva actuación de los comunistas a través de organizaciones legales. Ante la opinión pública aparece como una fuerte pugna entre diversas facciones comunistas sobre la táctica a utilizar. Pero puede observarse que los dos grupos comunistas principales están desarrollando, a través de sus organismos de fachada una acción coincidente para formar un gran frente político. Todo ello dentro de la línea

táctica de acción que mencionamos anteriormente en SIC (véase SIC, septiembre-octubre 1964, p. 374), adoptadas dicho año por las directivas del MIR y del PCV y publicadas en la revista comunista "Pekín Informa". Allí se decía, luego de aceptar el carácter prolongado de la lucha, que "la lucha armada debe ser combinada con las otras formas de lucha no armada de las masas; ...se requiere un enorme trabajo político, de organización, de propaganda, etc." y luego añadían: "El P.C. declara que está dispuesto a celebrar acuerdos para luchar por la democracia con sectores que militantes en el seno de organizaciones cavilantes y conciliadoras, tienen todavía reservas positivas y no comparten la política de entregas".

Es sabido que dentro de la política de alianzas y la política de "unidad democrática" el papel dirigente del partido comunista "dentro de este bloque no puede imponerse con presiones o dictadura, sino a través de una política adecuada que halle eco en los pueblos. Sólo así puede alcanzarse que el influjo y la autoridad del partido crezcan y que los otros partidos políticos y organizaciones reconozcan de voluntad propia el influjo de guía al partido comunista y que le concedan el voto decisivo en la elaboración de la política". (Fundamentos del Marxismo-Leninismo, Berlín, 1960, p. 444).

El camino tomado, como ya hemos indicado, parece ser, la penetración y captación dentro del PRN y FDP, este último defendido fuertemente por Jorge Dáger.

Guayana Esequiba ¿empresa nacional o bandera anchabasista?

El año comenzó con una declaración del Presidente en el sentido de que la reclamación venezolana a la Guayana Esequiba sería preocupación fundamental de la política del Gobierno venezolano durante el año de 1966.

En la alocución de Año Nuevo, el Presidente Leoni comprometió al Gobierno a utilizar todos "nuestros recursos", en favor de una reclamación "en la que no cejaremos hasta no conseguir el reconocimiento de nuestros inalienables derechos sobre la Guayana Esequiba". El Presidente anunció, al mismo tiempo el envío de "Misiones Especiales" a fin de obtener la solidaridad de todas las naciones visitadas, en favor del reclamo venezolano.

La característica lentitud del Gobierno de Ancha Base dejó pasar todo el mes de enero sin que salieran las anunciadas misiones. Apenas hubo lugar para que el presidente Johnson recibiera como ripio un planteamiento sobre la reclamación venezolana, llevado por una misión que tenía como primaria finalidad las negociaciones petroleras y económicas entre Estados Unidos y Venezuela. En forma extraña los tres líderes de la Ancha Base, Jóvito, Arturo y Luis Beltrán pospusieron la salida de las proyectadas misiones a los países latinoamericanos.

Mientras en Venezuela se jugaba a la "candelita" con la Esequiba, el Gobierno de Guayana Británica se

apresuraba a conseguir el apoyo del Gobierno Británico, para rectificar unas declaraciones que Lord Walston Sub-secretario de Relaciones Exteriores había hecho en Caracas. Según ellas Gran Bretaña esperaba encontrar una solución al reclamo venezolano.

El Gobierno inglés dio una respuesta al Gobierno de Guayana Británica, por la que aseguraba que la reclamación venezolana "no tenía fundamento y que no había posibilidad alguna de traspaso de soberanía". Estas declaraciones hechas públicas en Georgetown el 12 de enero, no fueron publicadas en la prensa de Caracas, hasta el 28 de enero.

La bofetada contra Venezuela implícita en esta declaración oficial de Gran Bretaña, vino a hacerse más insultante con las declaraciones de Lord Walston en Washington el mismo 28 de enero, cuando afirmó "que Gran Bretaña estaba dispuesta a discutir sobre asistencia económica y otras formas de ayudar a Guayana Británica, pero que la delegación británica en la reunión de febrero con Venezuela, no discutiría el reclamo venezolano".

El Universal y El Nacional y aun inclusive La República, opinaron que ante esta nueva postura británica, Venezuela debía abstenerse de asistir a la Conferencia de Ginebra. Los líderes de la Ancha Base, se dieron al juego de las consultas. A ese fin llamaron al Embajador de Venezuela en Londres, Dr. Héctor Santaella y al Cónsul General de Venezuela en Georgetown, señor Luis Aranguren Cabral. Mientras tanto, hombres públicos venezolanos declaraban a la prensa en contra de la asistencia de Venezuela a la Conferencia de Ginebra, o exigían que Venezuela debería pedir una explicación a Inglaterra antes de dicha Conferencia. Así se pronunciaron en la prensa René De Sola, Guillermo José Schael, Alfredo Tarre Murzi, Miguel Zúñiga Cisneros, Carlos Morales, A. Hernández Bretón, etc.... Para el momento de cerrar esta información los personeros del Gobierno siguen deshojando la margarita, hoy dicen que sí van a Ginebra, mañana dicen que no. "Te quiero mucho, poquito o nada..."

No se puede evitar la impresión de poca seriedad en la conducción del reclamo venezolano durante los últimos días. Falta de seriedad inexplicable cuando Colombia, Panamá y España han comprometido su respaldo en favor nuestro.

Lo que reserva febrero y la Conferencia de Ginebra, si la hay, será la historia de nuestra próxima crónica. Mientras tanto, cerrémosla hoy, con la nota un sí es no es amarga, de los articulistas de COPEI, quienes afirman que el Gobierno está obligando a hacer un motivo político-partidista, de lo que era una causa nacional, que unía a todos los venezolanos.

La alegre danza de millones en "CADAFE"

Oscar Niemschick, representante de Venezuela, Colombia y Ecuador en el Banco Interamericano de Desarrollo, fue designado presidente de CADAFE. Con ello se puso fin a la primera etapa del programa de

reorganización de CADAFE, luego del tremendo escándalo que se formó sobre las deficiencias administrativas de la empresa.

La crisis fue iniciada con un informe privado del Contralor de CADAFE, enviado a la junta directiva, del cual transcribimos dos párrafos que por sí solos son elocuentes:

"El presupuesto (de CADAFE) peca de optimista al estimar en doce millones trescientos noventa mil cuatrocientos diecisiete bolívares los beneficios del próximo año".

"En consecuencia, este estudio nos permite establecer en forma conservadora que la empresa sufrirá una pérdida en el ejercicio de 1966 de 27.474.320,00 bolívares, tomando únicamente en consideración numéricamente los estimados que se hicieron para Relaciones Industriales, Depreciación y Utilidad Neta en Operaciones; quizás todo esto es una secuela de que en análisis anteriores no se dispusieron de datos que permitieran llegar a conclusiones más objetivas".

Una de las principales acusaciones que se formuló a la empresa fue la del crecimiento desmedido de la burocracia.

Según el análisis del contralor de CADAFE, para 1966 estaban previstos gastos de personal de 110 millones de bolívares. La magnitud de esta cifra aparece en su exagerada proporción con la siguiente comparación:

1966: Gastos de personal de CADAFE: 110 millones de bolívares. Presupuesto Ministerio de Relaciones Exteriores: 60 millones.

Dos medidas gubernamentales en materia petrolera

En el frente petrolero dos medidas del gobierno nacional provocaron la reacción en los círculos de la industria. Una de ellas relacionada con los reparos por el monto de 100 millones de dólares a los impuestos pagados por las Compañías en años pasados. Estos reparos, sin embargo, causaron menos impacto que la decisión gubernamental de no autorizar sino un 10% en los descuentos que las compañías han venido haciendo en las ventas de fuel oil residual, cuyo precio nominal es de dos dólares por barril. El gobierno alega que tales medidas se han tomado para proteger los precios del petróleo, que se han venido deteriorando recientemente en el mercado mundial.

Los contratos de servicio

Los contratos de servicio continúan discutiéndose en el seno de la ancha base, sin que la opinión pública nacional haya tenido aún la información sobre la naturaleza y contenido de dichos contratos. Los técnicos petroleros socialcristianos por otra parte, en su Congreso de Técnicos y Profesionales, insistieron en la conveniencia de hacer una estimación previa de las reservas petroleras antes de celebrar los mencionados contratos de servicio.

Síntesis Sociales

elaboradas por el *diálogo*

LA DÉCADA CRUCIAL

Josué de Castro, abogado brasileño, discutido reformador social, expresa algunas de sus ideas en conferencia pronunciada durante la V Asamblea Mundial de la Juventud. Sintetizamos la traducción de "Cuadernos para el diálogo", mayo 1965.

La generación atómica

Nueva conciencia política mundial basada en la existencia temible de un arma absoluta.

Vivimos un momento histórico en el que presentimos —en torno a nosotros— el nacimiento, el fermento, la prefiguración de una nueva conciencia política mundial. Hemos llegado a la conclusión de que la bomba atómica es el arma absoluta y no relativa, ya que no existe defensa contra ella. Estamos perdidos, no solamente nosotros, sino la humanidad entera. Si he hablado de lo que antecede era para llegar al tema de nuestro debate: el estudio sobre América Latina.

América Latina constituye, a mi entender, una de las grandes zonas de tensión explosiva del mundo. El profundo foso que separa el mundo en dos partes es la distancia económica entre el mundo desarrollado, rico e industrializado y el mundo de la miseria y el hambre. Ahora bien, lo grave no es la existencia de un mundo subdesarrollado —en el que dos tercios de la población no comen—, sino el acceso de dicho mundo al conocimiento de esta desigualdad social, de esta injusticia económica de donde ha nacido la rebelión del mundo subdesarrollado y hambriento.

América Latina, zona de tensión, consciente de la injusticia económica que padece.

La unidad de América Latina no existe más que en el plano sociológico. Está rota para siempre desde hace cuatro siglos, cuando España y Portugal vieron en ella el campo de su última gran cruzada y de su primera gran empresa comercial.

El yugo feudal

En otra ocasión he afirmado: "Brasil ha sido descubierto dos veces: en 1500 por los portugueses, en 1960 por los norteamericanos. Cada vez por error. La primera, por error geográfico; la segunda, por error sociológico." Por miedo al comunismo, los Estados Unidos han descubierto el Noreste brasileño, donde no hay comunismo.

América Latina, región miserable y sin poder encontrar su propio camino.

La explotación colonial, pasada y presente, causa del subdesarrollo.

No disfrutamos de la verdadera democracia. El pueblo la exige.

Falta realizar las reformas que se saben necesarias.

El miedo estropea las mejores intenciones.

Brasil es un ejemplo de cómo no debe ser el desarrollo que América Latina necesita.

Fray Bartolomé de las Casas —que era un verdadero cristiano— preguntó una vez a los conquistadores españoles: "Esa cruz que lleváis ¿es verdaderamente la cruz de Cristo o una de las cruces en que fueron crucificados los dos ladrones?" Por eso, cuatro siglos después, América Latina es una región pillada, miserable y hambrienta, una de las regiones de tensión social, amenazada por revoluciones de la extrema derecha y de la extrema izquierda, amenazada por la inestabilidad, ya que, hasta hoy, no ha podido encontrar su propio camino. América Latina es una de las grandes zonas de lo que he llamado la **geografía del hambre**, geografía trágica y paradójica, en la que no es la tierra la que nutre a los hombres, sino el hombre el que no existe más que para nutrir la tierra. El crecimiento de nuestra población es del orden del 3% anual, pero las gentes no nacen para vivir; nacen para morir. Antes de la edad de un año, un tercio de los niños ha muerto; en algunas regiones, casi la mitad.

¿Por qué no progresa América Latina? Poseemos extensiones de tierras capaces de alimentar una población cinco o diez veces más numerosa que la actual, y ésta, sin embargo, se muere de hambre. Porque América Latina ha seguido siendo **hasta hoy una colonia**. La explotación colonial de tipo feudal que hemos padecido y que seguimos padeciendo es la causa del atraso, de la miseria y del hambre; en una palabra, del subdesarrollo de América Latina.

Democracia abstracta

¿Qué significa democracia en América Latina? La democracia es el principio del derecho de la mayoría. Ahora bien, en casi todos los países de América Latina, la mayoría es analfabeta. En consecuencia, ella no vota, no tiene derechos, no cuenta para nada. El gobierno es elegido por una minoría de tipo feudal —o muy parecido— que no hace más que defender el **statu quo**. No desea cambios, mientras la juventud, los intelectuales y el pueblo sí los desean. Se realizan algunos esfuerzos, existe buena voluntad, pero nada más.

La Alianza para el Progreso constituye una tentativa encaminada a asociar todos los esfuerzos con vistas a desarrollar América Latina. En el preámbulo de la Alianza se dicen cosas muy interesantes, muy válidas y muy justas. Se declara necesaria la realización previa de reformas estructurales de dimensiones continentales. Prescribe explícitamente reformas que no se han llevado a efecto. ¿Por qué? Porque, desgraciadamente, **todos los países que han intentado introducir tales reformas han sido muy mal vistos**; tales reformas están consideradas, por regla general, como de inspiración comunista o comunizante. En Brasil no se puede hablar de reformas agrarias sin ser acusado de comunista. El mundo actual se caracteriza por dos rasgos: el hambre y el miedo. El miedo es el que nos impide pensar con lucidez. Los Estados Unidos se interesan **sinceramente** en el equilibrio de América Latina, quieren cooperar con ella y han creado la Alianza para el Progreso. Pero la han creado —después de la revolución cubana—, por miedo a que toda América se comunique. Habría que enviar dinero, pero no se sabe a quién. Los gobiernos no representan al pueblo y no realizan reformas esenciales. Sería preciso dar dicho dinero a dirigentes, a gentes capaces de administrarlo honradamente.

Una reforma de sólida base agraria

Es preciso reestructurar, insertar en el circuito a la representación popular. Hace cuatro siglos que **no existe pueblo latinoamericano como entidad política**. El pueblo es una abstracción, como la democracia es otra. La democracia es el régimen del pueblo; dos abstracciones jurídicas carentes de existencia real. Es preciso luchar para darles contenido. Es preciso realizar reformas, pero no cualquier reforma. Brasil ha conocido, entre 1950 y 1960, un desarrollo industrial cuatro veces mayor que el de los Estados Unidos. Se trata de la mayor industrialización del mundo occidental y la segunda en el mundo (la primera ha tenido lugar en China). Sin embargo, Brasil conoce una crisis política, económica y social. La industrialización **ha sido artificial**. No se puede llevar a cabo una verdadera industrialización sin una **estructura agraria lo bastante sólida** para servir de base. Los alimentos son tan caros,

El verdadero desarrollo se debe basar en un trato respetuoso, justo, para con los productos, materias primas, latinoamericanos.

La riqueza existe, pero es menester repartirla más equitativa y democráticamente.

La mejor manera de terminar con la guerra no es la inversión en armamentos, sino en luchar contra el hambre.

Las energías de las masas latinoamericanas esperan unas estructuras que les permitan desarrollarse en su integridad.

que nos encontramos ante un dilema: o dejamos que los obreros se mueran de hambre o se les nutre, gracias a buenos salarios que hundan la industria. La gente que vive de la economía primitiva agraria no tiene poder de compra, luego no existe mercado para la industria. Hay en Brasil doce firmas de automóviles, hay industria pesada, **hay de todo, salvo alimentos para abastecer la población.** La verdad es que se precisa hacerlo todo de nuevo, replantear los problemas de América Latina.

Las grandes potencias no han llegado a comprender el significado de América Latina. En 1960 los Estados Unidos quedaron estupefactos, aterrorizados, al descubrir un gran foco de agitación social, el Nordeste brasileño, donde existe la famosa "liga de campesinos" que lo amenaza todo. En realidad, lo que pasa es que, como en otras partes, los productos básicos y las materias primas consumidas por las grandes potencias se pagan a precios que **no guardan paridad** con los de los productos industriales. Lo que nos salva a los latinoamericanos es la pereza. Afortunadamente, no trabajamos bastante. Como, entre 1950 y 1960, hemos duplicado la producción de materias primas, hemos recibido, por cada dólar, un tercio menos. Si hubiéramos triplicado la producción, hubiéramos recibido la mitad... América Latina no quiere ayuda; **pide respeto:** respeto económico y respeto político.

Los pobres y los ricos

El gran problema de América Latina consiste en la promoción del **verdadero desarrollo.** Hemos conocido el de tipo colonial, que consiste en desarrollar a un grupo reducido, dejando a las masas al margen. Venezuela tiene la misma renta media que Francia, pero Venezuela no tiene el mismo nivel de vida que Francia. Ello se debe a que en Francia la renta está mejor repartida. La **renta media** es una abstracción, como la **democracia** y como el **pueblo.** Lo interesante es la **distribución de la riqueza,** la renta real de las diferentes capas de la población. Y en América Latina no hay más que dos capas: los miserables y los ricos. No existe clase media. Aquí se halla la causa de la ausencia de estructuras en América Latina.

Desgraciadamente, las grandes potencias concentran su atención en otro frente. Los capitales no se utilizan en desarrollar el mundo, sino en los armamentos. Mientras el mundo gasta 140.000 millones de dólares al año en armamentos, envía para ayudar al mundo subdesarrollado 7.000 millones, es decir, el 5% de lo que gasta en la carrera de armamentos. Debemos luchar por vincular los dos problemas, el del desarrollo y el del desarme. No se termina con el hambre más que poniendo fin a la guerra. Mientras el mundo tenga hambre, habrá guerras, y mientras siga teniendo miedo de la guerra, se seguirá pasando hambre. Es preciso introducir reformas en América Latina. Bajo el régimen actual —con las actuales estructuras, con las fuerzas en juego— América Latina no cambiará mucho en veinte años. Pero si tenemos en cuenta las fuerzas populares, las fuerzas revolucionarias que fermentan en América Latina y que intentan expresar su deseo de progreso y emancipación se verá (estoy seguro de ello) cómo se pasa de ese coeficiente del 2,5% de desarrollo a coeficientes jamás igualados en la historia del mundo. Las Naciones Unidas desean, en su **Década del Desarrollo,** que el mundo entero se desarrolle a un ritmo del 5% anual. Dicho 5% significa 80 dólares en el mundo rico y 8 dólares por persona en el subdesarrollado. A ese ritmo, en veinte años, vamos a perdernos de vista. En veinte años, los Estados Unidos estarán más lejos de América Latina que de la Luna. Urge, en primer lugar, que los americanos se den cuenta de que América Latina no es un grupo de comunistas y agitadores, debiendo, por su parte, los latinoamericanos, darse cuenta de que todos en los Estados Unidos **no son usurpadores que explotan** su trabajo, su hambre, sus productos, por una miseria. Por doquier hay gente buena en los Estados Unidos. Entonces nos desarrollaremos en el verdadero sentido, integrando América Latina en el sistema económico y social de la era atómica y superaremos la crisis actual, ya que, al otro lado, nos espera (estoy seguro de ello) una era de abundancia.

★ ★ ★

PAISES RICOS...

Y PAISES POBRES...

Del Boletín N° 429, julio 1965, que publican los trabajadores de la Acción Católica de España, entresacamos algunos comentarios referentes a la agricultura mundial, basados en cifras de la F.A.O., "The state of food and agriculture 1963".

Recursos y población

Regiones	Población	Producción alimenticia total	Producción alimenticia por cabeza
Europa Occidental	+ 19	+ 42	+ 20
Europa Oriental y URSS	+ 11	+ 63	+ 46
América del Norte	+ 43	+ 67	+ 17
Oceanía	+ 52	+ 50	- 2
Las cuatro regiones juntas	+ 21	+ 57	+ 30
América Latina	+ 76	+ 70	+ 3
Extremo Oriente (excluida China Continental)	+ 47	+ 45	- 2
Próximo Oriente	+ 50	+ 64	+ 9
Africa	+ 53	+ 54	+ 1
Las cuatro regiones juntas	+ 52	+ 54	+ 2
Las ocho regiones juntas	+ 39	+ 56	+ 13

Variaciones (en porcentajes) que han tenido lugar entre el período anterior a la guerra y el año 1960.

El aumento de población en los países "pobres" anula los incrementos de la producción alimenticia.

En las ocho regiones que se toman en consideración y que abarcan la mayor parte del globo (solamente China continental no se halla comprendida en estas estadísticas) la producción alimenticia se ha incrementado con respecto a la época anterior a la guerra, en un promedio del 56%. El porcentaje de incremento ha sido aproximadamente el mismo en las cuatro regiones "ricas" que figuran en la parte superior, y en las otras cuatro regiones "pobres" que figuran en la parte inferior: 57% en el primer caso, 54% en el segundo.

Por el contrario, el incremento demográfico ha sido mucho más rápido en las regiones del segundo grupo que en las del primero: 52% y 21%, respectivamente. La producción alimenticia por habitante se ha incrementado en un 30% en unos y solamente en un 2% entre los otros. Además, debe tenerse en cuenta que los países ricos tienen posibilidad —gracias a sus exportaciones industriales— de comprar, en caso necesario, en el exterior, los productos alimenticios de que tienen necesidad, lo que hacen, por ejemplo, Alemania y Gran Bretaña. Los países pobres, por el contrario, no tienen esa posibilidad, siendo, pues, el nivel de su producción interna el que determina en ellos, en gran medida, el nivel de vida de sus habitantes.

Producción y rendimientos

Incremento de la producción (en %) entre 1936 y 1960. Variaciones (en %), durante el mismo tiempo, de la superficie cultivada y del rendimiento.

Regiones	Variación producción	Variación superficie cultivada	Variación producción por Hect.
América del Norte	+ 73	- 3	+ 78
Europa Occidental	+ 23	- 4	+ 29
Europa del Este y URSS	+ 24	- 6	+ 16
Oceanía	+ 78	+ 18	+ 52
América Latina	+ 60	+ 41	+ 14
Extremo Oriente (excluida China Continental)	+ 32	+ 24	+ 6
Próximo Oriente	+ 69	+ 65	+ 2
Africa	+ 92	+ 50	+ 28
Conjunto de las regiones	+ 41	+ 13	+ 24

En los países ricos el incremento de las producciones agrícolas se obtiene esencialmente por un incremento de los rendimientos. En Europa Occidental y en América del Norte el aumento de la producción global ha llegado incluso a ir pareja con una reducción de las superficies cultivadas, es decir, con el abandono de las explotaciones menos rentables.

Los países "ricos" aumentan su producción a la vez que disminuyen la superficie cultivada. No sucede así en los países "pobres".

En los países pobres sucede precisamente lo contrario: el incremento de la producción se debe mucho menos al empleo de fertilizantes y a la adopción de técnicas más perfeccionadas que a un incremento de las superficies. El resultado de tales prácticas es el de empobrecer el suelo por la puesta en cultivo de tierras que no se prestan a él o se prestan de manera mediocre, en detrimento de otras explotaciones más rentables a largo plazo (pastos y bosques) y el de encadenar a la tierra una población miserable y subalimentada.

Exportaciones agrícolas

Variaciones porcentuales de las exportaciones agrícolas entre 1952 y 1962.

Regiones	Variación volumen	Variación precios unitarios	Variación valor total facturación
Europa Occidental	+ 64	- 10	+ 48
América del Norte. Total	+ 59	- 19	+ 28
E.U.A. Exportaciones comerciales solamente (sin contar programas asistenciales)	+ 13	- 19	- 8
Oceanía	+ 32	- 16	+ 11
Las tres regiones juntas	+ 53	- 15	+ 30
Exportaciones comerciales solamente...	+ 32	- 14	+ 13
América Latina	+ 32	- 23	+ 2
Extremo Oriente	+ 19	- 8	+ 9
Próximo Oriente	+ 22	- 13	+ 6
Africa	+ 52	- 22	+ 19
Las cuatro regiones juntas	+ 32	- 18	+ 8
Conjunto de las siete regiones	+ 41	- 17	+ 13
Exportaciones comerciales solamente...	+ 32	- 17	+ 10

En el transcurso de la última década los precios de exportación de los productos agrícolas han bajado en el mundo entero: del 14 al 15% en lo que se refiere a los productos exportados por los países ricos, y el 18% en lo referente a las exportaciones realizadas por los países pobres.

Los precios agrícolas de exportación han bajado en todo el mundo. Los países "ricos" superan esa baja con el incremento de sus exportaciones. Los "pobres" no pueden mantener sus mercados.

Los países ricos consiguieron, no obstante, compensar e incluso superar esta baja de precios mediante el incremento del volumen de sus exportaciones, hasta el punto de que el montante de las facturas que percibieron se incrementó, en definitiva, en un 30%. Este porcentaje es cierto que cae al 13% si hacemos abstracción de las ventas efectuadas en condiciones algo especiales (por tener lugar el pago no en divisas, sino en moneda nacional) por los Estados Unidos en las regiones cubiertas por su programa de asistencia.

En los países pobres, al contrario, el volumen de las exportaciones se ha incrementado de manera más débil, habiendo alcanzado el aumento de las facturas correspondientes solamente, el 8% (apenas el 2% en lo que se refiere a América Latina). Este hecho se explica en gran parte por el incremento demográfico, particularmente importante, como vimos, en los países del segundo grupo, y por el aumento de las necesidades interiores que dicho incremento determina, disminuyendo, en consecuencia, la parte exportable de la producción.

Debe, además, tenerse en cuenta que, por esa misma razón, las exportaciones agrícolas constituyen un sacrificio real para los países pobres, cuyos recursos apenas bastan para satisfacer las necesidades de la población. En los países ricos, por el contrario, la exportación de los "excedentes" agrícolas constituye, la mayoría de las veces, un medio de regularizar el mercado interior y de mejorar, mediante el sostenimiento de precios, la condición de los productores.

Renta nacional y agricultura

Reparto de la población y renta mundiales (de 1957 a 1959).

Regiones	Población %	Rentas %	Proporción agricultores con pobla- ción total
Extremo Oriente (comprendida la China continental)	52,9	12,3	70
Próximo Oriente	4,4	1,9	70
Africa	7,1	2,1	72
América Latina	6,9	4,7	61
Europa Occidental	21,6	47,3	{ 32
URSS y Europa Oriental			
América del Norte	6,6	30,0	18
Oceanía	0,5	1,7	30
MUNDO	100,0	100,0	60

El 28,7% de la población del globo —Europa, comprendida la URSS, América del Norte y Oceanía— dispone del 79% de la renta mundial; el resto, es decir, el 71,3% —Africa, América Latina, Oriente Próximo y Extremo, comprendida la China continental—, debe contentarse con el 21% de dicha renta. Basta con echar una ojeada al cuadro para darse cuenta de que existe una estrecha correlación entre estas cifras y las relativas a la proporción de agricultores en las diversas regiones; las regiones en las que dicha proporción es más elevada pertenecen todas al segundo grupo, donde la renta por habitante es inferior; aquellas que, por el contrario, cuentan con menos agricultores entre su población son aquellas cuya población es, por término medio, más rica. Así, el Extremo Oriente, donde la proporción de agricultores alcanza el 70%, no dispone, con el 53% de la población, más que del 12,3% de la renta; en América del Norte, donde la población de agricultores no es más que del 18%, el 6,6% de la población mundial dispone del 30% de la renta.

El desequilibrio mundial de las rentas es patente. La mayoría de la población en los países "pobres" es campesina.

Productividad del trabajo agrícola

País	Producción bruta	Producción neta
Nueva Zelanda	1.380	—
Australia	941	—
Estados Unidos	869	286
Canadá	567	199
Bélgica-Luxemburgo	379	247
Dinamarca	367	211
Reino Unido	346	231
Holanda	319	228
República Federal de Alemania	291	218
Suecia	244	—
Argentina	224	91
Francia	204	132
Suiza	173	—
Israel	172	195
Irlanda	163	86
Austria	153	—
Cuba	109	—
Finlandia	107	156
Noruega	103	158
Italia (índice)	100	100
Grecia	72	74
Yugoslavia	53	—
Colombia	49	45
China (Taiwan)	47	33
Argelia	43	33
Japón	41	60
Túnez	40	—
Venezuela	39	32
Panamá	39	54
Irán	38	—
Marruecos	35	—
Filipinas	25	—
Tailandia	21	21
Guatemala	21	—
India	17	25
República de Corea	17	21

Producción por persona adulta de sexo masculino en la agricultura de 36 países entre 1956 y 1960. Se toma a Italia como base de comparación.

La productividad bruta, es decir, la cantidad de producto obtenido por término medio por cada trabajador, es catorce veces más elevada en Nueva Zelanda que en Italia, mientras que en la India es necesario el séxtuplo de trabajadores que en Italia para obtener una producción equivalente.

La productividad neta se calcula teniendo en cuenta las inversiones y otros gastos necesarios para incrementar la producción; mide, pues, lo que el trabajador, mediante su trabajo, "añade" al valor del producto, es decir, su renta. A este respecto, las diferencias son algo menos marcadas que las referentes a la productividad bruta, sin que por ello sean menos importantes. El trabajador de la India "gana" menos del décimo que su homólogo de los Estados Unidos.

Un campesino venezolano gana menos de la octava parte que un campesino en Estados Unidos.

Las "reservas de productividad"

Indice de Incremento de la productividad en la agricultura. Promedios de variación anual (en %) de la renta nacional global.

Países	Período	Producción bruta por trabajador	Producción neta por trabajador	Producción nacional por habit.
Austria	1952/54-1955/57	4,5	4,4	6,8
Bélgica	" "	7,8	7,5	2,2
Dinamarca	" "	7,0	5,7	2,9
Finlandia	" "	3,6	2,1	3,2
Francia	" "	4,3	2,6	3,7
Alemania Federal	" "	8,5	6,6	7,4
Irlanda	" "	2,9	2,7	1,6
Italia	" "	4,8	4,0	6,3
Holanda	" "	6,1	3,6	4,0
Noruega	" "	5,4	3,5	2,0
Suecia	" "	4,2	2,9	3,1
Reino Unido	" "	5,4	4,5	2,3
Canadá	1951/59	3,1	—	1,9
Puerto Rico	1950/61	7,1	—	4,5
Estados Unidos	1950/59	7,3	—	1,2
Argentina	1945/49-1955/57	—	0,6	-0,1
Colombia	1945/53	2,8	—	2,4
México	1950/58	4,0	—	1,7
Venezuela	1950/58	—	4,1	6,2
India	1951/58	1,6	—	1,6
Japón	1950/59	4,3	—	8,5

Variaciones a largo plazo en la relación entre la producción por trabajador en el sector agrícola y la producción media de los otros sectores.

Países	Período (aproximado)	Relación al comienzo del período	Relación al fin del período	Diferencia
Reino Unido	1893-1950	0,60	1,08	-0,48
Francia	1895-1950	0,62	0,62	0
Alemania	1895-1935	0,36	0,40	-0,04
Holanda	1910-1949	0,49	0,61	-0,12
Dinamarca	1895-1950	0,55	0,79	-0,24
Italia	1900-1952	0,57	0,51	+0,06
Hungría	1900-1940	0,65	0,37	+0,28
Estados Unidos	1900-1950	0,35	0,56	-0,21
Africa del Sur	1911-1945	0,13	0,15	-0,02
Japón	1900-1950	0,40	0,34	+0,06

En varios países "ricos" la distancia entre la productividad agraria y la de los demás sectores se ha atenuado.

Hay en la agricultura subdesarrollada "reservas de productividad" que es preciso extraer con la ayuda de los países "ricos".

Los incrementos de productividad (bruta y neta) realizados en el transcurso de los años 50 varían considerablemente de un país a otro; de menos de un 2% anual en la India a un 8% aproximadamente en Bélgica y en Alemania Federal en lo que se refiere a la producción bruta, y del 6% en Argentina y del 7,5% en Bélgica en lo que a la producción neta se refiere. Es interesante observar que en algunos países (Bélgica, Dinamarca, Noruega, Canadá e incluso Argentina e India) la productividad bruta y también, en ocasiones, la productividad neta de la agricultura han aumentado a un ritmo igual o superior al de la renta por habitante: la agricultura, en otras palabras, tiende a alcanzar a la industria y demás actividades.

Esto es, lo que parece indicar asimismo un análisis a largo plazo: las cifras, que reproducen las estadísticas elaboradas por S. Kuznets, ponen de manifiesto que, en bastantes casos (Reino Unido, Dinamarca, Holanda, Estados Unidos, etc.), la distancia entre la producción por habitante en la agricultura y en los demás sectores se ha atenuado desde fines del siglo pasado o comienzos del nuestro. Es que, como decíamos anteriormente, existen en la agricultura "reservas de productividad" muy importantes, de las que es posible extraer beneficio: el atraso técnico en este ámbito es tal que los progresos pueden ser rapidísimos. Para obtener tal resultado es preciso, sin embargo, disponer de los capitales y del personal necesario. Una vez más, los países pobres —o "subdesarrollados", como se les llama— corren el peligro de encontrarse en situación desventajosa si no reciben ayuda de los países ricos e industrializados.

Tres Obispos paraguayos opinan sobre importantes temas conciliares.

Con santa libertad de hijos de Dios y de pastores de la Iglesia de Cristo tres obispos paraguayos, insignes por su ciencia eclesiástica y por su afán pastoral, Monseñores Bogarini, Benítez y Maricevich, dialogan con el R. P. Giménez y para el semanario católico que éste dirige, "COMUNIDAD", sobre vitales temas conciliares, poco antes de la terminación del Concilio, cuando aún no se habían aprobado todos los esquemas.—N. DE LA R.

P. GIMENEZ.—Tengo entendido que uno de los documentos más fundamentales de esta Sesión, aún pendiente, es el famoso esquema 13, que trata de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. ¿Cuál es su contenido?

Mons. MARICEVICH.—El nuevo texto corregido, que pronto será puesto a votación, se articula en dos partes. En la primera, de carácter específicamente doctrinal, se expone la doctrina católica sobre las relaciones entre la Iglesia y el mundo. En la segunda, dicha doctrina se proyecta —como dijo Mons. Garrone— "sobre diversos sectores de la actividad humana, de modo que se presenten los hechos sociales en la perspectiva de la dignidad humana". El esquema pretende trazar las líneas fundamentales de una "antropología cristiana", y quiere centrarse sobre el problema del hombre, con un lenguaje más evangélico que técnico. En la segunda parte del documento se tocan puntos tan delicados como el control de la natalidad, el subdesarrollo, la pobreza, la paz, la colaboración con los no católicos y la guerra nuclear.

P. GIMENEZ.—Parece que el esquema original fue muy vapuleado. Se dijo que era muy pobre y que los Padres redactaron numerosos "modos" (mociones de enmienda presentadas por escrito) para enriquecerlo.

Mons. MARICEVICH.—Lo cierto es que se trata de un esquema sumamente difícil de redactar. He leído en estos días una conferencia de prensa del P. Chenu a este propósito. Se trata de elaborar algo completamente nuevo dentro de la Iglesia. Al nuevo esquema, muy mejorado en relación al del año pasado, le acusan muchos —y yo creo que con razón— de presentar una visión excesivamente filosófica, y no teológica o evangélica, de las cosas. Y se dijo que no es propio de la Iglesia elaborar una visión filosófica del mundo de hoy.

Mons. BENITEZ.—Resulta que el año pasado se entabló una lucha encarnizada en torno al esquema, y éste fue prácticamente destrozado. Y hubo una tal cantidad de intervenciones, que el nuevo esquema, al querer tener en cuenta las ponencias principales, resultó demasiado largo. Y por querer complacer a todos, resultó un pòquito difuso. Otra acusación que este año se hizo al documento —además de la señalada por Mons. Maricevich— es la que presentó Mons. Mac Grath (de Panamá), que es miembro de la Comisión que lo redactó: el esquema, que fue elaborado principalmente por peritos europeos, refleja en gran parte la problemática de la Iglesia en la Europa actual, con su gran evolución técnica y económica, como si fuera la problemática del mundo entero. El "hombre técnico", el "hombre económico" o el "hombre indiferente" de Europa no tiene nada que ver, por ejemplo, con el "hombre niño", el "hombre pobre" y el "hombre ingenuo y dependiente" de la América Latina.

Mons. BOGARIN.—Sí. El esquema fue acusado de "excesivamente occidentalista". Y no sólo se lamentaron de ellos los obispos del Oriente cristiano. El Card. Rugambwa, un africano, pidió que el texto tenga más en cuenta las realidades y mentalidades no occidentales. Y Monseñor Lourdusamy, obispo de Bangalore (India), hablando en nombre de los obispos hindúes, recaló que el esquema parece considerar exclusivamente como "problemas del mundo" los problemas del mundo occidental. "Pues bien —dijo el obispo—, esos problemas no tienen ningún sentido para los hombres del "tercer mundo" (el mundo subdesarrollado)."

Mons. MARICEVICH.—Más aún: es difícil encontrar allí un reflejo de la situación latinoamericana. Pero, a pesar de todo, el esquema se presenta como revolucionario, comparado con la prudencia tradicional de la Iglesia. En las conclusiones se llega a decir que los católicos "deben estar dispuestos a colaborar con todos los hombres en vista del bien común: con lo cristianos no católicos, con los adoradores de un solo Dios, con los que —aunque no creyentes— se proponen el bien de la

CERVEZA

REGIONAL

★

MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL: 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

humanidad, y hasta con aquellos que combaten a la Iglesia, por medio de la oración y del perdón...". Por otra parte, el esquema representa un esfuerzo por comprender los "signos de los tiempos", las dificultades y las ansias del mundo moderno, con un lenguaje que procura no ofender a nadie. Ni siquiera aparecen las palabras "capitalismo" o "comunismo", aunque las ideologías correspondientes han sido cuidadosamente descritas.

P. GIMENEZ.—¿Quiénes redactaron el esquema?

Mons. MARICEVICH.—Se ocupó de ello una sub-comisión mixta, formada por elementos de la Comisión teológica y del apostolado de los laicos. El presidente de la sub-comisión es Mons. Guno, y el vicepresidente, Mons. Ancel. Están también dentro de la Comisión el Can. Petrus Baumann, el P. Tucci —director de la "Civiltá Cattolica"—, el P. Hismann y el Can. Charles Moeler. Trabajó como secretario adjunto el famoso laicólogo P. Philips, que ahora está gravemente enfermo como consecuencia del exceso de trabajo. Es una de las grandes víctimas del Concilio.

Mons. BENITEZ.—En la misma subcomisión tenemos a varios obispos latinoamericanos, como Mons. Larrain, de Chile, y Mons. Mc Grath, de Panamá.

P. GIMENEZ.—¿Participaron también los laicos en su redacción?

Mons. BOGARIN.—Sí, sí. Yo sé perfectamente que participaron Folliet, de las Semanas Sociales de Francia; el norteamericano Norris, de la National Welfare Conference; el italiano Vásquez y un secretario laico del Card. Suenens, de cuyo nombre no me estoy acordando.



LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 20% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

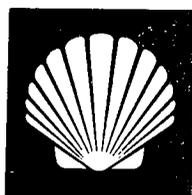
MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
partado 122
CARACAS

agricultura

SERVICIO DE PRESTAMO DE PELICULAS SHELL

Las Cinematecas de la Compañía Shell de Venezuela se complacen en ofrecer una variedad de películas sobre Agricultura, en 35 y 16 mm., producidas en Venezuela y otros países, destinadas a contribuir al desarrollo de la Agricultura, a través de la divulgación de prácticas y técnicas agrícolas modernas.

Para obtener este servicio que se ofrece gratuitamente y con carácter de préstamo a instituciones públicas o privadas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela en Caracas, Maracaibo, Cardón y Servicio Shell para el Agricultor en Cagua.



Asociados al Progreso de Venezuela
durante más de medio siglo.

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



Mobil Oil Company
de Venezuela



HUM!!

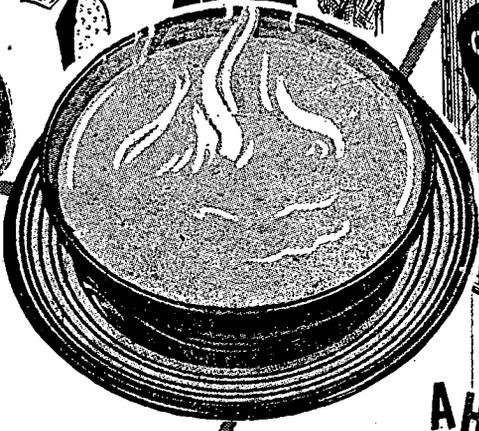
QUE SABROSO
DESAYUNO...



Y QUE FACIL
SEÑORA !

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY - C.A.
Capital Bs. 200.000